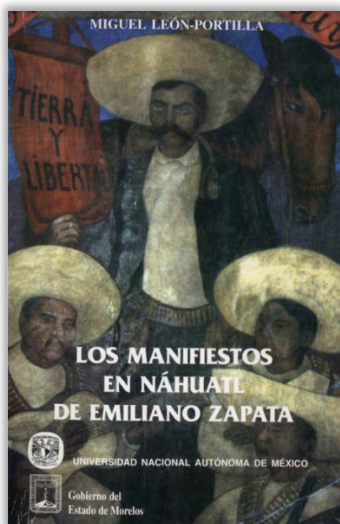




Título: Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata

Autor(es):

Fecha de publicación: 2021

Primera edición electrónica en pdf: 2023

ISBN edición impresa: 978-607-30-5487-4 [Versión impresa]

ISBN de pdf: en trámite

Forma sugerida de citar: Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata. Serie Cultura Náhuatl, Monografías 20. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 2021. <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3346>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución:
departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

The background of the cover is a reproduction of a painting by Miguel Alemán, depicting Emiliano Zapata and his followers. Zapata is the central figure, wearing a large sombrero and a white shirt, looking forward with a serious expression. To his left, a red banner with the words 'TIERRA Y LIBERTAD' is visible. Below Zapata, two other men in sombreros are shown, one playing a guitar. The style is characteristic of Mexican muralism.

**LOS MANIFIESTOS
EN NÁHUATL
DE EMILIANO ZAPATA**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Gobierno del
Estado de Morelos

Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata, que aquí se publican, fueron expedidos el 17 de abril de 1918. Dirigido a contingentes revolucionarios que habían estado al mando del caudillo tlaxcalteca Domingo Arenas y a los pueblos de las zonas en que esas fuerzas operaban, constituyen testimonio que enriquece un aspecto no muy tomado en cuenta en la historia reciente de México. Fue entonces cuando, en un movimiento eminentemente popular, buscando la comunicación con el hombre aborigen, se difundieron textos a modo de manifiestos en idioma indígena.

Miguel León-Portilla, que ha tenido a su cargo preparar la edición de estos documentos, ha elaborado también un amplio estudio en el que atiende a las siguientes cuestiones: las relaciones entre Emiliano Zapata y Domingo Arenas, con información biográfica acerca de este último; la actitud de Zapata ante los grupos indígenas; los antecedentes y motivos en la expedición de sus manifiestos en náhuatl; la significación de los mismos en el contexto de 1918 y el sentido que cobran hoy en términos de un enfoque sociocultural y lingüístico.

A la par que los capítulos del estudio introductor sitúan en su momento histórico a estos manifiestos en náhuatl, se proporciona también una reproducción fotográfica de los mismos y una transcripción del texto en náhuatl con su versión al castellano, acompañada de notas explicativas.

Uno de los propósitos que lleva consigo esta publicación es destacar la presencia indígena en acontecimientos como la Revolución. Otro es mostrar cómo la antigua lengua náhuatl pudo y fue de hecho, una vez más, portadora de mensajes. El florecimiento del náhuatl y de los otros idiomas indígenas de México, a veces combatidos o vilipendiados, interesan no sólo como objeto de estudio. Son ellos parte esencial de la riqueza espiritual de México y legado, para todos, de cultura. Aquí es el mensaje de Emiliano Zapata que se trasmite en la lengua que hablaron Nezahualcóyotl y Cuauhtémoc.

* *Portada*: mural de Diego Rivera,
Secretaría de Educación Pública.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL DE EMILIANO ZAPATA



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Serie: Monografías de Cultura Náhuatl, 20

En Coedición con el

GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL DE EMILIANO ZAPATA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Históricas

GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS

Coordinación General de Comunicación Social

Cuernavaca, Morelos, 1996.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Primera edición: UNAM, 1978

Segunda edición revisada: Gobierno del Estado de Morelos, 1996

**DR © 1996. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.**

Impreso y hecho en Cuernavaca, Morelos, México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



**IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO
PRINTED AND MADE IN MÉXICO
EN LOS TALLERES DE
SERVICIOS GRÁFICOS DE MORELOS S.A. DE C.V.
TULIPÁN HOLANDÉS No. 206
COL. TULIPANES, CUERNAVACA MOR.
ESTA EDICIÓN CONSTA DE 3000 EJEMPLARES.**



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



ÍNDICE

Introducción	7
1. Arenas y Zapata: Algunos antecedentes y transcripción de testimonios	13
2. Zapata ante los indios: La expedición de los manifiestos en náhuatl	39
3. Reproducción de los documentos con los manifiestos, en náhuatl y en castellano	59
4. Transcripción del texto en náhuatl y traducción interlineal al castellano de los manifiestos	71
5. Texto original de los manifiestos en castellano y traducción de los expedidos en náhuatl	87
6. Transculturación conceptual-lingüística	99
Conclusión	107
Apéndice.	
Entrevista con un sobreviviente arenista	111
Referencias documentales y bibliográficas	149



PRÓLOGO

Testimonio Histórico

Zapata vivo en nuestra memoria.

Convoco a mis compatriotas morelenses y a todos los mexicanos a reflexionar sobre la obra revolucionaria del hombre que merecidamente recibió el título de caudillo del Sur. En este sentido, el gobierno del estado, en colaboración con el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, se ha propuesto llevar a cabo una serie de acciones, entre las que merece una muy especial mención la publicación de un libro de trabajo, resultado de las investigaciones realizadas por Miguel León-Portilla sobre el Archivo de Zapata, legado histórico que nuestra máxima casa de estudios preserva como invaluable testimonio del general en jefe de las fuerzas zapatas.

A este importantísimo legado pertenecen dos manifiestos en náhuatl, suscritos por el propio Emiliano Zapata el 17 de abril de 1918. Uno, dirigido a "jefes, oficiales y soldados de la División Arenas", que abarca dos páginas de tamaño oficio, y el otro, a los pueblos campesinos indígenas de la zona en que operaban, buena parte de Tlaxcala y regiones limítrofes de Puebla, y para el que requirió tres páginas, también de tamaño oficio, y que ostenta el título de Tlanahuatlipanoloani, "Aviso que se transmite".

En este mismo archivo se encuentran los correspondientes manuscritos en castellano, respecto a los cuales, como apunta Miguel León-Portilla en la introducción a su trabajo, se hace notar la difícil tarea que debió ser la del nahuatlato que pasó, a lengua muy diferente, los conceptos de un movimiento revolucionario que apelaba a principios ideológicos y políticos para los que había que buscar una adecuada expresión, la más comprensible a los hablantes del náhuatl.

Además del testimonio histórico, la reproducción de estos manifiestos conlleva un interés eminentemente cultural y lingüístico de gran riqueza y trascendente valor, a los que el autor dedica un admirable análisis descriptivo, a través del que nos presenta a un Zapata más encarnado, portavoz de los derechos de su pueblo; un Zapata comunicativo, humano, decidido a ganarse a cuantos le fuera posible. El jefe tlatohuani Zapata, el hombre de campo, trabajador de la tierra morelense, el hacedor de palabras-mandato, tlachtol-tlanahuatiliztli, que describe a la patria como "la madrecita tierra".

Refiere León-Portilla los acontecimientos relativos al acercamiento y vinculación, primero, y más tarde abierto rechazo y ruptura, entre el General en Jefe del Ejército Libertador y Domingo Arenas, tlaxcalteca de nacimiento, general

revolucionario, quien en 1914 ostentaba ya el grado por sus capacidades de persuasión y mando, su abierta actitud agrarista y simpatía popular.

La alianza entre ambos hombres duró poco más de dos años, cuando Arenas se reintegra al carrancismo, causándole a Zapata gran desengaño y cólera a consecuencia del agravio, sentimientos a pesar de los cuales, hacia marzo y abril de 1917, el Caudillo del Sur intentó un nuevo acercamiento, conocedor de las fricciones y diferencias del tlaxcalteca con los constitucionalistas, debidas principalmente a su determinación de aplicar medidas inmediatas en materia de restitución de tierras, si bien nunca gozó Arenas de la plena confianza del gobierno presidido por Carranza.

El libro de León-Portilla constituye una labor de rescate que para México y el mundo significará, además de dar a conocer una parte de la historia del movimiento encabezado por el General en Jefe de las fuerzas zapatistas, el poder adentrarse en la proyección de un hombre cuya imborrable huella deriva de un carácter y un temperamento eminentemente sensibles, un hombre profundamente comprometido y preocupado por que su pueblo entendiera la razón de sus ideales y los por qué de su lucha.

Como lo refleja la riqueza del contenido de sus manifiestos y testimonios, Zapata fue, en materia de comunicación con los distintos sectores con los que estableció contactos y relaciones, un hombre entendido de las diferencias sociales y culturales entre su propia gente y los de afuera, entendimiento que dimensiona su figura a niveles que trascienden ámbitos localistas, e incluso nacionales, para entrar en terrenos de los principios y valores universales..., terrenos de gran señor, "que se distinguía por su buen traje".

Debo reconocer aquí la trascendencia de una labor, producto de una mente y un corazón privilegiados, que ha estado estrechamente vinculado a nuestras generosas tierras morelenses. Historiador, filósofo, antropólogo, sociólogo, lingüista, literato, filólogo, poeta, humanista, maestro de maestros de muchas generaciones, Miguel León-Portilla, merecedor del tributo que la República Mexicana le hiciera en 1995, al otorgarle la medalla Belisario Domínguez, como un homenaje-agradecimiento a su tenacidad por poner al alcance de todos, a través de su sólida obra, no sólo la lengua, sino también la tradición, las costumbres y la filosofía de un pueblo que sentó las bases de la mexicanidad de hoy. Autor de "Visión de los vencidos", un clásico de nuestra historiografía, y de toda una fructífera obra difusora de una visión estética del mundo a partir del símbolo y las metáforas indígenas.

El presente trabajo es una edición enriquecida de su libro "Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata", publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1978, en la que nos presenta a un Zapata profundamente humano, como se desprende de los testimonios posteriormente recogidos.

Jorge Carrillo Olea.



*A la memoria de
Maruja Valcarce*

INTRODUCCIÓN

Preserva la Universidad Nacional Autónoma de México, en su Archivo Histórico, treinta y una cajas, todas ellas con varios legajos o expedientes, que forman el que se conoce como Archivo de Zapata. A una de esas cajas, la número 29, que guarda testimonios particularmente relacionados con la acción revolucionaria del caudillo del sur, pertenecen dos manifiestos en náhuatl, suscritos por el propio Emiliano Zapata, cuya publicación aquí ofrezco.¹

Mucho interesan, desde varios puntos de vista, estos manifiestos, Suscritos ambos el 17 de abril de 1918, van dirigidos, uno a un contingente revolucionario y, el otro, a los pueblos de la zona en que esas fuerzas operaban, en buena parte de Tlaxcala y regiones limítrofes de Puebla. Entre tales gentes, según se tenía noticia, había quienes comprendían mejor el "dialecto" indígena que la lengua de Castilla.

Los dichos dos textos fueron redactados en la variante del náhuatl que puede considerarse como más frecuente en la aludida zona poblano-tlaxcalteca. El más breve de los manifiestos abarca dos páginas de tamaño oficio. Sus destinatarios fueron los "jefes, oficiales y soldados de la División Arenas". Con ese documento se quiso, por tanto, establecer comunicación, más directa y atinada, con los sobrevivientes de las fuerzas que había encabezado el jefe tlaxcalteca Domingo Arenas, acerca de cuya actuación atendemos aquí. Más extenso, ya que, para dar cabida a su texto en náhuatl, se requirieron tres páginas, también de tamaño oficio, fue el segundo manifiesto, que ostenta el título de Tlanahuatil-pa-

1 El llamado Archivo de Zapata comprende documentos de distintas procedencias. Algunos, poco o nada relacionados con el movimiento zapatista, pertenecieron al presidente interino Francisco León de la Barra. Otros testimonios, de gran importancia, provienen de los archivos zapatistas, en su mayoría de los que existieron en el cuartel de Tochimilco, Puebla. Tales documentos fueron conservados por el general Gildardo Magaña. Al morir él, quedaron en poder de su hermano Octavio. Éste los cedió a la Universidad Nacional en 1962.

noloani, “Aviso que se transmite”. Como en él se indica, se destinó este documento a “los pueblos que están allá, junto a la tierra donde habían combatido las fuerzas al mando de Arenas”. El hecho de tratarse de destinatarios en cierto modo distintos —por una parte los jefes, oficiales y soldados de la División Arenas y, por otra, los campesinos habitantes de los pueblos donde ésta operaba— explica que se redactaran no una sino dos proclamas. Interesaba, por tanto, a Zapata ganarse no sólo a los que hasta ese momento seguían levantados en armas, sino también al campesinado, que, en sus pueblos y rancherías, colaboraba con ellos de varias maneras.

Aunque desconocemos quién puso en náhuatl lo que expresan tales manifiestos, consta, puesto que los suscribió Emiliano Zapata, que quiso éste lograr tal forma de acercamiento con todos esos hablantes de náhuatl, de los que también sabía que luchaban por la reivindicación de sus tierras. El hecho es que fue ésta una de las ocasiones más cercanas al presente, en la historia de México, cuando, en un movimiento eminentemente popular, se difundieron textos, a modo de manifiestos, en idioma náhuatl.

Sería falso pretender que dichos documentos hayan sido redactados meramente en náhuatl. En el mismo archivo, del que proceden los manifiestos en esta lengua, se hallan los correspondientes escritos en castellano. Tal cosa, lejos de disminuir el interés de los documentos en lengua indígena, lo acrecienta. Quien puso en náhuatl esas “circulares” de seguro se esforzó por traducir en ellas lo que en castellano había expresado o hecho suyo Emiliano Zapata al firmarlo. Bastante difícil fue la tarea del nahuatlato. Tenía éste que pasar, a lengua muy diferente, los conceptos de un movimiento revolucionario que apelaba a principios ideológicos y políticos para los que había que buscar una adecuada expresión, la más comprensible a los hablantes del náhuatl.

Sabido es que esta lengua es rica en vocablos y en posibilidades de múltiples formas de composición. Sin embargo, una cosa es pensar en el náhuatl clásico y otra en sus variantes modernas, éstas ya medio de comunicación venido a menos, de peones y campesinos marginados y con gran frecuencia analfabetas. ¿Cómo hacerles llegar en su lengua —de vocabulario entonces ya bastante reducido— conceptos como los de revolución, servilismo, patria, alistar-

INTRODUCCIÓN

9

se bajo una bandera, justicia, garantías, zona de operaciones, defensa de derechos, agrarismo, ideales, personalismo?

Significativo, desde un punto de vista lingüístico, es comprobar —como lo haremos— que, no obstante dificultades, el texto en náhuatl expresó lo que se quería manifestar. Pero no se logró ello por el camino de una servil o literal versión del castellano al náhuatl. El procedimiento fue otro. La comparación de las correspondientes “circulares”, escritas en castellano, con el contenido de los textos en lengua indígena, muestra que hubo adaptación, empleo de los recursos latentes en el moderno náhuatl tlaxcalteco, a pesar de todas sus mermas, léxicas, estructurales y sintácticas. Comprensibles formas, que recuerdan las metáforas y los viejos difrasismos, afloran en los manifiestos. La palabra indígena se torna vehículo de transmisión de los ideales zapatistas.

Para la sociolingüística, en particular para los análisis de una transculturación en el campo de las ideas, estos textos, dirigidos a campesinos indígenas de Tlaxcala, son de enorme interés.

Conciernen asimismo a los empeñados en ahondar en la historia de la Revolución. Como habrá de verse, los manifiestos en cuestión son piezas dignas de tomarse en cuenta en el dramático proceso de una fisura en quienes participaban en los ideales zapatistas. Antecedentes de los textos en náhuatl fueron la alianza, desde noviembre de 1914, y la ruptura más tarde, de Domingo Arenas con el movimiento que encabezaba Emiliano. Hacia fines de 1916 se sometía el tlaxcalteca al constitucionalismo. La amistad con Zapata se trocó en odio. Los intentos de reconciliación fracasaron. Domingo Arenas, el de los célebres corridos, campeón también del agrarismo, tenido como héroe en el ámbito de su patria chica, encontró la muerte durante una reunión que tuvo —el 30 de agosto de 1917— con algunos generales zapatistas. Sin pretender un veredicto acerca de esto, acudiremos, en nuestra búsqueda de antecedentes, a testimonios muy distintos entre sí, el de los partidarios de Arenas y el de un conocido zapatista que fue parte en lo que entonces ocurrió.

Cirilo, hermano de Domingo, asumió el mando de la que se conocía como “División Arenas”. Sus relaciones con el gobierno de Carranza —según lo veremos— se deterioraron por momentos. Antes de ocho meses, al no aceptar el desarme que se le exigía,

Cirilo tuvo enfrentamientos con las tropas federales. Para los zapatistas—entonces también muy debilitados—esos contingentes que, hasta que se produjo la fisura, habían sido aliados, podían y debían recuperarse. Era menester hacerles prescindir de todos los motivos de rencilla y aun odio. Para acercarse a ello, Zapata suscribió sus dos manifiestos el 27 de abril de 1918. Con conciencia de que muchos en la División Arenas y en los pueblos que le prestaban apoyo, eran gentes que se comunicaban en náhuatl, se determinó que las proclamas, a la par que en castellano, se difundieran, de hecho con notorios cambios o ajustes, también en náhuatl.

Al sacar a luz estos documentos, testimonio histórico y también de interés cultural y lingüístico, ofrezco, según lo he enunciado, algunos elementos complementarios para su mejor comprensión. Señalo en seguida los varios puntos a que atenderé:

- 1. Arenas y Zapata, Algunos antecedentes y transcripción de testimonios.*
- 2. Zapata ante los indios. La expedición de los manifiestos en náhuatl.*
- 3. Reproducción de los documentos con los dos manifiestos, en náhuatl y en castellano.*
- 4. Transcripción del texto náhuatl con una versión literal al castellano, en forma interlineal, acompañada de notas explicativas.*
- 5. Presentación comparativa del texto original de los manifiestos en castellano y de la traducción que he preparado de los expedidos en náhuatl.*
- 6. Transculturación conceptual-lingüística: formas de expresión empleadas en náhuatl para comunicar los principios ideológicos y políticos del zapatismo, a los hablantes indígenas de Tlaxcala.*

Dejo constancia de que tuve por primera vez noticia de estos manifiestos en 1964, gracias al profesor José María Luján, especialista en la historia de la Revolución mexicana y catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. El profesor Luján, me proporcionó entonces copias fotográficas de

INTRODUCCIÓN**11**

los documentos. Una sola mención, acerca de los mismos, conozco de tiempos posteriores. Me refiero a la, muy breve, y como de paso, expresada por el profesor John Womack, en su libro Zapata y la Revolución Mexicana, aparecido en 1969. Al hacer dicha mención, toca el tema de la actitud de Zapata ante los indígenas. Con algún detenimiento atenderé a ello en este trabajo.

Al ofrecer ahora una nueva edición de este libro, incluyo en él un testimonio de mucho interés. Lo obtuve de don Santiago Ávila Vázquez, oriundo de Zacatelco, Tlaxcala y de más de 80 años de edad. Fue él uno de los que lucharon al lado de Domingo Arenas y, por algún tiempo también de Emiliano Zapata. Su testimonio expresado en náhuatl, con gran viveza y sinceridad, enriquece lo que conocemos acerca del punto de vista indígena sobre aspectos de lo que fue la revolución.

Agradezco varias formas de ayuda que he recibido para preparar esta publicación. Se deben éstas a Jorge Gurría Lacroix, Clementina Díaz y de Ovando, Álvaro Matute, Guadalupe Boronio y Javier Garciadiego. También dejo reconocimiento del interés por coeditar este libro con la UNAM, manifestado por el licenciado Jorge Carrillo Olea, gobernador de Morelos y por el doctor Rogelio Rey Bosch, subsecretario de educación, del mismo estado.

*Tlaltenango, Morelos
Abril de 1996.*

M.L.-P.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

1. ARENAS Y ZAPATA: ALGUNOS ANTECEDENTES Y TRANSCRIPCIÓN DE TESTIMONIOS

Situar en su contexto las proclamas o manifiestos dirigidos en náhuatl a la División Arenas y a los pueblos donde ésta operaba, exige valorar lo que fueron los contactos, vinculación primero y después abierto rechazo, entre Emiliano Zapata y Domingo Arenas, durante los años de 1914 a 1917. Para ello, tomando el agua de más arriba, recordaré algunos hechos.

Domingo Arenas había nacido el 4 de agosto de 1888 en Santa Inés Zacatelco, Tlaxcala. De muy humilde extracción, fue pastor, más tarde repartidor de pan y luego obrero en varias fábricas. Siendo aún bastante joven, siguió ya a quienes fueron precursores del movimiento revolucionario en Tlaxcala. Cabe recordar aquí que el primer comité agrario que se organizó en ese estado se estableció precisamente en Zacatelco. Al mismo se debieron una serie de huelgas y otras actuaciones que pronto fueron calificadas de subversivas. Como lo expresó el coronel Porfirio del Castillo en su obra *Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución*:

Todo el estado de Tlaxcala aportó valiosos contingentes en el primero y segundo episodios de la Revolución, pero el distrito de Zacatelco se reveló especialmente guerrero... En las llanuras, en los lomeríos, en los abruptos de Malintzin, en todos los rincones, cayeron sus hombres... Los generales tlaxcaltecos y los oficiales y soldados aguerridos fueron en su mayoría de Zacatelco...¹

Domingo Arenas, y sus hermanos Cirilo y Emeterio, que procedían de dicha población, participaron en diversas acciones a las

1 Porfirio del Castillo, *Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución*. México, 1953, p. 64.

El autor de este libro, coronel Porfirio del Castillo, además de haber sido gobernador de Tlaxcala en 1915, fue testigo presencial de mucho de lo que refiere en su trabajo. Constituye éste, en consecuencia, fuente de primera mano y obra de considerable interés para el conocimiento de lo que fue el movimiento encabezado por Arenas.

órdenes del también tlaxcalteca Felipe Villegas. Al tiempo ya de la usurpación Huertista (febrero, 1913-julio, 1914), los enfrentamientos en Tlaxcala se acrecentaron. Muchos hacendados, empeñados en no ceder ante las exigencias del campesinado, ofrecieron su apoyo al ejército federal para acabar con los brotes revolucionarios en Tlaxcala. Ello vino a reavivar en algunos de los alzados el sentido de su lucha. Por encima de todo la Revolución debía tener como objetivo las reivindicaciones agrarias. Entre quienes así pensaban y actuaban estuvo Domingo Arenas. Este, por haberse distinguido en algunos encuentros y sin duda por tener capacidades de persuasión y mando, a principios de 1914 ostentaba ya el grado de general revolucionario. Como otros caudillos tlaxcaltecas, operaba él en la zona suroeste del estado, limítrofe con el de Puebla. Afiliados todos al movimiento constitucionalista, reconocían al general Pedro M. Morales como jefe, con su cuartel general en el llamado campamento de la Malintzin. Triunfo de gran importancia, en el que participaron varios jefes, entre ellos Domingo Arenas —éste al frente de más de quinientos hombres— fue la toma de la capital del estado, el 20 de agosto de 1914.

Poco tiempo, sin embargo, prevaleció la unidad de los cabecillas tlaxcaltecas. La ruptura entre ellos y, por consiguiente, de un sector con respecto a los constitucionalistas, se produjo a raíz de la Convención de Aguascalientes (octubre, 1914). Antiguas causas de descontento o de antagonismo afloraron entonces. Por lo que toca a Arenas, su destino fue, precisamente por su abierta actitud agrarista, vincularse con el zapatismo. Ello, como habremos de verlo, ocurrió el 12 de noviembre del mismo 1914.²

Antes de tratar acerca de lo que vino a ser, desde ese momento, la actuación de Arenas, importa tomar en cuenta varios hechos. El primero fue la necesidad que tuvo el tlaxcalteca —enfrentado ya contra el constitucionalismo— de hacer ver a sus seguidores que sus reivindicaciones agrarias pasaban a convertirse en realidades tangibles. Con tal propósito realizó diversas adjudicaciones de tierras. Su

- 2 En relación con Domingo Arenas y su actuación revolucionaria, pueden consultarse: Crisanto Cuéllar Abaroa, *Domingo Arenas, Tlaxcala*, 1961.
_____, *La Revolución en el estado de Tlaxcala*, 2 v., México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1975.
Cabe recordar también el citado trabajo del coronel Porfirio del Castillo, *Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución*, México, 1953.



General Domingo Arenas

acercamiento al zapatismo era para él un respaldo y una nueva forma de incentivo. De su actitud agrarista se derivó otro hecho: la simpatía popular que Arenas se ganó en Tlaxcala y en algunas regiones cercanas de Puebla. Eco de ello son varios corridos, de los que haré algunas citas para evocar, una parte al menos, de lo que quedó en la conciencia de sus coterráneos a modo de recuerdo suyo.

Aludiendo a su oficio de panadero, “El corrido de Domingo Arenas”, de Miguel N. Lira, parece recoger el sentir popular:

¡Pan de dulce, pan de sal!
y sus gritos picoteaban
lo blanco de la ciudad.

Granizo de balas rojas
hizo amapolas las calles,
en cada árbol una flor
de pajaritos en sangre...³

Y Concha Michel, en sus *Canciones Revolucionarias* (1929), con espontánea y certera intuición, por “saber repartir tierras”, conjunta, entre otras, las personas de Arenas y Zapata:

Y aunque estamos ensayando
con nuestra Revolución,
mucho susto te hemos dado,
capitalista ladrón.

Zapata, Carrillo Puerto,
Domingo Arenas y Montes,
de saber repartir tierras
dieron muy buenas lecciones...⁴

Otro corrido, el de la muerte de Domingo Arenas, que más abajo se ofrece, reproduciendo la hoja que en 1917 circuló en Tlaxcala y Puebla, confirma lo dicho sobre el arraigo que tuvo en el pueblo la figura del jefe oriundo de Zacatelco. Ahora, tras haber hablado de

3 Miguel N. Lira, *Corrido de Domingo Arenas*, México, Alcanfía, 1932, p. 9.

4 Vicente T. Mendoza, *Lírica narrativa de México, el corrido*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1964, p. 125-126.

sus antecedentes, hasta llegar al momento de su afiliación zapatista, parece conveniente tomar conciencia de lo que había sido hasta entonces la trayectoria del movimiento encabezado por Emiliano Zapata.

Predestinación de agrarista

Entramos, por tanto, a recordar otros antecedentes. El que llegaría a ser conocido como Caudillo del Sur era nueve años mayor que Domingo Arenas, puesto que había nacido el 8 de agosto de 1879. Desde su temprana juventud, en su pueblo de Anenecuilco y, por consiguiente, desde mucho antes de que estallara la Revolución, preocupación constante de Zapata había sido ya el problema de la tierra. Bien ha demostrado Jesús Sotelo Inclán que el agrarismo, convicción y actuación le venía a Zapata como herencia viva de la historia y de los contemporáneos de su propia comunidad.⁵ Cual si se tratara de un destino inescapable, Zapata fue campeón de los derechos del pueblo de Anenecuilco. Su existencia dedicada, primero pacíficamente, a la defensa de esos derechos, tendrá su cauce más pleno en la Revolución. En ella irá percibiendo, cada vez más honda y ampliamente, que el problema de Anenecuilco tenía relación con otros muchos del estado de Morelos y, en fin de cuentas —más allá de las grandes diferencias regionales— con los de la nación mexicana.⁶

Así empezó a combatir, al lado de Pablo Torres Burgos, que encabezó la rebelión en Villa de Ayala, el 10 de marzo de 1911. La

5. Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, segunda edición, México, 1970. Muestra esta obra, fruto de bien documentada investigación, cómo a lo largo de los siglos los habitantes del pueblo de Anenecuilco mantuvieron su lucha en defensa de sus derechos agrarios. Empeño principal era obtener que se les restituyeran las tierras de que se habían visto desposeídos. El depositario de la documentación que, en repetidas ocasiones, hizo valer el pueblo de Anenecuilco, era Francisco Franco, campesino con el que estuvo en estrecho contacto Zapata, al tiempo en que él recibió el encargo de reiniciar esa defensa legal.
6. Al hacer Jorge Gurría Lacroix un comentario de la obra antes citada de Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, atinadamente expresa esto mismo: “Hay que reconocer que estos vecinos de Anenecuilco no tenían una visión nacional del problema agrario; sus intereses estaban circunscritos a su pedazo de tierra y, por supuesto, que esta misma visión era la de Emiliano Zapata. Posteriormente esas ideas fueron abarcando territorios más extensos, hasta que las circunstancias, o tal vez los consejos de

muerte de este último determinó que se confiara a Zapata, el 29 de marzo del mismo año, la jefatura del movimiento. Zapata —en buena parte por su pertinaz insistencia acerca de la situación del campesinado, indígena y mestizo— no iba a entenderse con muchos de los grandes caudillos de la Revolución.

Con Madero habló personalmente varias veces. Aunque vio sus buenas intenciones, se percató de que era difícil obtener de él apoyo pleno a la causa agrarista. Cuando fungía aún como presidente interino Francisco León de la Barra, había manifestado Madero a Zapata que, a su debido tiempo, consideraría sus demandas pero que, por lo pronto, debía licenciar a sus seguidores.

Más tarde, ocupando ya Madero la presidencia, los nuevos contactos que con él pudo tener Zapata no se tradujeron en la respuesta deseada.⁷ Lo único que con claridad se hizo saber a Zapata fue que, en definitiva, debía licenciar a sus fuerzas y someterse al gobierno. El 13 de noviembre de 1911, el ejército federal, con autorización del presidente, atacó a los zapatistas.

El Plan de Ayala, proclamado por Zapata quince días más tarde, fue su respuesta. El vital asunto de la tierra entraba de lleno como exigencia primordial en la Revolución.

El asesinato de Madero, en febrero de 1913, obligó a Zapata a hacer frente a quien ya antes lo había atacado, Victoriano Huerta. Torpe e ingenuo fue éste cuando, valiéndose, entre otros, del doctor Francisco Vázquez Gómez y luego de Pascual Orozco padre, creyó que podría lograr la sumisión de quien en términos del Plan de Ayala, se mantenía en pie de lucha y había iniciado ya, desde abril de 1912, los primeros repartos de tierras.

La presencia de Venustiano Carranza en el contexto revolucionario movió a Zapata a pensar en una viable unificación, siempre a la luz de sus propósitos de reivindicación agraria. Muy pronto, sin embargo, hubo de percatarse de que, con el antiguo gobernador de Coahuila, su enfrentamiento iba a ser radical. A los ojos de Zapata,

personas de más capacidades, lo convierten en un movimiento que tomó caracteres nacionales." Jorge Gurriá Lacroix, "Historiografía sobre Emiliano Zapata", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, julio-septiembre, 1970, t. xxix, núm. 3, p. 260.

- 7 Una buena exposición de lo que fueron las relaciones entre Madero y Zapata la ofrece Porfirio Palacios, *Emiliano Zapata. Datos biográficos-históricos*, México, Libro Mex. Editores, 1967, p. 65-95.

el jefe constitucionalista no parecía permeable a las preocupaciones tocantes a la restitución de tierras. Más aún, le parecía ya muy clara la postura del mismo, que tenía a los zapatistas como bandidos. Por eso casi natural debió resultarle que, una vez que Carranza se instaló en la capital del país, hiciera pública su decisión de combatir a los zapatistas.

La Convención de Aguascalientes (octubre de 1914), una vez que los zapatistas se presentaron, invitados a participar en la misma, fue para ellos foro en el que se hicieron escuchar. A la postre, cuando Carranza y sus seguidores se declararon hostiles a la Convención, ésta vino a quedar fundamentalmente en manos de los villistas y los zapatistas. Tal alianza, sin embargo, resultó precaria ya que eran diferentes los intereses del jefe nortero y los del Caudillo del Sur. En tal sentido el acercamiento zapatista a la Convención no trajo, en fin de cuentas, ni cambios reales ni apoyo efectivo en favor de lo que, por encima de todo importaba al de Anenecuilco, la cuestión agraria. Para él, los acercamientos y diálogos que había tenido con los distintos jefes revolucionarios, desde los tiempos de Madero, se presentaban, en resumen, como estéril realidad que concluía en rompimiento, indiferencia o abierta hostilidad.

La vinculación entre Zapata y Arenas

En ese contexto ocurrió el acercamiento entre Domingo Arenas y Emiliano Zapata. Como ya lo hemos visto, el tlaxcalteca rompió con los constitucionalistas precisamente al presentársele una alternativa que encuadraba mejor con sus propósitos. Plegándose a quienes habían permanecido leales a la Convención, podía prescindir Arenas de cualquier obediencia al gobierno establecido en Tlaxcala con el que discrepaba de muchas formas. Además, la vinculación con el zapatismo constituiría una alianza entre quienes anteponían, en los propósitos de la Revolución, las reivindicaciones agrarias. Arenas se sublevó contra Carranza el 12 de noviembre de 1914. Consigo arrastró a la llamada Brigada Xicoténcatl y al conjunto de sus huestes, que habrían de conocerse como División Arenas.

El ya citado coronel Porfirio del Castillo, testigo presencial de lo que entonces ocurrió, ofrece amplia información al respecto. Des-

pués de recordar la visita que hizo Venustiano Carranza a la ciudad de Tlaxcala durante los días 1 y 2 de noviembre de 1914, y su ulterior estadía en Puebla, refiere la determinación que tomaron las autoridades civiles y militares de ambos estados en el sentido de desconocer a la Convención de Aguascalientes. Complemento de lo anterior fue la junta, que el propio Porfirio del Castillo propuso y que se celebró el día 7 del mismo mes, y en la que los varios cabecillas tlaxcaltecas debían manifestar su propósito de adhesión permanente al constitucionalismo y al “primer jefe del mismo encargado del Poder ejecutivo, Venustiano Carranza”.

Para tal fin se redactó un acta en la que se añadió que “los que no estuvieren de acuerdo. . . firmaran al margen. . . gozando de toda clase de garantías. . .” El propio coronel del Castillo añade que: “Domingo Arenas firmó al margen del Acta, expresando de ese modo, muy claramente, cuál era su resolución definitiva.”⁸

Cinco días más tarde, el 12 de noviembre de 1914, a las siete de la noche, Arenas se sublevaba. El mismo testigo, que en ese momento se hallaba en el palacio de gobierno, nos dice:

Estaba yo formulando la relación de unos depósitos... cuando escuché tropel de caballos y un grito ¡viva Zapata! Es un borracho, me dije, pero dos minutos más tarde siguieron carreras y muchos gritos de ¡viva Zapata, muera Carranza...!”⁹

Domingo Arenas, seguido, entre otras fuerzas, por la Brigada Xicoténcatl, salió más tarde de la capital del estado y sostuvo un primer encuentro con tropas constitucionalistas en Panotla.

No podemos citar algún documento u otra forma de testimonio acerca de cómo fue recibida por Zapata la noticia de la ruptura de Arenas con el carrancismo. Cabe suponer por lo menos que debió enterarse de ella con gran complacencia. La determinación del agrarista tlaxcalteca fue para Emiliano una cierta compensación en su lucha contra Carranza; podría él fortalecer ahora su acción en la zona de los volcanes.

La alianza con Arenas duró poco más de dos años. Y, por cierto, debe decirse que ha sido bastante reducida la atención concedida a

⁸ Del Castillo, *op. cit.*, p. 168.

⁹ *Ibid.*, p. 171.

la misma.¹⁰ Durante el lapso en cuestión, tanto Zapata como Arenas sostuvieron no pocos y muy violentos encuentros con fuerzas de Carranza. El movimiento zapatista, antes de que se produjera su franco debilitamiento, tuvo aún bastante resonancia en diversos lugares del país. De un modo o de otro tenía seguidores en los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala, México, Guerrero, Oaxaca, Hidalgo, Michoacán, Veracruz, así como en el Distrito Federal y en algunos otros puntos del país.

Carranza, por su parte, al frente de los constitucionalistas, muy lejos estaba de transacciones, ya que, a pesar de la oposición zapatista, seguía aglutinando a fuerzas muy poderosas. Le importaba, desde luego, ganarse a cuantos le fuera posible y, con ese propósito, destacó a algunos agentes suyos para que se introdujeran incluso entre determinados grupos más o menos adictos al zapatismo.

En lo que toca a Domingo Arenas, ya desde 1916 había quienes estaban propiciando su retorno a las filas constitucionalistas. Seguramente reiteraban ante sus ojos de agrarista la importancia de la ley del 6 de enero de 1915, expedida por Carranza, para atender en definitiva la cuestión de la tierra. Además, la que cabe llamar manifiesta quiebra del movimiento que se quiso unificar en la Convención de Aguascalientes, debió pesar asimismo en el ánimo de Arenas. Era un hecho que cada día ganaba mayor fuerza el carrancismo. Parecía ya inminente la promulgación de una nueva constitución en la que se iba a incorporar la reivindicación agraria. En tal contexto, ¿cuál iba a ser el destino de quienes seguían luchando, a veces ya en plan meramente defensivo, en zonas que, lejos de ampliarse, se contraían ante el empuje del ejército del gobierno establecido?

Refiere Porfirio del Castillo, quien poco antes había sido gobernador de Tlaxcala, que él intervino para lograr que Arenas volviera al redil constitucionalista. El tlaxcalteca hubo de aceptar y procla-

10 Biógrafos de Emiliano Zapata, como Baltazar Dromundo, Porfirio Palacios, o estudiosos de los antecedentes del zapatismo, como el ya citado Jesús Sotelo Inclán, no se ocupan de ella. Por su parte, John Womack, *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1969, hace referencia, en varios lugares de su obra, a los acercamientos y conflictos entre Zapata y el caudillo tlaxcalteca.

mar al fin que la conciliación no era sino un paso hacia la “unificación revolucionaria”.¹¹

Hay en el Archivo de Zapata una carta que deja entrever que los propios zapatistas sospechaban ya de la fidelidad de Arenas. Se trata de la comunicación que escribió el general Fortino Ayaquica, en el Cuartel General de Tochimilco, el 7 de noviembre de 1916, a Domingo Arenas. Éste le había pedido, según parece, celebraran una conferencia con miras a propiciar la unión entre los varios sectores revolucionarios. La carta de Ayaquica muestra que se había percatado él ya del sentido de esa “unificación”, precisamente como retorno de Arenas a las filas constitucionalistas. Entre otras cosas escribe así Ayaquica:

Acuso recibo de sus atentas de fecha 5 y 6 de los corrientes y enterado de ellas, manifiesto a usted que conozco el móvil de la conferencia. Y si mal no recuerdo, yo fui el primero en iniciar esa unión, [a] la que, al parecer no prestó usted atención; por hoy, fíjese que no es posible la dicha conferencia tan violenta. . .¹²

No se celebró, por tanto, la junta, en la que probablemente Arenas quería atraerse a Ayaquica para que se sumara a sus propósitos. No creyendo prudente posponerlo que tenía resuelto, dio Arenas el paso por cuenta propia.

Arenas se reintegra al carrancismo

El ya citado Porfirio del Castillo consigna que le correspondió acompañar al general Cesáreo Castro, hombre de la confianza del general Pablo González, que fue a recibir el reconocimiento formal

11 Escribe Del Castillo:

Arenas poseía inteligencia natural, carecía de instrucción, pero era comprensivo, progresista y honrado... porque Arenas era agrarista, concretamente fue el Zapata en los valles que se extienden entre los Volcanes y la Malintzin. Peleó más de tres años con los constitucionalistas, sometiéndose en 1916. Yo acompañé al general don Cesáreo Castro que fue a Texmelucan a recibir sus contingentes; pero Arenas nunca reconoció el término sumisión o rendición; él decía siempre “la unificación”, “cuando nos unificamos”, y así lo expresaba el acta que firmó al someterse. . .

Porfirio del Castillo, *op. cit.*, p. 157.

12 Comunicación del general Fortino Ayaquica a Domingo Arenas, 7 de noviembre de 1916, *Archivo Histórico de la UNAM*, Archivo de Zapata, caja 28, 2.

de Arenas, que así se sometía a Carranza. Ello ocurrió en la hacienda de San Matías Atzala, cerca de Huexotzincó, el 1º de diciembre de 1916. Don Venustiano confirmaba a Arenas el grado de general de división y le encomendaba se hiciera cargo de la plaza de San Martín Texmelucan, para vigilar con sus hombres una amplia región colindante.

Al enterarse Zapata de que Arenas se había reintegrado al carrancismo, experimentó hondo desengaño y cólera. En su pensamiento los ideales agraristas sufrían nuevo agravio.

Arenas, sin embargo, no iba a abandonar su lucha en favor de los desposeídos de tierras. Más allá del paso que había dado al plegarse al carrancismo, su pensamiento continuaba siendo afín al de Zapata. De ello da prueba -además de algunas expropiaciones que se siguieron realizando por órdenes suyas- una carta que dirigió en febrero de 1917, a su bien conocido, el coronel Porfirio del Castillo:

Mucho agradezco a usted haya comprendido mi actitud e interpretado mis sanas intenciones en beneficio del pueblo; es que usted pertenece a la raza indígena a la que yo pertenezco, y ha desplegado su esfuerzo, como todos nosotros, en pro de la justicia...

Someter al terrateniente, al negrero y acaparador de los brazos del campesino, al monopolizador de todas las riquezas naturales, elevar al indio de su miserable situación de esclavo de la hacienda a la categoría de ciudadano y de pequeño propietario; despertar esa clase, haciéndola consentir en que es la dueña de la tierra que pisa, provocar en su alma la sed de instrucción; y en una palabra, formar una nación de hombres libres, ennoblecidos por el trabajo justamente remunerado... Tales son en mi concepto los lineamientos de nuestras futuras labores. . .¹³

Quien así se expresaba, a pesar de su separación respecto del zapatismo, no había perdido, según parece, la esperanza de una nueva forma de unificación con el Caudillo del Sur. Existen en el Archivo de Zapata copias y originales de algunas de las comunicaciones que volvieron a cruzarse, a partir de entonces, entre Domingo Arenas y Emiliano. Mostró éste especial interés por intentar un acercamiento hacia marzo y abril de 1917, cuando pensaba que le

13 Del Castillo, *op. cit.*, p. 251.

sería posible atacar la ciudad de Puebla.¹⁴ Tenía noticias de que Arenas, aunque continuaba ostentándose adicto a los constitucionalistas, había entrado en más de una fricción con ellos. Las diferencias del tlaxcalteca se debieron principalmente a su decisión de aplicar medidas inmediatas en materia de restitución de tierras. Además nunca gozó él de la confianza plena del gobierno que presidía Carranza.

De cualquier forma, debió parecer adecuado a Zapata no desdeñar lo que podía significarle la potencial ruptura entre los constitucionalistas y Arenas. Este, de modo aparente o real, volvía a insinuar deseos de contactos amistosos. Zapata se hallaba, por tanto, a la expectativa. El general Ayaquica, conocedor de lo que entonces ocurría, dejó el siguiente testimonio:

[Se mantenía] Emiliano Zapata en su prudente espera de que los hechos demostraran palpablemente cuál era la posición de Arenas, ya que no confiaba en sus protestas y lealtad, ni en los planes que le había comunicado.¹⁵

Tocó al general Marcelo Caraveo dar los pasos necesarios para que se llevara a cabo una primera entrevista entre Arenas y representantes de Zapata. Ésta tuvo lugar el 11 de junio de 1917, en la hacienda de Menatla, Atlixco, Puebla. Concurrieron a ella los generales Marcelo Caraveo, Gildardo Magaña, Ismael Velasco y Fortino Ayaquica. Al decir de este último, la conferencia culminó con un acuerdo. Arenas aceptaba como compromiso formal que:

en el término de un mes, contado desde la fecha de la conferencia, desconocería al gobierno del señor Carranza y se reincorporaría a las filas surianas, de las que aseguró y ratificó no estaba sino aparentemente separado para la realización de su plan y en pro de la revolución agraria.¹⁶

14 Comunicaciones de Zapata a Domingo Arenas, del 7 de marzo de 1917; del 5 y del 13 de abril del mismo año. *Archivo Histórico de la UNAM*, Archivo de Zapata, caja 28, l.

15 Fortino Ayaquica, "Cómo perdió la vida el general Domingo Arenas", *XIX. Serie de artículos publicados en El Hombre Libre, periódico de Acción Social y Política*, México, 3 de diciembre de 1937, p. 3, columna 1ª.

16 General Fortino Ayaquica, artículo citado, *El Hombre Libre*, 3 de noviembre de 1937, p. 3., columnas 6 y 7.

El que transcurriera el plazo, libremente aceptado por Arenas, sin que se produjera su ruptura con Carranza, ni su reincorporación a los zapatistas —en opinión del general Ayaquica— avivó las sospechas de éstos frente a otro posible engaño de parte del tlaxcalteca. Tenemos noticias sobre la secuencia de los hechos, gracias a testimonios de uno y otro bando. Como más abajo habré de transcribirlos, me limito ahora a resumir lo acontecido.

La muerte de Domingo Arenas

Una vez más hubo intercambio de misivas. Al fin se acordó celebrar otra conferencia. Tuvo ésta lugar en la hacienda de Huexocoapan, Atlixco, Puebla, el 30 de agosto de 1917. Participaron, del bando del tlaxcalteca, además de él, el coronel Rayón y el mayor Aguilar, con sus respectivos asistentes. Del lado zapatista estaban los generales Gildardo Magaña, Fortino Ayaquica y Encarnación Vega Gil, así como algunos subalternos. Las escoltas de uno y otro grupo de comisionados debían quedar a una distancia convenida. Lo que allí ocurrió es relatado, de modo muy distinto, por arenistas y zapatistas. Dos coincidencias hay al menos. La primera es que, recíprocamente, se acusan unos a otros de traición. La segunda es la constancia de lo que, en fin de cuentas, fue el desenlace: la muerte de Arenas, que allí tuvo lugar. En extremo dramáticas son ambas versiones. Dejaré luego hablar a los testimonios de los tlaxcaltecas, Porfirio del Castillo e Ignacio Coca Mendieta, así como del zapatista general Ayaquica.

La muerte de Domingo Arenas en modo alguno fue punto final en la lucha. Cirilo, su hermano, se mantuvo en pie de guerra. Por una parte era su propósito vengar la muerte de Domingo. De hecho el gobierno de Carranza —que se fiaba muy poco de él— aceptó con reticencias que no depusiera las armas, en tanto que combatiera a los zapatistas. Cirilo, por otra parte, deseoso de recuperar para sí mismo el arraigo popular que había tenido su hermano, insistía en que era también su propósito hacer realidad los ideales agraristas. Esto último, que lo llevó a actuar en ocasiones no en función de la legislación vigente sino por su cuenta, iba a precipitar su ruptura con el gobierno de Tlaxcala y con el de la federación presidido por Carranza.

Las fuerzas que comandaba Cirilo se conocían en Tlaxcala con el nombre de “División Arenas”. Aunque oficialmente se comenzaba ya a describirlas como una partida de asaltantes, gozaron por lo menos de cierta popularidad entre los campesinos. Proviene de Tlaxcalarecordaciones en tal sentido, entre ellas un “Corrido de Cirilo Arenas”.¹⁷

Este fue el contexto en que Emiliano Zapata quiso volver a ganarse a ese conglomerado de tlaxcaltecas, enfrentados ya a Carranza, los integrantes de la “División Arenas”. Hallándose en Tlaltizapán, encargó en abril de 1918, la redacción de dos manifiestos en castellano y, por sugerencia ajena o porque él mismo lo tuvo por conveniente, dispuso que, en tratándose de campesinos entre los que abundaban los hablantes del náhuatl, se difundieran también los manifiestos con debida expresión en dicha lengua. Uno de ellos —como ya se dijo— iba dirigido a los “Jefes, oficiales y soldados de la División Arenas.” En él, exhortándolos a olvidar los motivos de separación, los felicitaba Zapata por haber roto con Carranza y les extendía la invitación de sumarse a la causa de los que luchaban por la reivindicación de la tierra. El otro, destinado a los “Habitantes de los pueblos de la zona de operaciones de la División Arenas”, considerados como apoyo o simpatizantes de la misma, llevaba el propósito de invitarlos a apartarse por entero del carrancismo y sumarse al movimiento de quienes luchaban por la implantación de la justicia agraria.

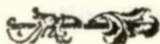
En el mismo archivo al que pertenecen estos manifiestos existe un documento que aquí debe citarse. Me refiero al texto del que se describe como *Boletín número 1*, Servicio informativo, del domingo 28 de abril de 1918, escrito en máquina en el Cuartel General del Ejército Libertador, en Tochimilco, Puebla. Entre las varias noticias que da dicho *Boletín* hay una que difunde que las “fuerzas de la División Arenas habían desconocido al ‘gobierno’ de Carranza” y que en algunas zonas de la parte que dominaban se libraban algunos combates con tropas carrancistas...¹⁸

17 Corrido de “Cirilo Arenas”, en Armando de María y Campos, *La revolución mexicana a través de los corridos populares*, 2 v., México Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1962, p. 175-179.

18 *Archivo Histórico de la UNAM*, Archivo de Zapata, caja 29, 3.

ASESINATO del Valiente GENERAL DOMINGO

ARENAS



GUERRERO 50s
72 CORREO MAYOR No. 101.



Triste noticia los traigo
de un crimen que ya pasó,
que a mi general Arenas
Ayaquica le mató.

El valiente Don Domingo
a Ayaquica lo citó
para que se sometiera
con Carriana a quien sirvió.

Ayaquica muy formal
le dijo que fuera a Atlixco,
y que allí lo esperaba
para volver al aprisco.

Con su noble corazón
nunca temió una celada
y con su estado mayor
se dirigió a la Cañada.

Ayaquica lo esperaba
rodeado de sus soldados,
le dió el abrazo de Judas,
y retiró a los malvados.

Con noticia infernal
Forti no estaba contento
y le ofreció como amigo
trabajar para su intento.

Dijo que muchos jefes
de Zapata ya querían
rendirse, pues se cansaban
con la guerra que seguían.

El general ya creyó

segura la rendición,
y nunca pensó llegarán
a hacerle tan vil traición.

Después que se pasó un rat
de pláticas y promesas,
le dijo que lo esperara
que iba a retirar sus fuerzas.

El general muy confiado
bien tranquilo se quedó
sin notar que por un flanco
un bulto se levantó.

Un coronel Zapatista
sacó el revolver traidor
y por detrás hizo blanco
en el conrado señor.

La traición se alzó terrible
un cerco de hombres malvados
no dejaron ya que Arenas
fuera por leales salvado.

Otras muchas balas luego
hicieron blanco después,
y como perros rabiosos
se arrojaron sobre de él.

Su cadáver fue arrastrado
por los montes y los llanos
por quienes quiso tratar
como si fueran hermanos.

Así terminó aquel bravo
vencedor en San Martín,
en Chianterpan y Tlaxcala,
Apizaco y San Juanin.

Por su corazón valiente
y por su noble ideal,
solo, y entre los malvados,
a Atlixco se fué a entregar.

Quisieron ellos vengarse
de la supuesta traición
que a la causa de Zapata
hizo con su rendición.

Es una causa perdida
la de Zapata Emiliano,
que hace sufrir con su causa
a este Pueblo México.

Los nobles sin como Arenas
que no quieren ver la cara
a la pobre Patria trista,
y la van a conolar.

No los que van al avance
sin ponerle a trabajar,
y solo en el robo buscan
la manera de mediar.

Ahora su hermano Cirila,
que también es general,
ha jurado la veracidad
y se dispone a pelear.

Seguirá contra Zapata
una guerra sin cuartel,
y pagará que el asesino
pague su crimen muy bien.

Ya les canté este corrido
que es triste, no hay que negar,
pero si fue mal cantado
creo que me han de dispensar.

Tal noticia, publicada sólo un día después de la fecha en que se comenzaron a difundir en náhuatl los manifiestos a la División Arenas, es bastante reveladora. No hay duda de que importaba a Zapata incrementar sus fuerzas con la misma.

De la significación de los manifiestos, en función de la actitud de Zapata ante los indios, trataré más abajo. Lo hasta aquí expuesto ayudará, según pienso, a conocer mejor los antecedentes en que se emitieron los documentos en cuestión. Como complemento, transcribo en seguida las principales diferentes versiones acerca de la muerte de Domingo Arenas.

El breve relato del exgobernador Porfirio del Castillo

“Al servicio ya del gobierno, el general Arenas recibió órdenes de combatir a los zapatistas, y en sus primeras acciones estuvo a punto de capturar al general Eufemio Zapata, quitándole la cabalgadura predilecta de don Emiliano, una fina yegua que llamaban la “Barragana”. Era, pues, un positivo peligro y había que acabar con él de cualquier modo.

“Cayó víctima de una celada en la hacienda de Huexocoapan, Atlixco, Puebla, cuando él creía haber conseguido la rendición de otros jefes zapatistas que deseaba ofrecer al señor Presidente Carranza como prueba de adhesión, en una audiencia que yo estaba gestionando, con el deseo de que el Primer Jefe corroborara el valimiento y los propósitos de Arenas.

“Su muerte fue un asesinato a puñaladas, mediante cobarde traición que los arenistas atribuyeron principalmente al general Gildardo Magaña, jefe del Estado Mayor de Zapata, y aún se aseguró que Magaña personalmente le asestó la primera puñalada, cosa no comprobada. El cadáver fue decapitado y la cabeza llevada a Tlaltizapán para presentarla al general Emiliano Zapata como trofeo.

“Me encontraba yo en Texmelucan esperando el regreso del general Arenas para saber el resultado de su entrevista, cuando llegó la fatal noticia; y reuniendo los informes aislados que fueron trayendo los oficiales y soldados dispersos, de la escolta que acompañó al infortunado general y que los zapatistas mañosamente la mantuvieron a cierta distancia del lugar de la cita, redacté el parte rendido a la Secretaría de Guerra.

“Tiempo más tarde, cuando el general Gildardo Magaña condenó la traición al general Emiliano Zapata, ¿recordaría la traición a Arenas?

“Años después visité el pueblo de Tochimilco invitado por mi amigo don Fidel Briones y me mostró al individuo que mediante el pago de unos centavos y alguna provisión de aguardiente, el día anterior a la llegada del general Arenas estuvo afilando los puñales que se utilizaron para el crimen.”¹⁹

Testimonio del tlaxcalteca Ignacio Coca Mendieta

“Habiéndose unido al Gobierno Constitucionalista el general Domingo Arenas, se le designó como zona de operaciones la parte noroeste del estado de Puebla, estableciendo la Comandancia Militar en San Martín Texmelucan. En tal virtud, el general Agustín Chávez, que estaba de guarnición en Huejotzingo, invitó al general Arenas para que asistiera al banquete que daba para celebrar el día de su santo. En efecto, el 28 de agosto de 1917 salió al mediodía de San Martín para dar cumplimiento a la invitación que le hizo, dejando ordenado que una escolta de cincuenta hombres saliera al otro día para incorporarse, pues tenía que concurrir también a una entrevista que se verificaría en la hacienda de Huexocuapan, Puebla, con los generales zapatistas Gildardo Magaña y Fortunato Ayaquica el día 30 del mismo mes y en la que le presentarían las condiciones que deseaban se les dieran por parte del Gobierno Constitucionalista para su unificación, y de lo que ya tenía conocimiento el general Alvaro Obregón, ministro de la Guerra.

“Acompañaron al general Arenas solamente el coronel Eduardo Rayón, un mayor de apellido Aguilar, así como los asistentes de cada uno, Gonzalo Loaiza, Evaristo Arauz y uno más de nombre Crispín Loaiza. La escolta la dejaron como a un kilómetro de distancia, porque así fue previamente convenido entre ambas partes. Al llegar al lugar donde lo estaban esperando los generales zapatistas y, después del saludo, al parecer sincero, entraron en conversación sin sospechar seguramente ningún movimiento de su criminal intención.

¹⁹ Porfirio del Castillo, *op. cit.*, p. 158-159.

“En el momento en que se encontraban discutiendo las condiciones que pedían para su unificación, salieron de su escondite varios hombres armados, rodeándolos rápidamente sin darles tiempo a defenderse y los atacaron a puñaladas y, según el dicho de algunos testigos, el general Magaña fue el que apuñaleó al general Arenas, y cuando vieron caer a sus víctimas, los remataron a balazos, ordenando Magaña a sus hombres que cargaran el cuerpo de Arenas a lomo de mula, pero que antes le cortaran la cabeza para llevársela a Emiliano Zapata.

“Como la escolta que llevara el general Arenas, de cincuenta hombres, la habían dejado lejos del lugar de los hechos, ésta no pudo actuar, pues cuando llegaron, ya los asesinos habían huido rápidamente con rumbo al estado de Morelos. Al tener conocimiento de los hechos el general Cirilo Arenas, hermano del general Domingo, rápidamente organizó una columna de dos mil hombres para perseguir a los criminales, y comisionó al mismo tiempo al teniente del Estado Mayor de la Brigada “Matamoros”, Erasmo Sarmiento Cabrera, para que acompañado del periodista Munguía, marchara a la ciudad de Puebla y gestionara ante el gobernador del estado, doctor Alfonso Cabrera, le diera las órdenes necesarias para recoger los cadáveres de los militares asesinados.

“En efecto, así lo hizo, y a las tres de la tarde del siguiente día se los entregaban, marchando en el tren que salía para Atlixco, Puebla, a cumplimentar las órdenes que se le habían dado. Habiendo hecho dicho oficial una minuciosa investigación con las autoridades y vecinos de Huexocucupan, Puebla, de los hechos, y habiéndosele entregado los cinco cadáveres, marchó rumbo a San Martín Texmelucan, pero al pasar por San Buenaventura hizo entrega a sus familiares del cuerpo del mayor Aguilar, por ser de ese lugar, llegando más tarde hasta Texmelucan, donde se procedió a darles sepultura a los cuatro restantes.

“Acompañaron al general Cirilo Arenas en la persecución de los zapatistas asesinos, los generales Alberto Pérez, Trinidad Telpalo y otros jefes de las fuerzas arenistas; pero ya no les dieron alcance por haberse dispersado rumbo al estado de Morelos, como antes se dice, ignorándose hasta la fecha dónde quedó la cabeza y cuerpo del general Domingo Arenas, considerándose que por el odio que le tenían, por haberse unificado al Constitucionalismo, lo pudieron

haber arrojado en alguna barranca donde fue devorado por las aves de rapiña o fieras que por esos lugares existen. Así terminó hace cincuenta y dos años la vida de otro de los hombres tlaxcaltecas de gran significación revolucionaria. Por órdenes de la Secretaría de Guerra, el general Cirilo Arenas se hizo cargo de la zona de operaciones, quedando al frente de las fuerzas, teniendo como jefe de Estado Mayor al general Alberto Paniagua.”²⁰

Un testigo de vista: el general Fortino Ayaquica

“El día 30 de agosto de 1917, perdió la vida el general Domingo Arenas como resultado de una celada que él mismo puso a varios elementos del Ejército Libertador, entre quienes estábamos el general Gildardo Magaña y yo. Esa celada, producto de la mala fe y de la tortuosa conducta de Arenas, se volvió en su contra por circunstancias verdaderamente inesperadas que nos arrebataron de sus manos, cuando todos los detalles estaban previstos para que no escapáramos y cuando, en reducidísimo número, estábamos completamente a merced de quien había empleado fuerzas, con exceso de lujo, para lograr sus torcidos fines.

“Siguiendo mi propósito de que los documentos hablen con toda su irrefutable elocuencia, voy a reproducir el parte que ese mismo día, 30 de agosto de 1917, rendí al Cuartel General del Ejército Libertador. En ese documento se verán los detalles más sobresalientes del suceso, las condiciones adversas en que llegamos a estar y las circunstancias casuales que frustraron la realización del torvo pensamiento de Arenas. He aquí el parte:

República Mexicana. Ejército Libertador. 7a. División Mixta. Cuartel General.

Hónrome poner en el superior conocimiento de usted que ayer a las 7 de la noche, se presentaron a este Cuartel General de mi mando, dos individuos de las fuerzas del general Domingo Arenas, uno de los cuales me entregó una carta escrita de puño y letra del mencionado general y que dice lo siguiente:

20 Ignacio Coca Mendieta, “La muerte de Domingo Arenas”, *Tlaxcala Cultural*, núms. 56-57, Tlaxcala, 1969. Citado por Cuéllar Abaroa, *op. cit.*, p. 125-126.

San Baltazar Agosto 29 de 1917. Señor General Fortino Ayaquica, por la presente tengo el gusto de saludarlo, hoy que me encuentro en estos lugares en donde mis fuerzas guarnecen y, para evitar dificultades con las fuerzas de ustedes, yo desearía que usted tenga a bien que tengamos una entrevista y en la que lo invito mañana a las doce en el pueblo de San Pedro Cuaco y lo mismo sé que en ésa se encuentran los señores generales Bonilla, Magaña y el compañero de usted, Alfaro, para que así cambiemos impresiones y los esperaré hasta la una de la tarde y, en caso de que ustedes no acepten esta invitación, conteste luego; y me despido de ustedes, como siempre seré amigo y tendrá uno de los últimos amigos y cuente con toda clase de garantías, con el portador espero pronto por tener que atender el servicio de mi cargo. Reciba mis saludos muy respetuosamente a todos ustedes S. S. D. Arenas Rúbrica.

“Una vez que me enteré de la carta trascrita, pasé a hablar con el C. General Gildardo Magaña, a quien puse al tanto del contenido y de lo que verbalmente me dijeron los enviados del general Arenas.

Como el plazo fijado por dicho general para reincorporarse a nuestras filas había vencido y no cumplió su promesa, sino que, por el contrario, y mucho antes de vencerse, varios jefes que de él dependen siguieron cometiendo depredaciones y asesinatos en las personas de jefes adictos a nuestra causa, me vi obligado a escribir varias cartas al general Arenas sobre el particular, como de ello tiene conocimiento ese Cuartel General. Al contestarme Arenas, me dijo, en varias de sus cartas, que se aproximaría a esta zona porque tenía deseos de cambiar impresiones y, además, por conducto de sus enviados me explicó que su situación era comprometida pues habiéndose sabido nuestra entrevista en Menatla, se le estaba vigilando por elementos constitucionalistas, siendo ésta la causa por la que no había podido ordenar a sus tropas que dejaran de hostilizar a las nuestras y a los pueblos de la zona revolucionaria.

“Los dos enviados del general Arenas tenían tipo de indígenas y se expresaban como tales; pero uno de ellos, que después aclaramos era oficial de su Estado Mayor, por momentos olvidaba su papel, pues, aunque quería hacerse pasar como un humilde campesino, usaba a veces un lenguaje que denunciaba en él cierta cultura. Por esta circunstancia no se resolvió desde luego si se aceptaba o no la invitación, sino hasta esta mañana, ante la insistencia de los

enviados que pasaron aquí la noche y, después de cambiar ampliamente impresiones con el C. general Magaña sobre la urgencia de que Arenas definiera su actitud respecto a su promesa y poder saber nosotros a qué atenernos.

“Resuelto el punto, salimos de esta plaza a las ocho de la mañana de hoy, hacia la zona que ocupan las fuerzas del expresado general Arenas, dentro de la cual está el punto al que nos citó en su carta. Nuestro grupo estaba formado por los generales Gildardo Magaña, Jesús Vega Gil, José Alfaro y el suscrito, acompañados de 6 jefes y oficiales, dos asistentes para todos y los enviados del general Arenas.

“Cuando salimos de mi zona y entramos a la que dominaban las fuerzas del general Arenas, dos de sus oficiales vinieron a encontrarnos invitándonos a que pasáramos al pueblo de San Pedro Cuaco, donde estaba su jefe, según dijeron. Manifesté a los enviados la conveniencia de que el general Arenas avanzara y que nosotros haríamos lo mismo para darnos encuentro en un punto fuera de San Pedro Cuaco, pues por existir algunas dificultades de carácter personal entre algunos jefes y subalternos que me acompañaban y otros que dependían de Arenas y que habían defeccionado de las fuerzas de mi mando, creí que, al encontrarse, podría surgir algo que entorpeciera las pláticas que íbamos a tener.

“Uno de los enviados se retiró y con él quien había olvidado su papel durante la noche anterior; pero quedó con nosotros el otro enviado y el que acompañó en su comisión hasta esta plaza, a quien se retiró. A poco volvieron los dos y como yo vi con curiosidad el hecho de que regresara, pues supuse que su misión había terminado, al presentarse nuevamente y al notar mi curiosidad, me dijo cuadrándose militarmente: ‘A sus órdenes, mi general, soy el secretario particular de mi general Domingo Arenas.’ Ignoro si se atribuyó ese cargo o si en verdad lo tenía.

“Un nuevo oficial de la escolta de Arenas, según dijo, acompañaba a quienes volvieron y uno de ellos nos expresó que, en opinión de su jefe, la conferencia podía celebrarse en la hacienda de Huexocoapan, en donde sería posible hablar ampliamente mientras se preparaba comida para todos.

“Como dos meses antes, según tiene ya conocimiento ese Cuartel General, el coronel Manuel García propietario de la finca y que había militado a mis órdenes, había defeccionado de nuestra causa

y se incorporó a las tropas de Arenas. Como uno de los pretextos que entonces puso para abandonar la causa de la Revolución Agraria, había sido la existencia de ciertas dificultades que tenía con el general José Alfaro, jefe de mi Estado Mayor, y yendo éste en la comitiva, creí prudente manifestar que la entrevista se llevara a cabo fuera de la hacienda, pues al verse García y Alfaro, era probable que se provocara un incidente que tal vez impidiese el curso de la plática o que entorpeciera la finalidad que se perseguía, toda vez que las dificultades entre los dos jefes mencionados eran serias.

“Volvieron los enviados del general Arenas para exponerle las nuevas razones y en vista del peso de las mismas, aceptó que la entrevista se celebrara a la mitad de la distancia entre la finca, donde ya se encontraba, y el lugar en que nos hallábamos nosotros. Para ello mandó decirnos que estaba de acuerdo y que, hallándose en la azotea de la finca, al vernos avanzar, él haría otro tanto, para darnos mutuamente alcance. Aunque ya dije que nos hallábamos dentro de la zona que dominaban las fuerzas del general Arenas, no está por demás que exprese que todos los preparativos de la entrevista se estaban tratando dentro de esa misma zona.

“Pocos momentos antes de iniciar el avance, un vecino que llegó de San Baltazar Atlimeyaya, población que también está dentro de la zona que ocupaban las fuerzas del general Arenas, nos comunicó, tanto al general Magaña como a mí, de una [forma] reservada e independiente al uno del otro, pues ni un solo momento se nos apartaban los enviados de Arenas, que este general en una cena que le ofrecieron algunos elementos en San Baltazar, y a la que concurrieron jefes militares de alta graduación procedentes de Puebla, había expresado que ese día, el de la entrevista, si le daba resultado el plan que venía preparando, se comprometía a llevarnos vivos o muertos al general Magaña y a mí, y que correspondería a la cena, con otra que pensaba dar en Puebla para celebrar el suceso.

“Aunque como digo, tanto al general Magaña como a mí, nos fueron comunicadas las intenciones de Arenas, no pudimos cambiar impresiones por las circunstancias en que nos hallábamos. Es necesario expresar que el individuo que nos trajo las noticias y que es uno de los numerosos simpatizadores que tiene la causa aun dentro de las zonas enemigas, había venido a buscarnos a Tochimilco; pero al no encontrarnos, porque habíamos salido ya para conferenciar con Arenas, dio los informes a los jefes que aquí estaban, entre

ellos al general Encarnación Vega Gil cuyo hermano Jesús formaba parte de nuestra comitiva. Fue natural que en vista del peligro que corríamos, el general Encarnación Vega Gil reuniera a un grupo como de cien hombres bien montados y que con ellos saliera violentamente de esta plaza en nuestra busca.

“Mientras tanto iniciamos la marcha hacia la hacienda de Huexocoapan, al mismo tiempo que el general Arenas salía de ella, conforme a lo convenido. Al encontrarnos, Arenas nos saludó con frialdad y pudimos notar en él un cambio en su actitud, con respecto a la que había tenido en la primera entrevista, pues su semblante era adusto. Bajamos de los caballos y se formaron dos grupos; en uno de ellos quedaron los generales Arenas y Magaña, acompañado el primero por seis de sus subalternos, y el segundo por Francisco Ponce, quien se situó a prudente distancia de ambos generales. En el otro grupo quedamos el suscrito, los que conmigo habían salido de Tochimilco, a excepción de Ponce, el coronel Rayón, de las fuerzas de Arenas y como ocho jefes y oficiales de las mismas fuerzas. Ambos grupos quedaron separados por un matorral, pero no estaban distantes y podían oírse las voces de uno y otro. Frente a todos se colocó la escolta de Arenas compuesta como de sesenta hombres.

“Pude darme cuenta de que Arenas estaba de pie, pues aun cuando el general Magaña le ofreció asiento en una piedra en la que se había acomodado, no aceptó y permaneció en la forma que digo. Arenas estaba nervioso, movía constantemente un fuste que llevaba en la mano, al mismo tiempo que dirigía miradas hacia la escolta y al lomerío que quedaba frente a nosotros y sobre el cual se veían numerosas fuerzas de su división, apostadas probablemente en espera de órdenes.

“Al jefe Francisco Ponce, se le acercó el indígena que nos trajo los informes sobre las intenciones de Arenas y le comunicó lo que sabía, pues yo noté que Ponce observaba cuidadosamente los movimientos de Arenas.

“Como se ve, nuestra situación era muy comprometida, pues nos encontrábamos dentro de la zona de Arenas; su escolta estaba cercana, había fuerzas suyas en la hacienda, así como en el lomerío distante como unos ochocientos metros y, probablemente, a una señal convenida bajarían esas fuerzas, saldrían las de la hacienda y la escolta, muy cercana a nosotros, podía hacernos prisioneros o

mueritos. Me revestí de toda la prudencia posible y me limité a conversar con el coronel Rayón sobre el tema que, posteriormente supe, era el mismo que habían abordado los generales. Arenas y Magaña, al saber; que en lugar de que el primero volviese a nuestras filas, se nos invitaba a pasarnos a nosotros a las filas constitucionalistas. No era esto lo convenido en Menatla y ni siquiera los enviados de Arenas me habían dicho una sola palabra sobre el particular cuando me trajeron diversas cartas en contestación a las mías.

“Al dirigir una mirada alrededor, en observación, de lo que hacían los numerosos hombres de Arenas, pude ver a quien olvidó por momentos su papel en la noche anterior, colocado detrás de un cazahuatle y con una carabina en las manos, observando los movimientos del general Magaña. Con la mirada indiqué al jefe Gabino Ramos lo que estaba sucediendo, a fin de que no perdiera de vista a quien se hallaba detrás del cazahuatle. Por momentos la conversación entre los que formábamos el grupo en que yo estaba, se hacía acalorada, porque el compromiso había sido que las fuerzas de Arenas se reincorporaran a las del Sur y, en vez de ello, se nos proponía defeccionar.

“En esos momentos se produjo un disparo [de] parte de uno de los hombres de la escolta de Arenas, disparo que hirió a uno de los nuestros en la nuca y que estoy seguro que era la señal dada por Arenas, porque los componentes de la escolta comenzaron a hacer fuego sobre nosotros y lo mismo hicieron el coronel Rayón y quienes estaban hablando en el grupo en que yo me encontraba. El coronel Rayón usó de su arma con verdadera habilidad.

“Los hombres que logró reunir el general Encarnación Vega Gil y que venían en nuestra busca, no pudieron llegar más oportunamente, pues asomaron en los momentos en que se oían los primeros disparos. Al ver lo que estaba sucediendo, emprendieron la carrera haciendo fuego sobre la escolta y sobre las fuerzas que estaban en el lomerío, con lo que se produjo un encuentro tan inesperado por nosotros como por las tropas de Arenas, siendo esta circunstancia la que impidió que cayéramos en las manos de quienes ya tenían esto como un hecho.

“Supe después que, al oírse el primer disparo, el general Arenas dio un paso atrás, echó manos a la pistola e hizo fuego sobre el general Magaña sin lograr blanco, por lo que el último que, aun

cuando llevaba pistola, no pudo usarla por lo inesperado de la agresión, se defendió instintivamente pegándose a su adversario y sujetándolo de las ropas, con lo cual consiguió entorpecer los movimientos de Arenas e impedir que la escolta hiciera fuego por temor de herir a su jefe Arenas. Se trabó entonces un forcejeo entre los generales Magaña y Arenas y como el último hiciera nuevo disparo y el general Magaña siguiera imposibilitado para usar de su arma de fuego, utilizó un cuchillo de monte que llevaba, hiriendo al general Arenas en el vientre.

“El general Magaña seguía pegándose a Arenas, quien tal vez en uno de sus movimientos, logró soltarse y emprendió la huida hacia donde los suyos estaban. Ese hecho favoreció al general Magaña, pues Arenas recibió varios balazos, ignoro de quiénes, que lo dejaron tendido en el suelo.

“Como en la refriega resultó muerto el coronel Rayón, después de haber usado varios cargadores de su pistola y de haber hecho blanco en muchos de sus disparos, pude dirigirme al lado del general Magaña, quien se aproximaba a nuestro grupo agachándose cuanto podía para esquivar los balazos que se le disparaban.

“Lo que acabo de referir fue rapidísimo, y como las fuerzas de Arenas vieron que su jefe había perecido, sobrevino en ellas la desmoralización, por lo que emprendieron la retirada. Ordené entonces al general Ismael Velasco que recogiera el cadáver del que hasta poco antes se llamó Domingo Arenas y que lo condujera a esta población para lo que procediese hacer posteriormente.

“En este hecho hubo varios heridos y muertos por ambas partes; pero todavía ignoro su número porque aún no se me rinde el parte por los encargados de levantar el campo.

“Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de usted, en la inteligencia de que como, para ese Cuartel General sale el C. general Gildardo Magaña llevando el cuerpo de Domingo Arenas, él ampliará los detalles de este suceso. El mismo C. general Magaña lleva el original de la carta que transcribo al principio de esta comunicación.

“Tengo el honor de hacer a Ud. presente mi subordinación y profundo respeto.

‘Reforma, Libertad, Justicia y Ley’
Cuartel General en Tochimilco.
Puebla. Agosto 30 de 1917.
El General Fortino Ayaquica.



LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

Al C. General Emiliano Zapata, Jefe Supremo del Ejército Libertador. Tlaltizapán, Mor.

Y así fue cómo el general Domingo Arenas, resultó víctima de su propia conducta y de la celada que había puesto, tal vez pensando que en esta ocasión sus planes darían el mismo efecto que cuando había asesinado a otros elementos del Ejército Libertador.

General Fortino Ayaquica”²¹

21 Fortino Ayaquica. “Cómo perdió la vida el general Domingo Arenas”, *XXI, El Hombre Libre*, México, 8 de noviembre de 1937, p. 3, columnas 1-7.

2. ZAPATA ANTE LOS INDIOS: LA EXPEDICIÓN DE LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

Varían las opiniones acerca de la actitud que mantuvo Zapata ante personas y comunidades indígenas. Una apreciación extrema, difundida en ciertos ambientes, desde los días de la Revolución, concebía a la lucha encabezada por Zapata cual si fuera un movimiento de insurgencia indígena: chusmas de indios incendiarios, sedientos de venganza contra sus patrones, capitaneados por un campesino prometedor de tierras, tan iluso como agresivo.

Entre quienes veían en el zapatismo una insurgencia de tipo indigenista se hallaban ricos hacendados, aristócratas capitalinos, “científicos” del porfirismo y unos pocos periodistas. En publicaciones, discursos y charlas se describía a Zapata como un “Atila del sur”, un Gengis Kan, tan peligroso cuanto primitiva era la cultura de sus hordas. Un ejemplo de esta apreciación lo tenemos en uno de los discursos parlamentarios de José María Lozano. Entresaco sólo algunas de sus expresiones:

... Tras la aparente calma de Emiliano Zapata, el Atila se sublevó. . . es el libertador del esclavo, es el prometedor de riquezas para todos; ya no está aislado, ha hecho escuela, tiene innumerables prosélitos... con el señuelo de promesas anárquicas, ha ofrecido reparto de tierras y la prédica ya empieza a dar sus frutos: los indios se han rebelado. . .¹

Opinión que se sitúa en el extremo opuesto es la de quienes —tal vez por tener la idea de que los indios son seres que seguramente viven aislados al modo de las reservaciones o en las selvas— no perciben presencia alguna significativa de rasgos indígenas en el movimiento zapatista. El historiador norteamericano John Womack,

1 Expresiones de José María Lozano en el discurso que pronunció el 25 de octubre de 1911 en la Cámara de Diputados. El texto del discurso completo lo reproduce Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, t. II, México, edición de la Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido Nacional Revolucionario, 1937, p. 30 y 32-33.

autor de la bien conocida y valiosa obra, *Zapata y la Revolución Mexicana*, parece participar en este punto de vista. Según él, hubo sólo una ocasión —precisamente cuando Zapata hizo circular los manifiestos en náhuatl— en que podía decirse, y eso entre comillas, que Emiliano actuó en un episodio de tono indígena. He aquí lo expresado por Womack:

*...en el único episodio "indio" de toda la revolución zapatista, los secretarios redactaron manifiestos en náhuatl para distribuirlos por los pueblos de Tlaxcala y Puebla, en los que se felicitaba a los jefes locales por su desafío a Carranza y se les invitaba a renovar sus lazos de fidelidad a Zapata.*²

De esta cita de Womack diré sólo que las palabras que he subrayado, aunque figuran en el texto original inglés [...in the one 'Indian' episode of the whole Zapatista revolution],³ extrañamente fueron suprimidas en la versión de la obra al castellano. Si esto último queda sin explicación, parece, en cambio, comprensible que, pues Womack pensó que sólo hubo "un único episodio 'indio' en toda la revolución zapatista", poco se interesara por los manifiestos en náhuatl. A no ser que, precisamente por su creencia de que fue ése el único episodio indígena en el que se vio Zapata, ello mismo debiera haber atraído, en mayor grado, su atención.

Indígenas y mestizos en el centro del país

Hagamos aquí una reflexión sobre algo que es o debería ser bastante conocido. En buena parte de México, sobre todo en muchos lugares de la región central del país, la presencia de lo indígena se deja sentir de múltiples formas. Perviven rasgos de las antiguas culturas: tradiciones, hábitos alimenticios, sentido de pertenecer a la comunidad nativa, lengua aborígen y otros. Pero en no pocas de esas comunidades, desde hace ya mucho tiempo, son igualmente notorios el intercambio y la fusión de elementos, la recíproca y constante influencia entre lo indígena y lo que es ya mestizo.

2 John Womack Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana*, traducción de Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI Editores, 1969, p. 298.

3 John Womack Jr., *Zapata and the Mexican Revolution*, New York, Vintage Books, 1970, p. 302.

Procesos de aculturación, a lo largo de más de cuatro siglos y medio, en poblaciones como muchas de los estados de Morelos, Tlaxcala, Puebla, México, Michoacán y otros, han provocado la formación de una especie de continuo cultural, con enormes variantes pero sin fisura propiamente dicha.

La presencia indígena es para los otros campesinos (principalmente los mestizos), evidente, y no la consideran extraña ni alejada. Los campesinos mestizos en cierto modo se sienten también en parte indígenas. Ha habido y sigue habiendo muchas veces actitudes antagónicas, desprecios y vejaciones con respecto a los que son tenidos como “más indios”. Ello no obsta a que sean permanentes los contactos. Realidades a veces nuevas, como el paso de una carretera, la apertura de escuelas y centros sanitarios, la instalación de una fábrica en el lugar, vienen a ser factores que transforman, convierten en *más mestizo culturalmente*, al antes tenido como “pueblo de indios”.

Ahora bien, hace cerca de sesenta años el incremento de ese mestizaje cultural tenía un ritmo mucho menos acelerado. Lo indígena, por consiguiente, pervivía con mayor fuerza en estados y regiones como las ya mencionadas del centro de México. En tal sentido -no desde luego como si fuera un supuesto caudillo de un ejército de indios que se habían rebelado- Emiliano Zapata tuvo siempre que ver con comunidades de indígenas y asimismo de mestizos. Con los integrantes de unas y otras se comunicaba en innumerables ocasiones. Por igual se interesaba en sus problemas.

Iniciado ya su movimiento, entre sus hombres tuvo hablante, de la lengua de Castilla y también del náhuatl, el idioma de los antiguos mexicanos. ¿Era capaz de expresarse Zapata en este último? Recordemos que, sobre todo hace sesenta años, en pueblos de Morelos, Puebla, Tlaxcala y otros estados, había incluso administradores de haciendas, de más visible o cercana extracción europea, que chapurreaban el náhuatl.

¿Hablaban Zapata el náhuatl?

Lo que en relación con esto asienta Womack merece aquí atención, a la luz de nuestro tema: lo indígena en el movimiento zapatista. El historiador norteamericano, que considera que Zapata

sólo se vio en un “único episodio indio”, es consecuente con lo que ha expresado y sostiene que Zapata desconocía la lengua náhuatl y, en apoyo, aduce un hecho mencionado ya por Sotelo Inclán. Cuando, en 1909, quiso Emiliano enterarse a fondo de la documentación en que se fundaban los derechos que, en materia de tierras, poseía Anenecuilco, se encontró con la copia de un antiguo mapa, con jeroglíficos y nombres de lugar en náhuatl. Según Sotelo Inclán, Zapata tuvo que obtener la ayuda del cura párroco de Tetelcingo, oriundo de Tepoztlán.⁴ De tal hecho infiere Womack, no sólo que Zapata no era experto en documentos antiguos, sino también que no conocía el náhuatl “en lo más mínimo”.⁵

Un testimonio, que milita en sentido opuesto, lo ofrece, en cambio, el texto, dictado precisamente en náhuatl, por doña Luz Jiménez, nacida en el pueblo de Milpa Alta hacia 1895 y fallecida en la ciudad de México en 1965. Se preciaba ella de haber oído hablar varias veces a Zapata. Entre otras muchas cosas nos dice:

Lo primero que supimos de la revolución fue que un día llegó un gran señor Zapata, de Morelos. Y se distinguía por su buen traje. Traía sombrero ancho y fue el primer gran hombre que nos habló en mexicano. Cuando entró, toda su gente traía ropa blanca, camisa blanca, calzón blanco y huaraches. Todos estos hombres hablaban el mexicano, casi igual que nosotros. También el señor Zapata hablaba el mexicano. Cuando todos estos hombres entraron a Milpa Alta, se entendía lo que decían...⁶

Espontáneo parece este recuerdo acerca de “quien se distinguía por su buen traje y su sombrero ancho”, el jefe o *tlatohuani* Zapata, de quien, dos veces, se nos dice que hablaba el mexicano. El recuerdo de su gente hizo decir a doña Luz Jiménez que se valían ellos también de igual idioma

Womack que, tras haber sostenido, con base en el asunto del mapa antiguo de Anenecuilco, que el náhuatl era idioma que Zapata “no conocía en lo más mínimo”, cita una tesis profesional de la

4 Sotelo Inclán, *op. cit.*, p. 498.

5 Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, p. 69 n.

6 Fernando Horcasitas, editor, *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta*, textos de doña Luz Jiménez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, p. 105.

señorita Elizabeth Holt Buttner: *Evolución de las localidades en el estado de Morelos, según los censos de población 1900-1950* (México, 1962), para afirmar, en relación con la vigencia de la lengua nativa en el estado de Morelos, lo siguiente:

Hablaba náhuatl, el idioma indígena regional, tan sólo alrededor del 9.29% de la población total de Morelos en 1910. Estaban concentrados en seis pueblos: Xoxocotla, Chalcotzingo (sic en vez de Chalcatzingo), Tepalcingo, Amilcingo, Tetelcingo y Tepoztlán.⁷

Extraño suena oír que los indígenas hablantes de náhuatl en Morelos “estaban concentrados en seis pueblos” (!). No muchos años antes, a fines del xix, Antonio Peñafiel reunió y publicó en su colección de vocabularios del náhuatl, recopilaciones que dan fe de la presencia de personas que conocían dicha lengua en los siguientes distritos de Morelos: Distrito de Cuernavaca: municipio del mismo nombre, municipios de Tepoztlán y de Xochitepec; Distrito de Yau-tepec, municipios de Tlayacapan y Tlalnepantla; Distrito de Tetecala, municipios de Miacatlán y Puente de Ixtla; Distrito de Morelos, municipios de Cuautla, Ocuituco y Yecapixtla. Distrito de Jonacatepec, municipios de Zacualpan, Tetetilla y Tepalcingo; Distrito de Juárez, municipios de Jojutla y Tlaltizapán.⁸

Veinte son los vocabularios del náhuatl de Morelos que, como muestra de la situación prevalente, sacó a luz Peñafiel en 1897. Del total de municipalidades entonces existentes en la jurisdicción de los seis distritos del estado, muy pocas fueron aquellas de las que no se incluyeron vocabularios en náhuatl. Tales excepciones se reducen a los casos de los municipios de Totolapan, Jiutepec, Tetecala, Mazatepec, Amacuzac y Coatlán del Río y desde luego no denotan necesariamente ausencia de hablantes de náhuatl sino falta de información.

Dando ahora una especie de salto, recordaré cuál era la situación lingüística, desde luego español y náhuatl, en Morelos veintiún años después de la muerte de Zapata. Atenderé a los datos derivados del

⁷ Womack, *op. cit.*, p. 69 n.

⁸ Antonio Peñafiel, editor, *Vocabulario gramático de la lengua náhuatl o azteca*, Colección formada por el doctor Antonio Peñafiel, México, 1897, p. 337-436. En los ejemplares que conozco de esta obra, bastante rara, la portada aparece, escrita a máquina, con el título antes citado.

censo de 1940 porque me parecen recogidos dentro de un esquema más atinado. En el censo de 1921, por ejemplo, se incluían cifras en función de una poco fiable distribución en razas. Se decía, así, que en Morelos, de una población total de 103,440 individuos, eran indígenas 36,131; mestizos 63,344; blancos 3,715 y de “otras razas” 250 personas más.

De acuerdo con el censo de 1940, no existía un solo municipio en el que no continuara habiendo hablantes de náhuatl. Sobresalían los de Tetela del Volcán con hablantes nahuas que constituyeran un 59.48% de la población total del municipio; el de Tepoztlán, 58.18%; el de Tlalnepantla, 55.97%; el de Puente de Ixtla, 33.52%; el de Axochiapan, 28.49%; el de Totolapan, 24.25%; el de Tlayacapan, 22.55%; el de Zacualpan, 17.30% y el de Xochitepec, 12.45%.⁹

Que marchara con Zapata un cierto número —quizás más grande de lo que hoy cabe imaginar— de hablantes de náhuatl, sobre todo de bilingües, es del todo cierto. Por supuesto que esos hablantes no eran, en su inmensa mayoría, conocedores de sutilezas propias del idioma mexicano clásico ni con frecuencia alfabetas ni tampoco capaces de interpretar jeroglíficos y anotaciones en mapas antiguos.

Los indios y el zapatismo

Un testimonio, indirecto por cierto, citaré acerca de la presencia más claramente indígena, desde los orígenes del zapatismo. Lo tomo

9 “Densidad de la población de habla indígena en la República Mexicana.” (Por entidades federativas y municipios, conforme al censo de 1940), prólogo de Alfonso Caso e introducción de Manuel Germán Parra, *Memorias del Instituto Nacional Indigenista*, v. I, núm. I. México, 1950, p. 56.

He citado el censo de 1940 porque en él se puntualiza de modo más preciso la información acerca de hablantes monolingües y bilingües de idioma indígena en todos los municipios de los varios estados de la federación. De acuerdo con dicho censo, levantado veintiún años después de la muerte de Zapata, es decir, cuando se había incrementado la pérdida del idioma indígena, en Morelos hablaba náhuatl el 10.13% de la población total.

El censo de 1910, pobre en información, no da cifras sobre hablantes de idioma indígena. El de 1921 consigna que en Morelos el 13.35% hablaba náhuatl (*Censo general de habitantes. 30 de noviembre de 1921, estado de Morelos*, Departamento de Estadística Nacional, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926, p. 21). El de 1930 registra que el 14.26% de los morelenses eran hablantes de idioma indígena.

(*Quinto Censo de Población*, 15 de mayo de 1930, estado de Morelos, México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, s/f, p. 53-54.)

de la obra del general Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*. Transcribe él allí el informe que presentó Manuel Calero ante los diputados, el 27 de octubre de 1911, en nombre del presidente interino León de la Barra. Dijo Calero:

...Por lo que toca a las bandas zapatistas que han salido fuera del estado [de Morelos] expulsadas por la acción de la campaña... debo decir que, según lo expresé ayer el subsecretario de guerra, su composición y carácter es muy variable, por la lamentable cooperación que les prestan las poblaciones indígenas, en forma igual a lo observado en Morelos...¹⁰

Una descripción de la entrada de los zapatistas en la ciudad de México, el 24 de noviembre de 1914, proporcionada por un testigo presencial, Francisco Ramírez Plancarte, en su obra *La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, nos confirma que, a tres años de distancia de lo que dicho por Manuel Calero, la situación seguía siendo semejante. En esa tropa:

...no se reflejaba la satisfacción y el orgullo propios del vencedor... lejos de eso, manifestaban en sus terrosos, tristes y fatigados semblantes de parias, de eternos oprimidos y explotados, humildad y resignación. Tal parecía que no eran ellos los incansables batalladores que habían puesto muchas veces en jaque a los “pelones” y a “los carrancianos”, [soldados carrancistas], disputándoles palmo a palmo, denodada y heroicamente el territorio suriano...

Con sus caras tostadas por el sol y curtidas por las inclemencias del tiempo, con los rasgos propios de las razas aborígenes; contados eran los barbados, aunque todos estaban greñudos y mugrientos... Muchos hablaban en idioma mexicano u otros dialectos, pero ya muy impuros y la mayoría en un pésimo castellano...¹¹

Como en el caso de las gentes de diversas regiones del centro de México, en particular de Tlaxcala, Puebla, estado de México, sur del Distrito Federal y porciones de Guerrero, Hidalgo y Veracruz, puede decirse que se trataba de personas cuya cultura mantenía

10 Discurso del Secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Calero, 27 de octubre de 1911, en la *Cámara de Diputados*, transcrito por Gildardo Magaña, *op. cit.*, p. 45.

11 Francisco Ramírez Plancarte, *La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, México, 1940.

visibles rasgos de procedencia indígena y que, a la vez, en otros aspectos, se asemejaban al campesinado de los que podrían describirse como mestizos. Entre esas gentes, aún ahora, pero mucho más hace sesenta años, no eran raros los hablantes de náhuatl. Esta lengua se empleaba sobre todo en el hogar y en los *tianguis* o mercados. Como ya se dijo, había también administradores de hacienda, caballerangos, comerciantes, maestros y sacerdotes, que conocían algo de lo que -a veces despectivamente- se mencionaba como “el dialecto”.

A la luz de esto, ¿será ingenuo aceptar un testimonio como el de doña Luz Jiménez, “Zapata fue el primer gran hombre que nos habló en mexicano”? ¿O parecerá más verosímil admitir que era ése un idioma que no conocía él “en lo más mínimo”?

Zapata, independientemente de que hablara o no el náhuatl, al luchar por los derechos agrarios -lo repetiré una vez más- abarcó en su movimiento a la gente del campo, mestiza e indígena. Incluso entre sus jefes y oficiales, al lado de mestizos y de otros de origen más aparentemente europeo, destacaron también los de extracción nativa. Por todo esto, tan falso sería pretender que el zapatismo haya sido un movimiento indigenista, como negar que lo indígena haya estado muy presente en la empresa de Emiliano. Citaré, para ejemplificar esto último con una anécdota, un recuerdo de Soto y Gama:

...Alguien preguntó a una humildísima indígena de la Sierra de los Volcanes, a una anciana, qué pensaba del general Zapata. Y la abuela indígena contestó... “¿Qué quiere usted que le digamos nosotros, pobres indios montañeros, que andamos pegados a la cola del caballo del jefe Zapata...”¹²

Como hombre de campo, morelense, nacido en un pueblo pequeño, Emiliano sabía de las desgracias, carencias, timideces, resentimientos y gran finura, tan frecuentes en la gente de cultura indígena. A testimonios, como el recogido por Soto y Gama o el de doña Luz Jiménez, acerca del gran jefe, podrían sumarse otros muchos, entre ellos el de este corrido sobre la muerte de Zapata:

12 Esta anécdota la incluye en su obra Baltazar Dromundo, *Vida de Emiliano Zapata*, México, 1961, p. 253.

El buen Emiliano, que amaba a los pobres,
quiso darles libertad,
por eso los indios de todos los pueblos
con él fueron a luchar.
De Cuauhtla hasta Amecameca, Matamoros y el Ajusco,
con los pelones de el viejo don Porfirio se dio gusto.
¡Trinitaria de los campos, de las vegas de Morelos,
si preguntan por Zapata, di que ya se fue a los cielos!
Le dijo Zapata a don Pancho Madero,
cuando era ya gobernante:
-Si nos das las tierras, verás a los indios
de nuevo entrar al combate...¹³

Los manifiestos a la División Arenas y los pueblos tlaxcaltecas

Tiempo es ya de poner todo esto en relación con el asunto de los manifiestos en náhuatl dirigidos a los tlaxcaltecas de la “División Arenas” y a quienes vivían en su zona de operaciones. Al hacer, más arriba, recordación de otros antecedentes, para dar el contexto histórico de los manifiestos, aduje varios testimonios sobre la muerte de Domingo Arenas. Quedó allí en claro que la desaparición de ese jefe agrarista no marcó la disolución de las que habían sido sus fuerzas. Estuvieron éstas entonces al mando de su hermano, el también general Cirilo Arenas. Según vimos en el capítulo anterior, la misión que a éste se encomendó, limpiar su zona de zapatistas, encajaba en sus personales propósitos de vengar la muerte de Domingo. Por otra parte —con una sinceridad defendida por unos y puesta en duda por otros— Cirilo Arenas continuó enarbolando la bandera del agrarismo. Esto último lo hizo incluso consentir en la realización de repartos de tierras al margen de las leyes vigentes.

En su obra, *La revolución en el estado de Tlaxcala*, Crisanto Cuéllar Abaroa cita varios documentos tocantes a la situación que reinaba en Tlaxcala a principios del año que siguió al de la muerte de Domingo Arenas. Gobernaba en ese estado, desde el 1º de octubre de 1917, con carácter provisional, el general Luis M. Hernández.

13 “De la muerte de Emiliano Zapata” (Bola Suriana), texto de Armando Lizt Arzubiké, transcrito por Vicente T. Mendoza, *Lírica narrativa de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1964, p. 113-116.

Su gestión administrativa no era particularmente fácil. Entre otras cosas tenía que lograr la total pacificación en el territorio bajo su jurisdicción, así como resolver otros muchos problemas, ajustándose ya plenamente a lo dispuesto por la Constitución promulgada el 5 de febrero de 1917. Motivos de grande preocupación le daban el comportamiento del general Máximo Rojas, que había sido antes gobernador y que aspiraba nuevamente a la primera magistratura de su estado y, asimismo, la actuación de Cirilo Arenas.

Aunque éste seguía teniendo su cuartel general en San Martín Texmelucan, Puebla, operaba principalmente en la región de los volcanes y tenía de hecho bajo su control a buena parte de su estado natal. Cirilo Arenas, como había sido el caso de su hermano Domingo, continuaba diciéndose adicto al gobierno de Carranza. Ello no le impedía tener numerosos enfrentamientos, tanto con particulares como con autoridades del propio estado, que se habían mostrado opuestos a sus ímpetus de justicia agraria. Además no era raro que algunos de sus jefes subalternos ejecutaran expropiaciones, por cuenta propia, y aun llegaran a manifestarse partidarios del movimiento zapatista. Entre los testimonios recogidos por Cuéllar Abaroa está un informe dirigido a la Secretaría de Gobernación, el 24 de enero de 1918, por el propio gobernador provisional Luis M. Hernández. Como en resumen describe éste lo que, a su juicio, era la actuación de las huestes que comandaba Cirilo Arenas:

Al recibir el gobierno de este estado, una mitad de él estaba gobernado por las autoridades militares de la División Arenas, despachando toda clase de asuntos en el Cuartel General de San Martín Texmelucan, del estado de Puebla.

Sabido es que el finado general Arenas, cuando operó como rebelde del gobierno, defendió como principio único el reparto de la tierra y así pidió al gobierno que las fincas que él hubiera repartido a los pueblos, quedaran con el carácter de posesiones provisionales, mientras la Comisión Nacional Agraria resolvía o se dictaban las leyes respectivas.

El gobierno de mi cargo ha procurado controlar todo el estado, ya que ésta es una de mis obligaciones y, al efecto, pidió y obtuvo del Ciudadano Presidente de la República, que las fuerzas nativas del estado salieran de él, incluyéndose en éstas las de la "División Arenas", pero sucedió que, al ir desocupando el estado estas últimas, multitud de individuos presentaron quejas contra ellas, por despojos y otra serie de delitos



ordenándose por mi parte, una averiguación, siendo el resultado siguiente:

La mayoría de los generales que forman la "División Arenas", faltando a sus compromisos, después de rendidos [en 1916], repartieron toda clase de propiedades, atacando a los amigos del Constitucionalismo como enemigos de ellos, despojándolos de sus pequeñas parcelas, y dándoselas a sus amigos, muchos de éstos, zapatistas no amnistiados...¹⁴

Añade en su informe el gobernador que, en ocasiones, los dichos generales de Cirilo Arenas procedían abusivamente en beneficio propio, adjudicándose buenas propiedades de tierras. La imperiosa necesidad de reprimir a quienes así procedían, había acarreado al gobierno antipatías y acusaciones, ya que los arenistas eran en general bien vistos por el pueblo. Proposición concreta del general Hernández era que se giraran órdenes desde México a Cirilo Arenas para que no se inmiscuyera más en cuestiones de carácter agrario, las que correspondían a otras dependencias del gobierno y que, además, se restringiera el campo de operaciones de la dicha División Arenas, de tal suerte que sus fuerzas en ningún caso estuvieran autorizadas para avanzar más allá de los límites del estado de Puebla puesto que, como se ha dicho, tenía su cuartel general en San Martín Texmelucan, dentro precisamente de ese estado.

Lo que se proponía no pudo en realidad lograrse. Cirilo Arenas y sus seguidores, sin romper todavía con Carranza, continuaron procediendo a su antojo. Bajo la bandera del agrarismo siguieron batallando contra toda suerte de adversarios, incluyendo a algunos que no eran sino las mismas autoridades del estado. Tal situación se prolongó por bastante tiempo.

El general Hernández iba a dejar su cargo a quien tanto empeño había tenido en ocuparlo por segunda vez, el ya mencionado general Máximo Rojas. Éste debía entrar en funciones a partir del 31 de mayo de 1918. Antes, sin embargo, de que tomara posesión, había ocurrido otro cambio bastante significativo. Desde la segunda mitad de abril de ese año, Cirilo Arenas y sus hombres operaban ya abiertamente en contra del gobierno. Proseguían con sus programas

14 "Informe del general Luis M. Hernández, gobernador provisional de Tlaxcala", 24 de enero de 1918, citado por Crisanto Cuéllar Abaroa, *La revolución en el estado de Tlaxcala*, t. II, p. 134-135.

de reivindicación agraria. Así, al nuevo gobierno correspondería ya hacer frente a la División Arenas, muchos de cuyos integrantes, campesinos mestizos e indígenas, comulgaban en los mismos ideales del zapatismo.

Felicitación por estar ya en pie de guerra contra Carranza e invitación a luchar, juntos de nuevo, con idénticos propósitos fueron los puntos centrales de los manifiestos que Emiliano Zapata dirigió a los “jefes, oficiales y soldados de la División Arenas” y a “los pueblos de su zona de operaciones”. Sabía él, de tiempo muy atrás, que en la tropa de la División y en esos pueblos había no pocos nativos hablantes de lengua náhuatl.

Para los oídos de Emiliano no podía ser raro el ritmo tan propio de ese idioma, que, de un modo o de otro, había escuchado hablar en tantos lugares de Morelos, en el sur del Distrito Federal, en pueblos como Milpa Alta, y en otros muchos sitios. Sabía Zapata que agradaba a quienes se expresaban en mexicano ver que se dirigían a ellos en su propia lengua. Un ejemplo de esto lo tenemos en el citado testimonio de doña Luz Jiménez.

Por eso, para mejor acercarse a cuantos hablaban náhuatl en la División Arenas, para decirles que su corazón se alegraba “porque acababan de sacudir aquella negra, mala vida, carrancista”, quiso él que los manifiestos circularan también en mexicano. En ellos, podrían expresarse, a la manera indígena, conceptos tales como el de rebelión, entendido, en cuanto “volver a otro el rostro”, el de patria “la tierra, madrecita nuestra”, el de unión revolucionaria, como “la unidad de corazones de quienes batallan”, y otros varios, entre ellos el de hacer rescate de las tierras, que debían quedar muy claros en la mente de esos tlaxcaltecas. Los dos manifiestos de Zapata en náhuatl, de fecha 27 de abril de 1918, fueron así el medio que propició un diálogo entre gentes interesadas por igual —a pesar de diferencias, enfrentamientos y aun muertes— en la misma defensa de los derechos de toda comunidad a su propia tierra.

El contenido de los manifiestos

Hagamos un breve análisis de lo que en ellos se expresó. Comencemos con el que va destinado a “vosotros, jefes, oficiales y soldados de la División Arenas”. Siete puntos o ideas centrales pueden distinguirse en él:

1. Sucedió lo ya esperado: “que os dividiríais de aquellos a quienes engendró Carranza”.
2. ¿Quiénes son los carrancistas? Individuos que engañan, envidiosos, que desconocen el trato humano.
3. “Volverles el rostro”, os honra.
4. Es necesaria la unión de zapatistas y los de la División Arenas.
5. Invitación a luchar juntos. Se ha olvidado ya la separación de los arenistas.
6. Combatir al malvado es “el gran trabajo que haremos ante nuestra madrecita la tierra”, la patria.
7. Así se logrará el gran mandato, los principios de tierra, libertad y justicia.

Se ruega la amplia difusión de este manifiesto.

El segundo manifiesto se dirige a “vosotros pueblos, de aquellos que están junto a la tierra donde se combatía al mando de Arenas”. Mayor número de puntos cabe aquí señalar:

1. Felicitación porque esos pueblos “acaban de sacudir aquella negra, mala vida carrancista”.
2. Saludo e invitación a luchar unidos. No acabará la lucha sino con el fin del “negro hombre que manda... Carranza... el que avergüenza a nuestra madrecita la tierra”, la patria.
3. El verdadero motivo de la revolución: “nosotros somos luchadores para que se dividan las tierras”.
4. Unidos, nos fortaleceremos mutuamente.
5. Carranza os tenía engañados.
6. Ahora que os habéis separado de él, hay que luchar unidos.
7. Reiteración del motivo de la lucha.
8. Hay falsos revolucionarios, aliados de los hacendados.
9. Los principios por los que luchamos.

Igual que en el otro manifiesto, también se ruega se haga circular éste.

Como podrá comprobarlo por sí mismo, quien compare las traducciones de los textos en náhuatl con las redacciones paralelas

que circularon también en castellano, en lo general la secuencia de ideas es bastante parecida en ambos documentos. Hay, sin embargo, también algunas notorias diferencias. En la redacción en náhuatl se emplean metáforas del todo ausentes en los escritos en castellano. Los manifiestos en lengua indígena son más extensos. Ello se debe a la necesidad, que sintió el nahuatlato que los puso en mexicano, de valerse de giros o circunlocuciones para expresar con viveza lo que se quería comunicar. Se incluyen también frases que podrían parecer repetitivas pero que en realidad iluminan una idea desde ángulos diversos.

En conjunto, a pesar del empleo de algunos *hispanismos* en el náhuatl —tales como la preposición *de*, la conjunción *ni*, el verbo *cumpliroa* y otros pocos más— puede decirse que estas proclamas dejan entrever que la persona que las puso en náhuatl conocía bien dicha lengua, como entonces se hablaba en muchos lugares de Tlaxcala y Puebla. En las notas que acompañan a la traducción que he preparado de estos manifiestos, se ofrecen pruebas de ello, con apoyo en la comparación del sentido de algunos vocablos empleados, y su significación en otros testimonios, en especial vocabularios, recogidos a fines del siglo xix en varias regiones de Tlaxcala.

Sabemos ahora que el intento de aproximación parafraseado en náhuatl, no alcanzó los resultados apetecidos. Los documentos, concebidos para propiciar el diálogo y la unión quedaron así al menos como testimonios de algo poco conocido: la expresión en lengua indígena de propósitos e ideales de la Revolución, aquí del movimiento agrarista de Zapata.

Lo que a la postre ocurrió

Tal vez por obra de resentimientos y nuevas intrigas —como las que fomentó el disidente zapatista Manuel Palafox— no plasmó el acercamiento entre Emiliano y Cirilo. Al menos es cierto que, por encima ya de odios o rencillas, hubo de hecho participación en los mismos ideales, entre aquellos tlaxcaltecas, muchos hablantes de náhuatl, enemigos de Carranza, y los seguidores de quien era Caudillo del Sur, el que había proclamado el Plan de Ayala. El tiempo inexorable traería muy pronto una carga de destinos nefastos que cerrarían con sangre este capítulo —el de la lucha agraria

iniciada en Morelos— quizás el más auténtico en la historia de la Revolución. Emiliano Zapata caía asesinado en Chinameca el 10 de abril de 1919. Menos de un año después, el 3 de marzo de 1920, era fusilado en la ciudad de Puebla, por soldados del gobierno, Cirilo Arenas.

Acerca de la captura de éste último, por agentes del gobierno, escribió el coronel Porfirio del Castillo:

Nada hacía presumir que Cirilo Arenas estuviese ya desmayado en su actitud, e ignoro cómo y por qué abandonó sus fuerzas..., pero se dijo que entró a Puebla para gestionar su rendición, y cometió la torpeza de acompañar a su novia, una noche, al cine Variedades, llevando como único disfraz unos anteojos negros, siendo aprehendido inmediatamente y puesto a disposición de las autoridades militares, las que recibieron orden de juzgarlo en Consejo de guerra extraordinario...

El Consejo de guerra extraordinario se verificó en la sala de sesiones del Congreso del estado: el reo se mantuvo impasible; el público llenó completamente el edificio y se manifestó favorable al acusado... Los jueces estuvieron inclementes y torpes. El actuario del Juzgado de Distrito logró entregar la notificación de suspensión de acto, pero alegando cualquier cosa, se continuó celebrándolo.

El público escuchó con ansiedad la sentencia de muerte y se retiró profundamente conmovido.

La madre de Cirilo Arenas lo acompañó en sus últimos momentos... y recogió... después sus restos mortales para trasladarlos a su pueblo de Zacatelco. En la estación... esperaba numeroso pueblo portando estandartes y banderas; recibió el cadáver de Cirilo y lo condujo en hombros hasta su última morada... Admirable el valor de esta madre de los Arenas, que ofreció a la Revolución la vida de sus tres hijos y que aún vive [se escribió esto hacia 1948], en la mayor pobreza, anciana y desconocida, percibiendo la escasa ayuda de \$1.50 diarios que le asignó el gobierno del estado de Tlaxcala.¹⁵

Como a propósito de Emiliano y de Domingo Arenas, también circularon algunos corridos poco después de la muerte de Cirilo, el jefe de la División Arenas, a la que se dirigió en náhuatl el de Anenecuilco. Un corrido, esta vez anónimo, que procede de Tlaxcala, dice:

15 Del Castillo, *op. cit.*, p. 265-266.

EL FUSILAMIENTO DE CIRILO ARENAS

en Puebla, el 4 de Marzo de 1920



Vuela, vuela, palomita,
vuela, si sabes volar
y anda avísale a mi madre
porque me van a fusilar.

Así cantaba y decía
en Puebla Cirilo Arenas,
que a la muerte no temía
porque nos quita de penas.

La palomita voló
y a la mamá fue a avisar
que en Zacatelco se hallaba
y a Puebla fue a regresar.

Llegó la noche del tres
de Marzo del año veinte
y a Cirilo lo encontró
preso y condenado a muerte.

Sus brazos echó al cuello
y echó su pecho una coraza
quien hacer para su hijo
la cista de una gran raza.

La fuerza de la razón
daba tan noble impulso
y le habló de confesión
con el ademán convulso.

Su pobrecita mamá
vió escena tan dolorosa
y al Hospital Militar
lo acompañó muy llorosa.

El Coronel del Castillo
y otros amigos muy leales
pidieron su cuerpo luego
para hacer sus funerales.

Serían las tres de la tarde
cuando entregaron el cuerpo,
y en un potente automóvil
fue llevado a Zacatelco.

Cirilo Arenas desahaba
en el pueblo en que nació
porque a su madre llorosa
insistente lo pidió.

Interpusieron Amparo
la noche del día tres
pero el Gobierno no pudo
y pereció en San José.

Llegó el Cara de Tepalc
que ofreció su ministerio,
pero Cirilo no quiso
dar ese paso tan serio.

Del Cuartel de San Francisco
fue llevado a San José
por el Capitán Garduño
que a la sentencia dió fe.

De las dos hasta las cinco
recibió varias visitas,
encargándole a su madre
las enviara a sus amigos.

A las cinco fue sacado
para el fondo del cuartel
donde fue alfin fusilado
sin el miedo conocer.

«Mi sangre doy por mi Patria»
dijo tranquilo al llegar,
ojalá acabe la guerra
y la paz llegue a triunfar.

Encargóle a los soldados
que su cara respetaran
pero fue inútil su ruego
pues torpes la destrozaron.

Cirilo cayó en el suelo
con vida moviendo un brazo
y el Capitán E. Garduño
le dió el último balazo.

Triste fin el de este Jefe
que no se pudo salvar
pero sus cosas necesarias
para que llegue la paz.

Ya murió Cirilo Arenas
que tanta gente movió
y es armas contra el Gobierno
el final siempre perdió.

Busquen siempre en el trabajo
el logro de su ambición
que la guerra es un delito
que agota nuestra nación.

El que en armas se levanta
sube, goza y se enriquece
mas su fortuna se atranca
y por fin siempre perece.

Ya terminó este corrido
con tristezas y con penas
perdonen al autor mal hecho
R. cuerdo a Cirilo Arenas.



Llegó la noche de tres de marzo del año veinte,
y a Cirilo lo encontró preso y sentenciado a muerte.
La palomita voló y a la madre fue a avisar,
que en Zacatelco se hallaba y a Puebla fue a regresar.
Sus brazos echó al cuello, con su pecho una coraza,
quiso hacer para su hijo la nieta de una gran raza.
A las cinco fue sacado por el fondo del cuartel
donde fue al fin fusilado sin el miedo conocer.
Encargó a los soldados, que su cara respetaran,
pero fue inútil su ruego, pues torpes, la destrozaron.
Su pobrecita mamá vio escena tan dolorosa
y al hospital militar lo acompañó muy llorosa...
Serían las tres de la tarde cuando enterraron el cuerpo
y en un potente automóvil fue llevado a Zacatelco...
Ya murió Cirilo Arenas que tanta gente mandó
y en armas contra el gobierno al final siempre perdió...¹⁶

La tristeza de este corrido —recuerdo de muerte y fracaso— tiene espontáneo eco en otro de procedencia bastante apartada, ya que fue compuesto en Guanajuato. Pone este último en entredicho los resultados, el posible fruto de tanta semilla perdida en tanta tierra regada con sangre. Los nombres de Zapata y Villa son los que aquí sobre todo se evocan.

¡Despierten ya mexicanos, los que no han podido ver,
que andan derramando sangre por subir a otro al poder...

Mira a mi patria querida, nomás cómo va quedando;
que esos hombres más valientes, todos los van traicionando.

¿Dónde está el jefe Zapata, que esa espada ya no brilla?
¿Dónde está el bravo del norte que era don Francisco Villa?

Pero, ¡qué iluso Madero!, cuando subió al poder,
a Pancho Villa y Zapata, los quiso desconocer.

Yo no he visto candidato que no sea convenenciero,

16 "Corrido de la muerte de Cirilo Arenas", texto comunicado por el profesor tlaxcalteca Angel Salas, incluido en Vicente T. Mendoza, *Lírica narrativa de México*, p. 174, 177.

cuando suben al poder, no conocen compañero.

Zapata le dijo a Villa: —ya perdimos el albur,
tú atacarás por el norte y yo atacaré por el sur.

Ya con ésta me despido, porque nosotros nos vamos,
aquí termina el corrido, ¡despierten ya mexicanos!¹⁷

Afán de lucha para que “ayudemos hacia nuestra unión y así logremos ese gran mandato, los principios de tierra, libertad y justicia...” —*ma timolehuica to zepamiampa ihuan ihcan tic tlanizque neca huey tlanahuatile ipehualoni tlale...*—, versión náhuatl de los ideales de Zapata, como los corridos, es palabra con raíz: “aunque nos vayamos”, quedará su verdad en las conciencias, en lengua de Castilla y náhuatl.

En este último idioma se conservan muchos de los primeros testimonios de la historia mexicana. Con estas proclamas de Emiliano el náhuatl vuelve a ser portador de antiguo y nuevo mensaje: y “propiedad nuestra será la tierra, propiedad de gentes, la que fue de los abuelos nuestros, la que dedos de patas de piedra que machacan nos han arrebatado...” ...*to huaxca yes in tlalticpactli, tehuaxca o yeya tocolhuatzitzihua, ihuan matexoxopilme tech quixtilihque...*

17 “¡Despierten ya mexicanos!”, *procede de Guanajuato*, incluido por Vicente T. Mendoza, *Lírica narrativa de México*, p. 157.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

3. REPRODUCCIÓN DE LOS DOCUMENTOS CON LOS MANIFIESTOS, EN NÁHUATL Y EN CASTELLANO

Se reproducen aquí en tamaño reducido los cuatro documentos expedidos por Zapata el 27 de abril de 1918, o sea los dos manifiestos en náhuatl y en castellano. Fueron ellos escritos en hojas de 21.4 cm de ancho y 33 cm de largo, es decir muy semejantes a las que se conocen como papel de “tamaño oficio”.

Los manifiestos con texto en castellano se escribieron a máquina y de ellos se conservan varias copias en el mismo Archivo. Obviamente se buscaba una amplia difusión de los mismos. A ello responde la nota que aparece al calce del primero y que dice: “Se recomienda la circulación de la presente hoja”.

En cambio, los redactados en náhuatl se escribieron a mano, o por lo menos tal es el caso de los que conocemos. Escritos con letra sumamente clara, su lectura es fácil. Por igual se indica, al final de ellos, que se ruega se hagan pasar a otros dichos manifiestos. Ello permite suponer que, de alguna manera, es probable se sacaran varias copias de los mismos.

Aon Tefes, Oficiales huan Sol
dados den Xivisión Arreas

Tlen to nochtin ó tie chiaia,
yo ti qui taque árcan, yihjua non o mo
chihuazquia árcan noxo mótla de nan mo
xeloxquia de necate non aquíhque qui thaca-
shiquan in Venustiano Carranza. Yihjwan,
ate nari mech mapalchuihque nian taic nan
mech ~~huelti~~^{huelti}-tlaxihllaque, i huan quema nan
mech tlalilihque mias necah-cayahualixtle huan
mias nexicoalixtle, ica non coali nan qui-
taque de que amo nan mech thaca-pohque,
qui nequia qui co'co'que nan mo mahixto-
huan nan mech tlax-thaxa'que; nonques aic
nan mech iti-tihque nepesh-teca-~~quich~~^{quich}-mati-
lixtle, non aic mo chia de necate ~~tlaxa~~^{quichitlan}
tlen carihcamati xan de teco-tlaxihthlaxtle
huan de nepesh-tecalixtle tlanequilix-ticayopa
huan de netlaca-matilixtle i thaca-tiampa
ipan tlen te huaxca huan itech aquín tequit
quichihua

Non neix-cuepaloni ipan amoculi
tlahtoani nan mech mahixotia huan qui tlat-
polsa neca ihnamiquilixtle de nan mo tláhtla
col.

Teh uanti tlen tie xxi-chia man thlatani
ipehualoni netehuilixtle huan nexetilixtle de to
nochtin ti mo-tehuianime itlampa ze bandera,
huan ihcon mo-hueichihuax non neyolo-ceti-
lixtle tlen aic qui tlanixque nonques tecamo-
cayahque huan nochtin aquíhque quin mi
cahuia non qui thacachihuan carrancismo;
tóp uanti ica nochi to yolo tie mati ilcahuaxque
non yehuihca nexicoalixtle tan mech yole-
hua nan mo nochtin ihuan aquí qui ne-
quix de naméhua nan mo poaxque itlam-
pa to bandera ca huel yihua ihuaxca in

altepetl ihuan to nahuac nan tequitizque xpampa
nizetl-netchuilcani, yehuac non jaxcan y huac lax-
can in cachi huei tequitl tlen tie chihuahueque ixpan
to tlalticpac-nantxi mih toa Patria.

Man tie tehuica neca amo coali-oquich-
tli Carranza, to nochtin hual yihuatl to tecoco-
cayo; man ti mo palehuica to xepaniampa ihuan
ihcon tie tlanizque neca huey tlanahuatle ipe-
hualoni tlale, libertad ihuan justicia; man ti
cumpliroca to tequi de netchuilcanimahuitique
y huan qui mati tlen quichihuahueque; non tlen
huei ihuan tlen tlalticpac-tlaxoh-nantxi, nan mech
yolehua nin Cuartel General den Ejército Libertador.

Icanon nic chihua nin tlatlitol-tlanahuat-
tilixtle ihuan nochi necate aquiñque qui tixquiz-
que to netchuilix, yihuatl man ye aquiñ xaro
qui pabpaquilixpas huei ihuan melahuac cua-
linemilix.

Itexh inin yahui to mahuitica-tlatlitol
de cuali-oquichtin ihuan de cuali-netchuilcanime.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley.
Cuartel General en Tlaltizapam, Mor., a 27 de abril de 1918
El General en Jefe del Ejército Libertador
Emiliano Zapata

Nota: - Tie tlatlaktia aquiñ imac
ahxis nin tlanahuatle man quin
machitili papantliti nochtin oquichti
de non altipeme.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

A LOS JEFES, OFICIALES Y SOLDADOS DE LA DIVISION ARMADA.

Lo que todos esperábamos, se ha realizado por fin. Era inminente el forzoso rompimiento entre ustedes y los incondicionales servidores de Venustiano Carranza. Ellos, que nunca vieron a ustedes como compañeros ni como a tales los trataron, pudieron al ponerles toda clase de dificultades y de obstrucciones patentizarles en todas formas su desconfianza, tratar de herirlos, pretender humillarlos, pero mostrar hacia ustedes lealtad y dar pruebas de compañerismo, eso nunca pudo esperarse de hombres que sólo entienden de personalismos, de adhesiones incondicionales y de subordinación basada en el interés y en el servilismo.

La rebelión contra el tirano, honra a ustedes y borra el recuerdo de los pasados errores.

Nosotros, que sólo deseamos el triunfo de los principios y la unión de todos los revolucionarios bajo la misma bandera, a fin de formar un núcleo invencible contra la reacción y sus hipócritas imitadores, los personalistas del carrancismo; nosotros que de corazón sabemos olvidar las antiguas diferencias, invitamos a todos y a cada uno de ustedes para que se alistén bajo nuestras banderas, que son las del pueblo, y con nosotros trabajen la obra de la unificación revolucionaria, que es hoy por hoy el más grande de los deberes ante la patria.

A luchar contra el déspota Carranza, el enemigo de todos; a defender estrechamente unidos, los grandes principios de la tierra, libertad y justicia; a cumplir hasta el fin con nuestros deberes de revolucionarios honrados y conscientes; eso, que es grande y que es patriótico, invita a ustedes, el Cuartel General del Ejército Libertador.

En tal virtud, declaro formalmente que todo aquí que se adhiera a nuestra causa, esa cual fuere, disfrutará de amplias y efectivas garantías.

En ello va comprometido nuestro honor de hombres y de revolucionarios.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley.
Cuartel General en Tlaltizapán, Mor., a 27 de abril de 1915.
El General en Jefe del Ejército Libertador.



[Handwritten signature]

NOTA:

Se recomienda la circulación de la presente hoja.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Flanahuatil-panoloani

An altepeme de non cate itech nin
tlalpan de netehuiloya den tlanahua-
tiani Arcmas.

Arcan, cuan nonques tlat-
tiapac-chanehque de non altepeme tlamí
qui tlatxeloá neca tlatit amocuali nemiliz
carrancita, no yolo páhpagui ihuan i-
tech nin mahuitica-intoca netehuiloyanime
tlatxintlaneca, ihuan nan much titlanilia
ze páhpaguitica-tlahpaloli ihuan ica no-
chi no yolo ni quin yolehua nonques altepe-
me, aqihque cate lqui chihuarque netehui-
liltle ipampa melahqui tlanahuatil ihuan
imo nen mo tenecahuilia qui tlah-tlatxax-
que nen mo cualinemiliz.

Si quin tlahpuka nonques
netehuiloyanime tlen mo cuepan ican nin
yolo-paguitica-tequi, ihuan qui ixna-
miqui in nexoaliltle, ipan non huci
netehuilé tlen aic hueliti tlamí nian aic
tlamix, zeme ica ni tlamiliz, tlatit oquich
tlanahuatiani de neca moxioani ~~teca~~ teca-
mocaya, de non zemihcac te ixcuecupa tlen
itoca Venustiano Carranza, que qui
mahuix quixtia in netehuililtle ihuan qui
pinahtia to tlatiipac-nantxi "Mexico"
zeme qui mahuix polóhtica.

Jhuanti, tlatxelo'heca-nete-
huialonime tic páhpaguitica-uac nan
huitre ihuan nan qui mactilia aqih-
que qui tlahitlani tlati, ihcon ti mo ne-
chicóhtaxque ihuan ti mo zepam-palehuix-
que, non aqihque aic o ti xexeliltax-
quiaya. Nonques altepeme tlen mochil

chicahua huan que xnamque nonque huéh-
hucintin tlalpialoanime - quixtianos ihuán den
nonques altepe - tecamocayahque; nonques tlal-
tequipanohque tlen amo que nencahua nin
mahuirlicatequi de que ixnamiquisque ~~de~~
non tech tláhilita xemanahuac, to yolo páh-
paqui ihuán ti quin matluxcalhuia ihuan ti
quin celia, axcan cuac huitze to nahuac i-
huan mo xcuapan den tlatlánahuatani Ca-
vranza, amocuali ihuán moxioam, tlen
nan mech piaya ica necayahualixtle

Axcan cuac nan hual mo cue-
pan nan hual tentique de chinchucagua-
laxtle ihuan páhpaquilixtle, nan que chica-
huaquihue nínque xquch-netehuiloanime.

Nochtin nonque altepeme, nocht-
tin nonques tlaltequipanohque ti quin yole-
hua man mocetilia to nahuac, ihuan tie
yolihuitique xan se netehuixtle, man
ti nihnemica ica nepalehuixtle de name-
huanti ihuan téhuanti, xpan necate teca-
mocayahque ihuan que máhcayo que pale-
huia tlen in huaxca tlaltequihua - quixtia-
nos ihuan mo toca yotia netehuiloanime iguac
amilla in chihca xan que tlacachihua nece
amocuali tlaxcanqui

Moan ti tlatchuica ihuán amo
ti mo xchuica ihuán to huaxca yes in tlal-
tiapactli te huaxca o yeya to tlaxte col-
huantitrihua; ihuan matexoxopilme tech
quixtilihque itencopa nin tonameyo de ne-
cate o papanoque tlatlánahuatani; man
tic xesan ahcoctaca ica matl tlecoahuac
ihuán ica to yolo-chicahualix, nece cualtxi
tlachicanaloni mo toca yotia estandarte, den to
mahuirihcayotl ihuan to maquixtichcayotl ti
tlaltequipanohque; man ti tlatchuica ihuan
ti quin tlamixque aquihque yancuic - máh-

coquixque de quin palehuixque non te-
tlalqui quixtilihque, de non mo hui to-
min chihua ican tequitl den to ampoa,
ihuan de nonque hacienda-tecamocayah-
que, yihua non to tequi-mahuixco tla tie
nequi tee to cayotixque de oquichti-cuali in-
nemilix ihuan hui nel cuali allope-chá-
nihque

Non Cuartel General quin cuítla-
huilita nonques altépeme ihuan nochtin
chanihque amo quin mixotia oquich-tepoz-
tlatopshianime ihuan non oquichti tlen
amo aca inahuac mocalactia, hui hui
cuali-nemilix ihuan qui piarque no chi nin
chicahualix itech in temaquixti-oquich-tla-
tehuialonime, tla tel nan cate ica non
elanequilixtli, nepechtecalixtli, yolohitlix-
tli ihuan necetilixtli a nin hualneli hui
ipehualohea netehuitixtli ihuan nin Cal-tla-
nahuatlani hui nelihuei de nochtin nets-
huiloonime itencopa hual tech ispartia.

Azcan ocachi que me aie monequi
ti mo xepampalehuixque ica nochi to yolo
ihuan ica nochi tototocuilixtli itech li non
hui tequitl de necetilixtli mahuixtie
ihuan hui nel de necate tlen qui pehuah-
que netehuitixtli tlen qui yolohia chipa-
huac nin pehuatoni ihuan amo qui po-
loa nin neltocalix de cuali-nemilix

Reforma, Libertad, Justicia y Ley
Cuartel General en Tlatlaxapam. Mar. 28 de abril 1918
El Gen Jefe del Ejército Libertador

E. miliano Zapata

Nota:- Tla tlatlaxtia aqui i mac tlahsis nun tla-
nahuatlani man quin papantitli nochtin o-
quichti de non altépeme.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

C I R C U L A R.

A LOS PUEBLOS COMPRENDIDOS EN LA ZONA DE OPERACIONES DE LA DIVISION ARMADA.



En estos momentos, en que los habitantes de esa región acaban de romper el yugo de la tiranía oaxaqueña, es de la alta satisfacción, en nombre de todos sus compañeros, de dirigir un cordial saludo y fraternal invitación a esos pueblos, siempre tan dispuestos a defender sus derechos y a no dejar pisotear sus libertades.

Saludo a los intrepidos luchadores que de nuevo vuelven a la gloriosa pugna contra el despotismo, a ese heroico combate que no puede ni debe terminar, si no con el castigo del eterno infierno, del miserable combustero, del eterno traidor que se llama Venustiano Carranza, afrenta de la Revolución y vergüenza de la patria por él mancillada.

Los revolucionarios agraristas oaxaqueños de plácemes: vuelven a engrosarse las filas de los que pedimos tierras y exigimos justicia; vuelven a unirse para la defensa común los hermanos, los compañeros que nunca debieron estar separados.

Esos pueblos que se mantienen erigidos contra hacendados y caciques, esos que perseveran en su gallarda actitud contra sus enemigos seculares, merecen nuestro aplauso, son dignos, dignísimos de nuestra bienquerencia, hoy que vuelven a rebelarse contra el gobierno, falso y artero, que un tiempo los tubo engañados; hoy que vuelven llenos de bríos y entusiasmo, a reforzar las huestes de la Revolución.

A todos esos pueblos, a todos esos compañeros, nuestros hermanos en el ideal, y nuestros camaradas en la lucha, les invitamos a unirse a nosotros, a rehacer la unidad de la Revolución a marchar en lo sucesivo apoyados los unos por los otros contra los que hipocritamente y cobardemente protegen los intereses de los hacendados y se dicen revolucionarios, cuando no son más que personalistas vulgares.

Seguir combatiendo sin decaer por la conquista de la tierra que fué de nuestros antepasados y que manos rapaces nos arrebataron a la sombra de pasadas dictaduras; continuar combatiendo con mano firme y corazón resuelto el heroico estandarte de la dignidad y de la libertad campesina; luchar hasta el fin contra los nuevos cómplices de los despojadores de tierras, de los explotadores del trabajo, de los negreiros de las haciendas; tal es nuestro deber, si queremos merecer el dictado de hombres libres y de ciudadanos conscientes.

Esta Cuartel General ofrece a esos pueblos y a todos sus habitantes sin excepción, armados o pacíficos, las más amplias garantías y todo el apoyo de las fuerzas revolucionarias, y están dispuestos a expresar su adhesión a la causa que defendemos y al Ejército que la sostiene.

Hoy más que nunca es urgente que todos ayudemos de corazón y con todo nuestro empeño, en la magna obra de unificación real y efectiva de los elementos revolucionarios que conscriba puros sus principios y no han perdido la fe en el ideal.

LIBERTAD, LIBERTAD, JUSTICIA Y PAZ.

Cuartel General en Tlaltizapán, Mos., a 27 de Abril de 1913.

El General en Jefe.

A. D. S. G. - L. L.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

4. TRANSCRIPCIÓN DEL TEXTO EN NÁHUATL Y TRADUCCIÓN INTERLINEAL AL CASTELLANO DE LOS DOS MANIFIESTOS

PRIMER MANIFIESTO

An Jefes, Oficiales huan Soldado den¹ División Arenas.
Vosotros Jefes, Oficiales y Soldados de la División Arenas.

Tlen to² nochtin o tic chiaia,³ yo⁴ ti quitaque
Lo que los nuestros todos esperábamos, ya lo hemos visto

axcan, yéhjua⁵ non o mo chihuazquia axcan nozo moztla, denan⁶
ahora, aquello que sucedería ahora o mañana, de vosotros

moxelozquia de necate⁷ non aqui que quitlacachiguan in
os dividiríais de aquellos a quienes allá engendra

•

- 1 *den*, la preposición española *de* es uno de los préstamos de uso más frecuente en el moderno náhuatl de Tlaxcala. Resulta de interés esta transcripción que quiere reflejar el sonido nasal que adquiere dicha preposición.
- 2 *to* el prefijo pronominal posesivo “nuestro”, aparece modificando a *nochtin*, “todos”, confiriéndole el sentido de los “nuestros todos”.
- 3 *ticchiaia*, tiene aquí el sentido de “esperábamos”. En náhuatl clásico *nitechia*: “espera él a alguien”.
- 4 *yo* < *ye* + *o* [prefijo indicador del pretérito].
- 5 *yéhjua*. Esta manera de transcripción fonética del pronombre demostrativo, correspondiente al clásico *yehua*, denota el interés de quienes redactaron esta proclama de facilitar una correcta lectura, ajustada a la pronunciación prevalente en algunos lugares de Tlaxcala.
- 6 *de nan*, debe leerse *den-an* [véase la nota 1], *an* - “vosotros”.
- 7 *necate*, plural de *neca*, “helo allí”, “allí está”, voz que en el náhuatl de varios lugares de Tlaxcala, significa “aquellos”. Así lo registra Antonio Peñafiel en su *Colección de Vocabularios de la lengua náhuatl o azteca*, recogidos hacia la última década del siglo xix e impresos en México, 1897. En cambio, como lo muestra la misma colección, en diversos municipios de Morelos el pronombre demostrativo correspondiente se expresaba por medio del compuesto *in-on*, “esos allí”. Parece confirmar ello que estas proclamas fueron puestas en náhuatl por alguien que conocía precisamente el modo de hablar este idioma en Tlaxcala.

Venustiano Carranza. Yéhjuan aic nan mech mapalehuique,⁸
Venustiano Carranza. Ellos nunca os favorecieron con sus manos,

ni⁹ an aic nan mech hueltitlazóhtlaque ihuan quema nan mech
ni nunca a vosotros quisieron bien y sí a vosotros

tlalilihque miac nécah-cayahualiztle¹⁰ huan miac nexicoaliztle;¹¹
pusieron muchos engaños y muchas envidias;

ica non coali¹² nan quitaque de que¹³ amo nan mech
con esto allí bien víssteis [cómo] no a vosotros

tlacapóhque,¹⁴ qui nequia quicocozque, nan momahuizo huan
os estimaron como hombres, querían herirlos,¹⁵ que [no] vosotros
[os honrárais]

nan mech tlah-tlacazque; nonques¹⁶ aic nan mech
y a vosotros haceros a un lado; esos nunca a vosotros

iti-tihque nepech-teca-oquich-matiliztle;¹⁷ non aic mochia
hicieron ver un aprecio humano respetuoso; allí nunca se hacía

8 *mapalehuique*, *ma* [itl], “mano” y *palehuia*, “servir, favorecer, sostener a alguien”.

9 *ni*, conjunción copulativa, préstamo del español, “ni”.

10 Varias veces se transcribe el sufijo nominal con *e*, *-tle*, en vez de *-tli*.

11 *nexicoaliztle*, en vez del correspondiente clásico *nexicoliztli*, “envidia, cólera”.

12 *coali* en vez de *cualli*, *qualli*. Hay variantes en la grafía de este vocablo a lo largo del texto de estas proclamas.

13 *de que*, préstamo del español, con el sentido “de cómo...”.

14 *tlacapóhque*: *tlaca* [tl] + *poa*, “apreciar, estimar como seres humanos”. Con este verbo se quiso traducir la expresión “tratar como a compañeros”.

15 *qui[n] nequia[h] qui[n] cocozque*. Con las correcciones introducidas, para una más correcta transcripción fonética, es éste un ejemplo de la formación de una oración con un verbo dependiente de un infinitivo. Debe notarse, por otra parte, que hay aquí cambio en las personas. Poco antes, y también después de esta oración, se está empleando la segunda persona del plural, en tanto que aquí se ha pasado a la tercera del plural.

16 *nonques*, voz derivada probablemente de “*in on-que*”. Es decir del sufijo de plural *-que* con el adverbio de lugar *on*. La construcción más cercana en náhuatl clásico sería *in on caique* “los que están allá”. Por influencia del español se añade una *s*.

17 *nepech-teca-oquich-matiliztle*. Debe notarse que en el original, sobre la palabra *oquich*, (varón, hombre), aparece testada *tlaca* (ser humano, hombre). El largo compuesto —en el que también termina en *-e* el sufijo nominal— significa literalmente “saber o actitud propia de hombres, de apreciar a los otros”. Así se expresó la idea de “mostrar hacia ustedes lealtad y dar pruebas de compañerismo”.

*de necate oquichtin*¹⁸ *tlen cazihcamati*,¹⁹ *zan de*
de esos hombres algo que sea comprensión adecuada, sólo de

teco-tlazohtlaliztle huan de nepech-tecaliztle tlanequiliz-
afecto por otros y de estimación respetuosa, voluntaria-

ticayopa, huan de netlaca-matiliztle, i tlaca-tiampa,
mente, y de saber propio de humanos, que proviene de lo humano,

ipan tlen te huaxca,²⁰ *huan itech aquin tequit*²¹ *quichihua*.²²
en cualquier cosa perteneciente a otros, y en aquello en que alguien
[realiza un trabajo.

*Non neiz-cuepaloni*²³ *ipan amocuali tláhtoani, nan*
El dar vuelta al rostro al no buen gobernante, a vosotros

*mahuizotia huan qui tlilpoloa neca*²⁴ *ilnamiquiliztle de*
os honra y borra ese recuerdo de

nan mo tláhtlacol.
vuestra falta.

Tehuanti tlen tic icxi-chia,²⁵ *man tlatlani*²⁶ *ipehualoni*
Nosotros eso que nosotros esperamos, que logréis sus principios

18 *oquichtin*: "varones hombres". En el texto aparece el estado *tlatlaca*: "seres humanos, hombres".

19 *cazihcamati*: forma verbal, compuesta de *c* [qui] y *acihcamati*, "entender, comprender algo adecuadamente".

20 *te hua-axca*, compuesto de *n-axca*, "cosa mía" en el sentido de "propiedad". Aquí, con *te-*, "propiedad de otros".

21 *tequit*, en vez de *tequitl*.

22 El traductor, de la proclama procedió, de hecho, muy libremente en la parte final de todo este párrafo.

23 *neiz-cuepaloni*, "lo que hace darse vuelta", empleando para expresar la idea de "revolución".

24 *neca*: Ver nota 7.

25 *icxi-chia*: literalmente "mirar desde los pies", "esperar".

26 *man tlatlani*: *ma an tlatlani*, "que probéis, logréis".

*netehuiliztle*²⁷ *huan nezetiliztle de to nochtin, ti*
de la acción de lucha y de la unidad de todos, nosotros

*mo-tehuianime*²⁸ *itlampa ze bandera*
los que nos apretamos junto a una bandera

huan ihcon mo-hueichihuaz non neyolo-cetiliztle,
y con esto se hará grande la unidad de corazones de la gente,

tlen aic quitlanizque nonques tecamacayáhque huan nóchtin
[aquihque]
la que nunca acabarán esos burladores de la gente y todos aquellos

*quin micahuia*²⁹ *non qui tlacachihuan carrancismo; tehuanti*
a los que enluta y engendra el carrancismo; nosotros

ica nochí to yolo tic mati ilcahuazque nan yehuéhca nexicoaliztle;
con todo nuestro corazón sabemos olvidar la antigua envidia
[separa-

*tan mech-yolehua nan mo nochtin*³⁰ *ihuan aquí qui nequiz,*
ción]; nosotros os invitamos a vosotros todos y a quien quisiera

*de naméhua,*³¹ *nan mo poazque itlampa to bandera, ca huel*
de vosotros, os contaréis al lado de nuestra bandera, porque bien

yéhua ihuaxca in altepetl ihuan to nahuac nan tequitizque
ella es propiedad del pueblo y a nuestro lado trabajaréis

27 *netehuiliztle*, de la raíz *tehuia*, "dar golpes con piedras".

Aquí acción de luchar, combatir. Una forma de expresar la idea de "revolución".

28 *ti-mo-tehuianime*, en vez de la forma clásica *ti-to-tehuianime*.

29 *micahuia*, de *miccahua*, "enlutar por alguien". Probablemente aquí tiene el sentido de "ennegrecer", "vuelve tortuosos o sordidos".

30 *nan mo nochtin*, nótese el uso del pronombre reflexivo *mo*, tal vez con carácter reverencial.

31 *namehua*, in *amehua* (*amehuantin*).

ipampa nezetil-netehuialoni,³² *yehuan nan axcan y huan axcan*,
por la unidad de la lucha, ello, ahora y ahora;

*in cachi*³³ *huei tequitl tlen ticchihuazque ixpan to*
de alguna manera el gran trabajo que haremos ante nuestra

tlalticpac-nantzi, mihtoa Patria.
madrecita la tierra, [la que] se dice Patria.

Man tic tehuica neca,³⁴ *amo coali oquichtli, Carranza, to*
Combatamos al que está allí. el no buen hombre, Carranza, para

nochtin huel yéhuatl, to tecococayo; man ti mo palehuica
todos nosotros él nuestro atormentador; ayudemos

to zepamiampa ihuan ihcan tic tlanizque neca huey tlanahuatile
hacia nuestra unión y así lograremos ese gran mandato,

*ipehualoni tlale, libertad ihuan justicia; man ti cumpliroca*³⁵
los principios de tierra, libertad y justicia; que cumplamos

*to tequi de nete-huiloanime-huiztique*³⁶ *yhuan quimati tlen*
nuestro trabajo de revolucionarios decididos, y sepamos qué

quichihuazque; nan, tlen huei ihuan tlen tlalticpac-tlazóh-
habremos de hacer; allí, eso grande y eso [para] nuestra

nantzi,³⁷ *nan mech yolehua nin Cuartel General*
querida madrecita la tierra, a vosotros invita este Cuartel General

32 *tehuialoni*, sustantivo derivado del verbo *tehuia*, "dar golpes con piedras", metafóricamente, "luchar" (Ver nota 27). Aquí tiene el sentido de "aquello con lo que se hace la lucha". Con él se expresa también la idea de "revolución."

33 *cachi, in [i]c achi*, adverbio, "un poco, de alguna manera".

34 Ver nota 7.

35 *cumpliroca*, préstamo, del verbo "cumplir".

36 *nete-huiloanime-huiztique*. El semantema central *nete huiloanime*, "los que dan golpes con piedras", quiere connotar la idea de "revolucionarios". Ver nota 32. *-huiztique*, es una forma en plural del verbo defectivo y auxiliar *huizt*, "venir", haciendo aquello que expresa el otro verbo o sustantivo verbal al que se une. El significado literal del compuesto es aquí: "los que vienen dando golpes con piedras", ¡los revolucionarios!

37 Nueva forma de expresar la idea de patria. Apelación al elemento materno en su vinculación con la tierra.

den Ejército Libertador.
del “ “

Icanón nicchihua nin tláhtol-tlanahuatiliztle, ihuan nochi necate
Por ello hago esta palabra-mandato y a todos los que allí están

aquihque quitzizque to netehuiliz, yehuatl man ye aquin zazo,
quienes se apeguen a nuestra lucha, ése quienquiera que sea,

qui pahpaquilizpias hueli, huan melahuac cualinemiliz.
gozará una recta vida buena.

Itech inin yahui to mahuiztica-tláhtol, de cuali-oquichtin
En ello va nuestra palabra de honra, de hombres buenos y de

ihuan de cuali netechhuiloanime.
buenos revolucionarios.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Cuartel General en
“ “ “ “ “ “ “ “

Tlaltizapán, Mor., a 27 de abril de 1918.
“ “ “ “ “ “ “ “

El General en Jefe del Ejército Libertador,
Emiliano Zapata
Emiliano Zapata

Nota : *Tic tlatláhtia aquin, imac áhzić nin tlanahuatile man quin*
Nosotros rogamos a aquel a cuya mano se acerque este manifiesto

papanoltili nochtin oquichti de non altepeme.
que lo haga pasar a todos los hombres de esos pueblos.

SEGUNDO MANIFIESTO

*Tlanahuatil-Panoloani*¹
Aviso que se transmite

*An altepeme de non cate*² *itech nin tlalpan*
Vosotros, pueblos de aquellos junto a la tierra

de netehuiloa den tlanahuatiani Arenas.
de donde se combatía del Jefe Arenas

*Axcan, cuan*³ *nonques tlalticpac-chanéhque*
Ahora, cuando esos habitantes de la tierra

*de non altepeme tlamiqui*⁴ *tzetzeloa neca tliltic*
de aquellos pueblos acaban de sacudir aquella negra

amocuali nemiliz carrancista, no yolo pahpaqui ihuan
mala vida carrancista, mi corazón se alegra y

itech nin mahuiztica, intoca netehuiloanime-tlatzintlaneca,⁵
por ello con dignidad, en nombre de los que combaten subordinados,

ihuan nan mech titlanilia
y a vosotros os envío

ze páhpaquiliztica-tláhpaloli ihuan ica nochi no yolo
un saludo con alegría y con todo mi corazón

- 1 *tlanahuatil-panoloani*, "aviso, mandato que se hace pasar o se comunica".
- 2 *de noncate*, se emplea aquí la preposición castellana *de* y la expresión náhuatl *oncate*, "allí están", con el sentido de aquellos. Ver nota 7 al manifiesto número 1.
- 3 *cuan*, en vez de *icuat*, "cuando".
- 4 *tlamiqui*, en vez de la forma plural *tlamique*.
- 5 *tlatzintlaneca*, compuesto del adverbio *tlatzincan*, "abajo" y del sufijo, de carácter gentilicio, *-eca[tl]*.

ni quin yolehua nonques⁶ altepeme,
invito a esos pueblos,

aquihque cate qui chihuazque netehuiliztle⁷
aquellos que harán la lucha

ipampa meláhqui tlanahuatil ihua
por un recto mando y

ámo nen mo tenecahuilia,⁸ qui tlah-tlaczazque
no vanamente otorguen su palabra, harán a un lado

nen mo cualinemiliz.⁹
en vano su buena forma de vida.

Ti quin tlahpaloa nonques netehuiloanime tlen mo cuepan
Saludamos a aquellos luchadores que se vuelven

ican, nin yolo-paquiliztica-tequi, ihuan qui ixnamiqui
de allí, con alegría de su corazón al esfuerzo, y hacen frente

in nexicoaliztle, ipan non huei
a la envidia, en nuestra gran

netehuile tlen aic hueliti tlami ni¹⁰ an aic tlamiz,
lucha que nunca puede acabar ni nunca acabará,

zeme ica ni tlamiliz in tilitic oquich-
[sino cuando]¹¹ conjuntamente con ella acabe el negro

6 *nonques*, véase la nota 16 al texto del primer manifiesto.

7 *neotehuiliztle*, "acción de golpear con piedras", luchar, combatir. Véase la nota 7 al texto del primer manifiesto.

8 *tenecahuilia: cahuilia*, "conceder, otorgar algo" y el sustantivo *ten-tli* "labio".

9 *mo cualinemiliz*, "su buena forma de vida". Con esta expresión se tradujo lo dicho en el texto en castellano: "sus libertades". Buena vida es aquella en la que se goza de libertad.

10 *ni*, hispanismo, préstamo de la conjunción *ni*, con igual significado.

11 Se introducen, en la traducción castellana, estas dos palabras para hacer más fácilmente comprensible el carácter de oración dependiente que tiene la que allí empieza.

-tlanahuatiani, de neca moxicoani, tecamocaya,
mandón de hombres, aquel envidioso, que se burla de la gente,

de non zemihcac te ixcuecuepa¹² tlen
de allí siempre hace dar vuelta al rostro de la gente, que

itoca Venustiano Carranza, que
su nombre es Venustiano Carranza, que

quimahuiz quixtia in netehuiztle ihuan quipinahtía
hace salir afrentada a la lucha y avergüenza

to tlalticpac-nantzi, "México",
a nuestra madrecita la tierra,¹³ "México",

zeme qui mahuizpolóhtica.
conjuntamente la deshonra.

Tehuanti, tlalxelóhca-netehuialonime,¹⁴
Nosotros, porque se dividan las tierras luchadores,

tic páhpaquiliz-ita cuac nan huitze ihuan
vemos con alegría cuando vosotros venís y

nan quimiactilia aquihque quitláhtani tlalli,
os sumáis a aquellos que demandan tierras,

ihcon ti mo nechicóhtazque ihuan ti mo zepam-palehuizque
con ello nosotros fortaleceremos y conjuntamente nos ayudaremos,

non aquihque aic o ti xexelihtaz-quiaya.
quienes nunca nosotros debíamos habernos separado.

12 *ixcuecuepa*, "dar reiteradamente vuelta al rostro", volver el rostro, rebelarse. Véase también la nota 23 al texto del primer manifiesto.

13 "nuestra madrecita la tierra", es el concepto empleado de nuevo para connotar la idea de patria.

14 *tlalxelóhca-netehuialonime*, "los que luchan por la división de las tierras". Forma de expresar el concepto de "revolucionario agrarista".

Nonques altepeme tlen mochih-
Aquellos pueblos que se mantienen

-chicahua huan qui ixnamiqui nonque huéh- hueitin
fuertes y se enfrentan a aquellos muy grandes

tlalpialoanime-quixtianos¹⁵ ihuan den
poseedores de tierras-cristianos y de

nonques altepe-tecamocayáhque; nonques tlal-
aquellos pueblos a los burladores; esos que

tequipanóhque, tlen amo qui nencahua nin
siguen afanados, que no han abandonado vanamente ese

mahuizticatequi de qui ixnamiquizque,
honroso trabajo de enfrentárseles,

non tech tláhlilita zemanahuac, to yolo
a los que nosotros nos detestan en el mundo, nuestro corazón

pahpaqui ihuan ti quin matlaxcalhuia¹⁶ ihuan ti
se alegra y nosotros les aplaudimos y nosotros

quin celia, axcan cuac huitze to nahuac
los recibimos ahora cuando vienen a nuestro lado

ihuan mo ixcuepan den tlahtlanahuatiani¹⁷ Carranza,
y vuelven su rostro al del muy mandón Carranza,

15 *tlalpialoanime-quixtianos*, "los poseedores de tierras-cristianos". Con este giro, que parece evocar una expresión de la época del contacto entre españoles e indígenas, se expresa lo que en el manifiesto en castellano se dice con las palabras "hacendados y caciques".

16 *matlaxcalhuia*, en náhuatl clásico *matlaxcaloa*, "batir las manos", hacer ruido con ellas en señal de gusto.

17 *tlahlanahuatiani*, forma reduplicada de *tlanahuatiani*.

amocuali ihuán moxicoani, tlen nan mech piaya ica
[*necayahualiztle*.
no bueno y envidioso, que a vosotros os tenía con engaño.

Axcan cuac nan hual mo cuepan,
Ahora, cuando vosotros habéis venido a cambiar,

nan hual tentigue¹⁸ de chihchicahualiztle¹⁹
y os acercáis colmados de la gran fuerza

ihuan páhpaquiliztle, nan qui chica-
y de la grande alegría, vosotros os hacéis

huaquihue ninque²⁰ oquich-netehuiloanime.
fuertes, los que [sóis] hombres revolucionarios.

Nochtin nonque altepeme, nochtin
Todos aquellos pueblos, todos

nonques tlaltequipanóhque, ti quin yolehua,
esos que trabajan la tierra, a los que nosotros invitamos,

man mocetilica to nahuac, ihuan tic
que se reúnan a nuestro lado y nosotros

yolihuitizque zan ze netehuiliztle, man ti néhnemica
daremos vida a una sola lucha, para que nosotros andemos

ica nepalehuiliztle de namehuanti, ihuan téhuanti, ixpan necate
con ayuda de vosotros y nosotros, frente a aquellos

18 *hual tentigue*, transcripción más correcta: *hual-tentique*, compuesto de *hual* y de la forma originalmente adjetivada *tentica*, *tenticac*, “lleno, colmado”.

19 *chihchicahualiztle*, forma reduplicada del sustantivo verbal *chicahualizti*, cuya significación en náhuatl clásico es “fuerza, firmeza, valor”.

20 *ninque* < *inin que*, expresión híbrida, formada por el vocablo náhuatl *inin* y el relativo en castellano *que*.

*tecamocayahque ihuan qui máhca*²¹ yo,
burladores de la gente y que dan allá,

*qua palehula tlen in huaxca tlaltequihua-quixtianos*²²
ayudan en sus propiedades a los poseedores de tierras-cristianos

*ihuan motocayotla netehuiloanime, iquac amitla*²³
y que se llaman revolucionarios, cuando en ninguna cosa

*in chihca, zan qui tlacachihua*²⁴ *neca*
[están] firmemente, sólo los engendró aquel

amo cuali tlayecanqui
no buen guía [de ellos].

Man ti tlatehuica ihuán amo
Que sigamos luchando y no

ti mo zehuica ihuán to huaxca yes in tlal-
descansemos y propiedad nuestra será la

ticpactli, te huaxca o yeya to
tierra, propiedad de gentes, la que fue de nuestros

*colhuantzitzihua, ihuan matexoxopilme*²⁵ *tech quixtilihque,*
abuelitos, y que dedos de patas de piedra que machacan nos han
[arrebatado,

21 *quimahca*, del verbo *maca*, dar y *yo* <*in* + *on*.

22 *tlaltequihua-quixtianos*, "los que son dueños del trabajo de la tierra-cristianos", expresión parecida a la que ya se comentó en la nota 15 a este mismo manifiesto. El texto castellano dice simplemente "los intereses de los hacendados".

23 *amitla*, compuesto de *illa*, adverbio de cantidad, "alguna cosa" y del adverbio de negación *am(o)*, no: "ninguna cosa".

24 *quiltacachihua*, "engendra a alguien"; son de él serviles servidores. La correspondiente en el manifiesto en castellano es "personalistas vulgares".

25 *matexoxopilme*, compuesto de los siguientes elementos. *-me*, sufijo de plural; *xopil*, "dedo del pie"; *texo-* raíz que connota la idea de "machacar con piedra"; *ma-* de *maill*, mano. Su traducción aproximada sería, "dedos de patas de piedra que machacan a modo de manos". Así se quiso poner lo dicho en castellano, "manos rapaces que nos arrebataron [la tierra]".

itencopa nin tonameyo de necate
a la sombra de aquellos

o papanoque, tlatlanahuatiani; man
que han pasado, que mucho mandan; que

tic zepan áhcocteca ica mailt llecoahuac
nosotros juntos pongamos en alto, con la mano en sitio elevado

ihuan ica to yolo-chicahualiz, neca cualtzi
y con la fuerza de nuestro corazón, ese hermoso

tlachicanaloni²⁶ mo to cayotía estandarte, den to
que se toma para ser visto, se dice estandarte de nuestra

mahuizóhcayotl ihuan to maquixtihcayotl²⁷
dignidad y nuestra libertad

titlaltequipanohque; man ti tlatehuica ihuan
[de] nosotros trabajadores de la tierra; que sigamos luchando y

ti quin tlanizque aquihi que yancuic
venzamos a aquellos que de nuevo

mahcoquizque²⁸ de quin palehuizque non
se han encumbrado, de los que ayudan a

teitlalquixtilihque, de non mo
los que han quitado tierra a otros, de los que para sí

26 *tlachicanaloni*, sustantivo verbal compuesto de la forma verbal *analoni*, "instrumento, objeto que se toma que se coge", y de la raíz del verbo *tlachia*, observar, mirar, "lo que se toma o coge como algo que se divisa". Por el contexto nos enteramos de que así se quiso expresar la idea de "estandarte".

27 *maquixtihcayotl*, sustantivo de connotación abstracta, derivado del verbo *maquixtia*, "librar o salvar a otro". Corresponde aquí al concepto de "libertad".

28 *macohquizque* <mo-, prefijo para formar la forma reflexiva; *ahcoquizque*, "los que salen arriba, los que se han encumbrado".

*huei tomin chihua*²⁹ *ican tequitl den to ampoa.*
gran dinero hacen con el trabajo de los que son como nosotros,

ihuan de nonque hacienda-tecamocayahque
y de aquellos burladores en las haciendas,

yéhua non to tequi-mahuizo, tla tic
ese nuestro deber de honra, si nosotros

nequi techtocayotizque de oquichti-cuali in-
queremos nos llamen hombres de buena

nemiliz, ihuan huel neli cuali altepec-chanehque.
vida, y bien en verdad buenos habitantes del pueblo.

Nin Cuartel General quin cuitlahuiltía
Este Cuartel General exhorta

nonques altepeme ihuan nochtin
a esos pueblos y a todos

*chanéhque amo quin mixotía*³⁰ *oquich-tepoz-*
[sus] habitantes, a los no inscritos, hombres

*tlatoponanime*³¹ *ihuán non oquichti tlen*
que agitan el arma y también a esos hombres que

amo aca inahuac mocalactía, huel huei
no al lado de alguien se han metido, bien grande

29 *huei tomin chihua*, "hacen gran dinero o muchos tomines". La palabra *tomin* es de origen árabe, *turnni* "octava parte". En los tiempos coloniales se dio este nombre a una moneda de plata. Como puede verse, pervivió su uso entre los hablantes de náhuatl en Tlaxcala.

30 *quin mixotía*, derivado del verbo *ixotla*, "poner algo en escrito", referido originalmente al tributo. Con esta palabra se quiso traducir el concepto de "alistarse" en las fuerzas revolucionarias.

31 *oquich-tepoz-tlatoponanime*. La lectura correcta del último elemento parece ser *tlatopehuanime*, "empujadores, atizadores", con el sentido de militantes activos. Corresponde, de algún modo, a la idea que se expresa en el texto castellano de este manifiesto: "habitantes armados..."

cuali-inemiliz ihuan qui piazque nochi nin
buena su vida y guardarán toda su

chicahualiz itech in temaquixti-
fuerza, por la que son los que liberan a la gente,

--oquich-tlatehuialonime, tal tel nan cate ica non
los hombres revolucionarios, si en verdad estáis con

tlanequiliztli, nepechtecaliztli, yolóhtiliz
voluntad, respeto, fidelidad

tli ihuan necetiliztli, a nin huelneli huei
y unificación, vosotros a los muy verdaderos, grandes

ipehualóhca netehuiliztli ihuán nin cal-
sus principios de la lucha y del que en casa

tlanahuatiani, huel neli huei de nochtin
manda, muy verdadera, grandes de todos

netehuiloanime itencopa hual tech ixpantia.
los que luchan y por ello nos lo manifestéis.

Axcan ocachi que me aic monequi
Ahora pues, de algún modo, más que nunca, se necesita

ti mo zepampalehuizque ica nochi to yolo,
que todos ayudemos unidos, con todo nuestro corazón,

ihuan ica nochi totoyquiliztli³² itechi non
y con todo nuestro empeño, en ese

huei tequitl de necetiliztli mahuiztic,
gran trabajo de la unificación maravillosa,

32 *totoyoquiliztli*, sustantivo verbal de la forma aplicativa del verbo *totoyoca*, "darse prisa".

huelneli, de necate tlen qui pehualtiique
bien verdadera, de aquellos que empezaron

netehuiliztle, tlen qui yolohpia
la lucha, que guardan en su corazón

chipahuac nin' pehualoni ihuán ámo qui poloa
puros esos principios y no pierden

*nin neltocaliz de cuali-inemiliz.*³³
la fe de la vida buena.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley
El [General] en Jefe del Ejército Libertador

Emiliano Zapata

NOTA: *Tic tlatlahtía aqui i mac áhsis nin*
Nosotros rogamos a aquel a cuya mano se acerque este

tlanahuatile man quin papanoltili nochtli
manifiesto que lo haga pasar a todos

oquichtli de non altepeme.
los hombres de esos pueblos.

33 *de cuali-inemiliz*, frase con la preposición castellana de “de vida buena”, giro adoptado para expresar aquí el concepto de “el ideal”.



5. TEXTO ORIGINAL DE LOS MANIFIESTOS EN CASTELLANO Y TRADUCCIÓN DE LOS EXPEDIDOS EN NÁHUATL

Tras haber ofrecido la anterior versión interlineal de los manifiestos en náhuatl, me ha parecido pertinente incluir aquí una transcripción del texto original en castellano de dichos documentos, presentada precisamente al lado de la traducción que he preparado de lo que se expresó en lengua mexicana. Ello, desde luego, hará más fácil su comparación. Según podrá verse, nos encontraremos con que el texto original en castellano resulta más breve que la mencionada traducción. La razón de esto último, que se tornará patente al lector, es que quien realizó el trabajo de transvasar las proclamas zapatistas al idioma del hombre indígena, se valió varias veces de circunloquios, paralelismos y metáforas, características del náhuatl que, de hecho, alargaron su redacción.

De cualquier forma, creo que esta comparación será de interés ya que con ella se trata de mostrar cómo se buscó una más adecuada comunicación con los nativos que integraban la División Arenas o vivían en la zona donde ella operaba.

TEXTO ORIGINAL EN CASTELLANO DEL PRIMER MANIFIESTO

A los Jefes, oficiales y soldados de la División Arenas

Lo que todos esperábamos, se ha realizado por fin. Era inminente, era forzoso el rompimiento entre ustedes y los incondicionales servidores de Venustiano Carranza. Ellos, que nunca vieron a ustedes como compañeros ni como a tales los trataron, pudieron sí ponerles toda clase de dificultades y de obstrucciones, patentizarles en todas formas su desconfianza, tratar de herirlos, pretender humillarlos, pero mostrar hacia ustedes lealtad y dar pruebas de compañerismo eso nunca pudo esperarse de hombres que sólo entienden de personalismos, de adhesiones incondicionales y de subordinación basada en el interés y en el servilismo.

La rebelión contra el tirano, honra a ustedes y borra el recuerdo de los pasados errores.

Nosotros, que sólo deseamos el triunfo de los principios y la unión de todos los revolucionarios bajo la misma bandera, a fin de formar un núcleo invencible contra la reacción y sus hipócritas imitadores, los personalistas del carrancismo, nosotros que de corazón sabemos olvidar las antiguas diferencias, invitamos a todos y a cada uno de ustedes para que se alistén bajo nuestras banderas, que son las del pueblo, y con nosotros trabajen la obra de la unificación revolucionaria, que es hoy por hoy el más grande de los deberes ante la patria.

A luchar contra el déspota Carranza, el enemigo de todos; a defender, estrechamente unidos, los grandes principios de la tierra, libertad y justicia; a cumplir hasta el fin con nuestros deberes de

TRADUCCIÓN DEL TEXTO EN NÁHUATL DEL PRIMER MANIFIESTO

A vosotros jefes, oficiales y soldados de la División Arenas

Lo que todos nosotros esperábamos, ya lo hemos visto ahora, aquello que sucedería ahora o mañana: que vosotros os dividiríais de aquellos a quienes engendra Venustiano Carranza. Nunca os favorecieron ellos, ni os quisieron. Os pusieron muchos engaños y envidias. Bien vístéis así cómo no os estimaron como a hombres, querían heriros, que no tuviérais honra, haceros a un lado. Ellos nunca os mostraron comportamiento humano y respetuoso. Nunca hubo en esos hombres comprensión adecuada, de afecto por otros, de estimación, en forma voluntaria, de un comportamiento propio de humanos, que proviene de lo humano, en cualquier cosa perteneciente a otros y en cualquier trabajo que alguien realizara.

Dar vuelta al rostro contra el mal gobernante, os honra y borra el recuerdo de vuestra falta.

Nosotros que esperamos que logréis los principios por los que se lucha y la unidad de todos nosotros, los que nos apretamos junto a una bandera, para que se haga grande la unidad de corazones, la que nunca podrán destruir esos burladores de la gente y todos aquellos a los que engendra y enluta el carrancismo, nosotros, con todo nuestro corazón, sabemos olvidar la antigua separación; os invitamos a todos, y a quien quisiera de vosotros, para que os contéis al lado de nuestra bandera, porque ella pertenece al pueblo, y a nuestro lado trabajéis por la unidad de la lucha. Ello, ahora y ahora, es así el gran trabajo que haremos ante nuestra madrecita la tierra, la que se dice la patria.

Combatamos al que está allí, el hombre no bueno, Carranza, que ha sido para todos nosotros atormentador; fortalezcamos nuestra unión y así lograremos ese gran mandato, los principios de tierra,

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

revolucionarios honrados y conscientes; a eso, que es grande y que es patriótico, invita a ustedes, el Cuartel General del Ejército Libertador.

En tal virtud, declaro formalmente que todo aquél que se adhiera a nuestra causa, sea cual fuere, disfrutará de amplias y efectivas garantías.

En ello va comprometido nuestro honor de hombres y de revolucionarios.

**Reforma, Libertad, Justicia y Ley
Cuartel General Tlaltizapán, Mor., a 27 de abril de 1918
El General en Jefe del Ejército Libertador**

Emiliano Zapata/f.

NOTA: Se recomienda la circulación de la presente hoja.

COMPARACIÓN DE LOS TEXTOS

91

libertad y justicia; que cumplamos nuestro trabajo de revolucionarios decididos y sepamos lo que hemos de hacer, eso que es grande, en favor de nuestra madrecita la tierra, a vosotros invita este Cuartel General del Ejército Libertador.

Por ello hago esta palabra mandato y todos los que se apeguen a nuestra lucha, quienes quiera que sean, gozarán de una vida recta y buena.

En ello va nuestra palabra de honra, de hombres buenos y de buenos revolucionarios.

**Reforma, Libertad, Justicia y Ley
Cuartel General Tlaltizapán, Mor., a 27 de abril de 1918
El General en Jefe del Ejército Libertador**

Emiliano Zapata/f.

NOTA: Rogamos a aquel en cuya mano caiga este manifiesto que lo haga pasar a todos los hombres de esos pueblos.

TEXTO ORIGINAL EN CASTELLANO DEL SEGUNDO MANIFIESTO

Circular

A los pueblos comprendidos en la zona de operaciones de la División Arenas

En estos momentos, en que los habitantes de esa región acaban de sacudir el yugo de la tiranía carrancista, me cabe la alta satisfacción, en nombre de todos mis compañeros, de dirigir un cordial saludo y fraternal invitación a esos pueblos, siempre tan dispuestos a defender sus derechos y a no dejar pisotear sus libertades.

Saludo a los intrépidos luchadores que de nuevo vuelven a la gloriosa pugna contra el despotismo, a ese heroico combate que no puede ni debe terminar, sino con el castigo del cínico impostor, del miserable embustero, del eterno traidor que se llama Venustiano Carranza, afrenta de la Revolución y vergüenza de la patria por él mancillada.

Los revolucionarios agraristas estamos de plácemes: vuelven a engrosarse las filas de los que pedimos tierras y exigimos justicia vuelven a unirse para la defensa común los hermanos, los compañeros que nunca debieron estar separados.

Esos pueblos que se mantienen erguidos contra hacendados y caciques, esos que perseveran en su gallarda actitud contra sus enemigos seculares, merecen nuestro aplauso, son dignos, dignísimos de nuestra bienvenida, hoy que vuelven a rebelarse contra el gobierno, falso y artero, que un tiempo los tuvo engañados;

TRADUCCIÓN DEL TEXTO EN NÁHUATL DEL SEGUNDO MANIFIESTO

Aviso que se transmite

Vosotros, pueblos de aquellos junto a la tierra en donde se combatía al mando de Arenas

Ahora cuando esos habitantes de la tierra, de aquellos pueblos, acaban de sacudir esa negra, mala vida, carrancista, mi corazón se alegra y por ello, con dignidad, en nombre de los subordinados que luchan, a vosotros os envío un saludo con alegría y, con todo mi corazón, invito a esos pueblos, aquellos que luchan por un mando verdadero y no vanamente otorgan su palabra ni hacen a un lado su recta forma de vida.

Saludamos a aquellos combatientes que se vuelven de allí al esfuerzo, con alegría de su corazón, y hacen frente a la envidia, en esta gran lucha que nunca puede acabar ni acabará sino cuando, juntamente con ella, concluya el negro mandón de hombres, aquel envidioso que se burla de la gente, que siempre hace dar vuelta al rostro de la gente, el nombrado Venustiano Carranza, que hace salir afrentada a la lucha y avergüenza a nuestra madrecita la tierra, México, y que conjuntamente la deshonra.

Nosotros, que combatimos porque se dividan las tierras, vemos con alegría que venís y os sumáis a aquellos que demandan tierras; con ello nos fortaleceremos y conjuntamente nos ayudaremos, quienes nunca debíamos habernos separado.

Aquellos pueblos que se mantienen fuertes y se enfrentan a esos muy grandes poseedores de tierras, cristianos, que hacen burla de los pueblos, los que siguen afanados, que no han abandonado el honroso trabajo de hacerles frente, a los que nos detestan en el mundo.

hoy que vuelven llenos de bríos y entusiasmo, a reforzar las huestes de la Revolución.

A todos esos pueblos, a todos esos campesinos, nuestros hermanos en el ideal, y nuestros camaradas en la lucha, los invitamos a unirse a nosotros, a rehacer la unidad de la Revolución a marchar en lo sucesivo apoyados los unos por los otros contra los que hipócrita y cobardemente protegen los intereses de los hacendados y se dicen revolucionarios, cuando no son más que personalistas vulgares.

Seguir combatiendo sin desmayar por la conquista de la tierra que fue de nuestros antepasados y que manos rapaces nos arrebataron a la sombra de pasadas dictaduras; continuar enarbolando con mano firme y corazón resuelto el hermoso estandarte de la dignidad y de la libertad campesina; luchar hasta el fin contra los nuevos cómplices de los despojadores de tierras, de los explotadores del trabajo, de los negreros de las haciendas; tal es nuestro deber, si queremos merecer el dictado de hombres libres y de ciudadanos conscientes.

Este Cuartel General ofrece a esos pueblos y a todos sus habitantes sin excepción, armados o pacíficos, las más amplias garantías y todo el apoyo de las fuerzas revolucionarias, si están dispuestos a expresar su adhesión a la causa que defendemos y al Ejército que la sostiene.

Nuestro corazón se alegra y les aplaudimos y los recibimos ahora, cuando regresan a nuestro lado, y vuelven su rostro al muy mandón toda su fuerza con la que liberarán a la gente, los hombres revolucionarios. Si en verdad estáis con voluntad, respeto, fidelidad y unificación, vosotros para con los muy verdaderos, grandes principios, de la lucha, del que manda en casa, en verdad grandes, de todos los que combaten, y que, por ello, nos lo manifestéis.

Ahora pues, más que nunca, se necesita que todos ayudemos unidos con todo nuestro corazón, y con todo nuestro empeño, en ese gran trabajo de la unificación maravillosa, verdadera, de aquellos que empezaron la lucha, que Carranza, no bueno y envidioso, que a vosotros os tenía con engaño.

Ahora, cuando habéis venido a cambiar y os acercáis colmados de la gran fuerza y de la gran alegría, vosotros os hacéis fuertes, los que soís varones revolucionarios.

Todos aquellos pueblos, todos esos que trabajan la tierra, a los que nosotros invitamos, que se reúnan a nuestro lado. Así daremos vida a una sola lucha, para que podamos andar con apoyo mutuo, frente a aquellos burladores de la gente, los que apoyan en sus propiedades a los poseedores de tierras, cristianos, y que se llaman revolucionarios, cuando en ninguna cosa son firmes: sólo los engendró aquel que es mal gufa.

Que sigamos luchando y no descansemos, y propiedad nuestra será la tierra, propiedad de gentes, la que fue de nuestros abuelos y que dedos de pata de piedra que machacan nos han arrebatado, a la sombra de aquellos, los gobernantes que pasaron. Que nosotros juntos pongamos en alto, con la mano en lugar elevado y con la fuerza de nuestro corazón, ese hermoso estandarte de nuestra dignidad y nuestra libertad, de trabajadores de la tierra. Que sigamos luchando y venzamos a aquellos que hace poco se han encumbrado, que ayudan a los que han quitado tierras a otros, los que para sí hacen muchos tomines, dinero, con el trabajo de quienes son como nosotros, esos burladores en las haciendas, ese es nuestro deber de honra, si nosotros queremos que nos llamen hombres de vida buena y en verdad buenos habitantes del pueblo.



Hoy más que nunca es urgente que todos ayudemos de corazón y con todo nuestro empeño, en la magna obra de unificación real y efectiva de los elementos revolucionarios que conserva[n] puros sus principios y no han perdido la fe en el ideal.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley

Cuartel General en Tlaltizapán, Mor., a 27 de abril de 1918

El General en Jefe

Emiliano Zapata/f.

Este Cuartel General exhorta a esos pueblos y a todos sus habitantes, a los no inscritos, a los atizadores, que agitan el arma, y también a esos que no se han metido al lado de alguien, y que es grande y buena su vida y guardan en su corazón, puros, esos principios y no pierden la fe en la vida que es buena.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley

El General en Jefe del Ejército Libertador

Emiliano Zapata/f.

NOTA: Rogamos a aquel en cuya mano caiga este manifiesto, lo haga pasar a los hombres de esos pueblos.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

6. TRANSCULTURACIÓN CONCEPTUAL-LINGÜÍSTICA

El náhuatl, como se hablaba hace cincuenta años en muchas comunidades de Tlaxcala y Puebla, era medio de comunicación bastante venido a menos. A los estratos sociales más bajos pertenecían, con raras excepciones quienes lo tenían como idioma materno: peones de hacienda, campesinos desposeídos, analfabetas, dueños de carencias, desconfianzas y miedos. Sobre todo cuando el náhuatl era la única lengua que ellos conocían, su comunicación con el mundo no indígena consistía en obedecer voces de mando, percibir amenazas, abusos y desprecios. Había, en ocasiones, capataces o patrones que sabían del “dialecto” cuanto hacía falta para dar órdenes.

Hablando el indio su lengua en voz baja, como con temor y vergüenza de ser oído, refugiado en sí mismo, en su aislamiento nada o casi nada de bueno podía esperar de ese otro mundo de fuera. Hermético, perezoso y estúpido era a los ojos del patrón. Indefenso en manos de latifundistas, leguleyos y guardias rurales. Soldado de leva, carne de cañón en guerras extranjeras y en toda suerte de luchas internas.

Desconfianza y temor, cosecha de siglos, impedían ya la comunicación verdadera. Al indio escurridizo sólo hablaban quienes abusaban de él. En plena revolución, gobernadores, caciques, jefes y supuestos caudillos seguían obrando de igual modo. Ni siquiera sus prédicas demagógicas podían atraer al que no las entendía, entre otras cosas, por no conocer la lengua de Castilla.

En este contexto hay que situar lo que significó para muchos que sólo hablaban el náhuatl, encontrarse -como lo refirió doña Luz Jiménez, la nativa de Milpa Alta- que, entre la gente de Zapata, se oía el idioma mexicano: “Cuando todos estos hombres entraron en Milpa Alta, se entendía lo que decían.” Más de una experiencia como ésta vivió el de Anenecuilco. Ello quizás explique por qué, en el renovado empeño de atraerse a los tlaxcaltecas indígenas, anti-

guos seguidores de Arenas, se echara mano del náhuatl. Hacerles llegar a ellos la verdad del zapatismo, trasladar de una lengua oficial a una decaída y vilipendiada, conceptos político-revolucionarios, no podía ser, sin embargo, tarea fácil. El intento implicaba lo que hoy cabe describir, un tanto pomposamente, como un proceso de “transculturación conceptual-lingüística”.

No sabemos quién fue el nahuatlato, que sirvió a Zapata en esta tarea. Parece posible afirmar, al menos, que debió ser persona con las cualidades requeridas en su trabajo: conocía bien el náhuatl, tal como se hablaba entonces en Tlaxcala y en algunos lugares de Puebla, y era poseedor de una cierta preparación cultural que le permitió realizar con tino aquello que se le encomendó.

No quiso hacer una traducción literal al náhuatl del texto en castellano de los manifiestos. Fue consciente de la necesidad de una adaptación, un transvase lingüístico, para facilitar la comprensión a los hablantes del mexicano. El nahuatlato dio, por tanto, entrada a formas de expresión paralela, tan frecuentes en mexicano, metáforas y otros giros característicos de la lengua. Pero en su adaptación no incurrió en el empleo de expresiones tomadas de la lengua clásica que podían resultar extrañas a los campesinos tlaxcaltecas. Sabía que ellos hablaban una forma dialectal, venida a menos, del idioma de Anáhuac. En ocasiones, el nahuatlato, además de valerse de los hispanismos comunes en el náhuatl de Tlaxcala, optó por no traducir ciertos términos de los manifiestos en castellano. Entre otros dejó así los de “jefes, oficiales, soldados, División, hacienda, bandera, reforma, justicia, ley, ejército libertador y cuartel general”. En otros casos introdujo una especie de neologismo en náhuatl, señalando, en el mismo texto, que equivalía a tal o cual palabra castellana. Citaré dos ejemplos:

Totlalticpactonantzí, mihtoá Patria: “nuestra madre cita la tierra, la que se dice Patria”.

Cualtzi tlachicanaloni, motocayotía estandarte: “aquello hermoso que se toma para ser divisado, lo que se nombra estandarte”.

Otra prueba de que el nahuatlato fue persona de, por lo menos, un nivel cultural medio, lo dan varias anotaciones que hizo en el texto de los manifiestos en náhuatl. En el que se dirige a los “jefes,

oficiales y soldados de la División Arenas”, al escribir el largo compuesto *nepech-teca-oquich-matiliztle*, destaca por medio de guiones, como lo hace en otros varios casos, los elementos que integran el compuesto, “saber o aprecio humano respetuoso”. Además, pone allí mismo de manifiesto que ha hecho una corrección. Consistió ésta en sustituir el término *tlaca* por el de *oquich*. *Tlaca* tenía el sentido de “humano”; *oquich* connota la idea de “propio de varones”. Esta misma corrección la repite más abajo, cuando tacha la palabra *tlatlaca* e incluye, también en plural, *oquichtin*. Al margen vuelve a transcribir los términos que debían aparecer y, entre paréntesis, señala que ha habido una “errata”. Otra corrección hay en la *nota* que, se incluye al pie de la segunda página de este mismo manifiesto y en la que se pide se hagan circular copias del mismo. La corrección consiste en suprimir la palabra *machistili*, forma aplicativa del verbo *macho*, pasiva de *mati*, “saber”. Así, en vez de decir *man quinmachistili*, “que se haga saber...”, la frase quedó en *man quinpapanoltili...*, “que lo hagan pasar...”

Con cuidado procedió ciertamente el nahuatlato zapatista. Por mi parte pienso que logró hacer el transvase y se encaminó hacia una comunicación verdadera. Obtuvo que ese náhuatl decaído volviera a ser portador -como en los siglos antiguos- de auténtico mensaje. A continuación insistiremos en el modo como alcanzó su propósito. Ofreceré algunos ejemplos. En cada caso transcribiré la frase en náhuatl, daré su traducción, explicándola si es necesario, para confrontarla luego con lo que expresaba el texto castellano de los manifiestos.

*Adaptaciones conceptuales-lingüísticas en el primer manifiesto:
A los jefes, oficiales y soldados de la “División Arenas”.*

Mochilhuazquia axcan nozo moztla, “sucedería ahora o mañana”.

Con esta frase, típica del náhuatl, se expresa lo que en el texto castellano connotan estas palabras: “era inminente”.

An moxelozquía de necate, “vosotros os dividirías de aquellos”.

Expresión en castellano: “el rompimiento entre ustedes...”

Aquihque quitlacachihuan in Venustiano Carranza, “aquellos que engendró Venustiano Carranza”. El texto del manifiesto en castellano dice: “los incondicionales servidores de Venustiano Carranza”.

Aic nan mech iti-tihque nepech-teca-oquich-matiliztle, “nunca a vosotros hicieron ver un aprecio humano respetuoso. La idea en castellano fue: “mostrar hacia ustedes lealtad...”

Non neiz-cuepaloni ipan amo cuali tlahtoani, “dar vuelta al rostro contra el no buen gobernante”. El texto español dice: “la rebelión contra el tirano”.

Ihcon mo-huichihuaz non neyolo-cetiliztle, “con esto se hará grande la unidad de corazones de la gente”. En castellano: “A fin de formar un núcleo invencible contra la reacción.”

Ticumpliroca, se emplea este hispanismo en el náhuatl para expresar la idea de cumplir. De hecho en náhuatl clásico existía un verbo adecuado para connotar esta idea: *tlamaxiltilia*, que literalmente significa entregar o acercar a otro lo que le corresponde. Otra forma sería *tzonquiza motequihuh*, cumplir o dar término al propio trabajo.

Yehuan nan axcan ihuan axcan in cachi huei tequitl tlen ticchihuazque ixpan to tlalticpac-nantzi, mihtoa Patria. “ello, ahora y ahora, de alguna manera el gran trabajo que haremos ante nuestra madrecita la tierra, la que se dice patria”. En el texto en castellano se lee: “es, hoy por hoy, el más grande de los deberes ante la patria”.

Icanon nicchihua nin tlahtol-tlahuanaliztle, “por ello hago esta palabra-mandato...” En castellano: “en tal virtud declaro formalmente...”

Aquihque quitzitzque to netehuiliz, yehuatl man ye aquin zazo, qui pahpa-quilizpias hueli huan melahuac cualimeniliz, “quienes se apeguen a nuestra lucha, quienesquiera que sean, gozarán de una recta vida buena”. En el texto en castellano: “todo aquel que

se abrace a nuestra causa, fuera cual fuera, gozará de amplias garantías”.

Adaptaciones en el segundo manifiesto: “Aviso que se transmite”

Tzetzelo a neca tliltic amo cuali nemiliz carrancista, “sacudir aquella negra mala vida carrancista”. En el manifiesto en castellano dice: “sacudir el yugo de la tiranía”.

Anmech titlanilia ze pahpaquiliztica-tlahpaloli huan ica nochí noyolo ni quin yolehua, “a vosotros envío un saludo con alegría y, con todo mi corazón, invito a esos pueblos”. En el manifiesto en castellano dice: “me cabe la alta satisfacción de dirigir un cordial saludo y fraternal invitación a esos pueblos”.

In tliltic oquich-tlanahuatiani, “el negro mandón de hombres”. En castellano se dice: “el cínico impostor... que se llama Venustiano Carranza”.

Zemihcacte ixcuecuepatlen itoca Venustiano Carranza, “siempre hace dar vuelta al rostro de la gente, que su nombre es Venustiano Carranza”. En el texto en castellano dice: “del miserable embustero, del eterno traidor que se le llama Venustiano Carranza”.

Tehuanti, tlaxelóhca-netehuialonime, “nosotros, luchadores porque se dividan las tierras”. En castellano: “los revolucionarios agraristas”.

Hueh-hueitin-tlalpialonime-quixtianos, “muy grandes poseedores de tierras, cristianos”. En castellano dice: “hacendados y caciques”.

Mo ixcuepan den tlahtlanahuatiani Carranza, “vuelve su rostro al muy mandón Carranza”. En el texto en castellano dice: “vuelve a rebelarse contra el gobierno”.

Tic yolihuizque zan ze netehuiliztle, “nosotros daremos vida a una sola lucha”. En castellano dice: “rehacer la unidad de la revolución”.

Tlaltequihua-quixtianos, “los poseedores de tierras-cristianos”. En el manifiesto en castellano: “los intereses de los hacendados”.

To huaxca yes in tlalticpactli, tehuaxca oyeya to col-huantzitzihua, ihuan matexoxopilme tech quixtilique, “propiedad nuestra será la tierra, propiedad de gentes, la que fue de los abuelos nuestros, la que dedos de pata de piedra que machacan nos han arrebatado”. En castellano: “la conquista de la tierra que fue de nuestros antepasados y que manos rapaces nos arrebataron”.

To mahuizohhcayotl ihuan to maquixticahyotl, “nuestra dignidad y nuestra libertad”. En el texto en castellano: “la dignidad y la libertad campesina”.

Aquihque yancuic mahcoquizque, “aquellos que hace poco se han encumbrado”. En el texto en castellano: “los nuevos cómplices de los despojadores de tierras...”

Mo huei tomin chihua, “los que para sí hacen muchos tomines, dinero”. En el texto castellano: “los explotadores del trabajo”.

Itech in temaquixti-oquich-tlatehuialonime, “por la que son los que liberan a la gente, los hombres revolucionarios”. Es éste un ejemplo de ampliación en náhuatl, a base de ideas afines de lo expresado en castellano. De hecho en el texto en esta última lengua no hay una expresión que corresponda a la que aquí se cita.

Tlanequiliztli, nepechtecaliztli, yolohtiliztli, ihuan necetiliztli, “voluntad, respeto, fidelidad y unificación”. Tampoco se expresan estos conceptos en el texto en castellano. Simplemente se dice allí: “su adhesión a la causa que defendemos...”

Estos pocos ejemplos muestran ya la riqueza de posibilidades que se abren a indagaciones de lo cultural e histórico en testimonios como estos, en los que es patente un propósito de transvase lingüístico. Así como buscaron los frailes -sobre todo en los siglos

cristianismo, también aquí, en estos manifiestos, se quiso hacer asequibles al hombre indígena los postulados de una lucha revolucionaria. En uno y otro caso no fue posible una mera traducción del castellano al idioma nativo. Este último, por muy rico o empobrecido que se piense que se hallaba su vocabulario, no tenía ni hay razón para suponerlo, términos o giros para expresar conceptos que correspondían a un mundo cultural diferente.

Es entonces cuando un adecuado proceso de transvase —de transculturación cultural-lingüística— ha de producirse si efectivamente se busca la comunicación. En no pocos textos en náhuatl, debidos a misioneros, entre los que destacaron hombres como Bernardino de Sahagún, y probablemente también en el caso de estos manifiestos, tenemos muestras muy dignas de tomarse en cuenta de empeños por hacer posible la comunicación entre gentes que viven, en grados distintos, dueñas de lenguas y culturas diferentes. El tema, como puede verse, es de considerable interés y objeto de posibles investigaciones a la luz de enfoque como los de la historia de la cultura, la antropología cultural, la teoría de la comunicación, la sociología y la psicolingüística...



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CONCLUSIÓN

Lo expuesto sobre antecedentes y significación de estos manifiestos, nos lleva a enunciar algunas consideraciones. La primera es que el movimiento encabezado por Domingo Arenas, a pesar de sus diferencias y hostilidades con el zapatismo, tuvo con él grandes afinidades. Arenistas y zapatistas combatieron por una auténtica reivindicación agraria. Unos y otros comenzaron de hecho a convertir en realidad sus postulados. A Zapata y a Arenas se debieron las primeras restituciones y repartos de tierras. Parece interesante notar aquí que todavía en la actualidad (1978), en algunos lugares de Tlaxcala donde operaron los seguidores de Domingo y de su hermano Cirilo, la gente suele hacer referencia a ellos nombrándolos, casi indistintamente, “arenistas” o “zapatistas”.

Los contingentes de los Arenas, al igual que los de Zapata, estaban formados por campesinos, en su mayor parte desposeídos de tierras, gente en alto grado marginada y con mucha frecuencia de extracción indígena. Zapata y los hermanos Arenas tenían constante trato con ese campesinado en armas, unas veces de cultura y aspecto mestizos y otras de rasgos mucho más indígenas. Poco importa, en lo que aquí nos incumbe, si los Arenas y Zapata conocían con suficiencia, entendían en parte o ignoraban el idioma mexicano. Interesa, en cambio, que, en el elemento indígena, presente en sus fuerzas, vieran un aliado y asimismo nuevo motivo, justificación de su lucha. Las expoliaciones de tierras habían afectado muy especialmente a las comunidades de indios.

Lo indígena, lo náhuatl, primordial en el centro del país, tuvo así presencia notoria entre zapatistas y arenistas. Lo raro no es, por tanto que, como medio de comunicación, se empleara el idioma nativo. Extraño resulta más bien que, en tratándose de zapatistas y arenistas, no conozcamos mayor número de testimonios como los dos manifiestos objeto de nuestro estudio.

En 1918, cuando dichos documentos se expidieron, los seguidores de Zapata y de Cirilo Arenas vivían ya un período de crisis. El

triunfo de los constitucionalistas parecía marcar el fin de la Revolución. El campesinado del sur, en pie de guerra, era presentado a la conciencia pública cual si fuera amenazante horda de bandoleros. Como por instinto o afán de supervivencia importaba a los que continuaban alzados con ideales afines, propiciar la unificación de sus esfuerzos. Fue entonces cuando circularon los manifiestos en castellano y en náhuatl con las adaptaciones conceptuales y lingüísticas que hemos examinado.

Describiendo a la patria como “la madrecita tierra”, en una lucha en la que tanto contaba la tierra, se acudió al fin al idioma indígena. Hubo de verse entonces cómo la vieja lengua de Anáhuac podía y debía ser de nuevo portadora de mensajes.

No sabemos acerca de proclamas o manifiestos, expedidos a lo largo de la Revolución, en otros idiomas aborígenes. En las huestes norteñas, entre otras, había hablantes de yaqui, mayo y tarahumara. También en los contingentes revolucionarios hubo individuos que se expresaban en lenguas de Oaxaca, del área maya y en otras de la región central de México. ¿Por qué no hay textos parecidos en yaqui, mayo, tarahumara, otomí, mixteco, zapoteco, mazateco, huasteco o en otro idioma o dialecto de raigambre prehispánica? La ausencia de documentos en idiomas indígenas puede explicarse desde varios puntos de vista. Por una parte es obvio que la gran mayoría de los jefes desconocían esos que se nombraban “dialectos”. Por otra, como algo casi inconsciente, persistían en ellos amplias y arraigadas actitudes de desdén. No faltaban quienes seguían creyendo que los indígenas debían limitarse a obedecer. Cabe así suponer que, para no pocos de esos jefes, resultara absurdo entrar en diálogo con indios o disponer que se difundieran entre ellos proclamas en su lengua.

En contrapartida, el hecho que aquí nos ocupa, los escritos en náhuatl, dirigidos por el zapatismo a los campesinos tlaxcaltecas de la División Arenas, puede valorarse como un símbolo. Al menos, de modo implícito, se reconocía que la participación imprescindible y auténtica, de las comunidades indígenas en la vida del país, suponía genuina comunicación con las mismas. Y ningún acercamiento hay mejor que aquel a través del idioma que propicia el diálogo.

Destacar la presencia indígena -en acontecimientos como la Revolución- es uno de los propósitos que lleva consigo esta publicación de

los manifiestos en náhuatl, suscritos por Emiliano Zapata. Con ellos dio él vigencia nueva, de manera espontánea y quizás la más cercana a nosotros y en asunto de interés primordial, al idioma en que hablaron Nezahualcóyotl y Cuauhtémoc. El florecimiento de esta lengua, y de otras también aborígenes, a veces estúpidamente combatidas o vilipendiadas, interesa no sólo en cuanto objeto de estudio. Son ellas parte esencial en la riqueza espiritual de México y legado, para todos, de cultura. Más aún, como medio de comunicación, portadoras de viejos símbolos y metáforas, son camino, el mejor, para escuchar la voz y alcanzar la participación, en provecho suyo y del país entero, de los pueblos nuestros de raigambre cultural nativa. En una obra aquí citada, *Memoria náhuatl de Milpa Alta, de Porfirio Díaz a Zapata*, reunió Fernando Horcasitas textos en náhuatl, de doña Luz Jiménez, acerca de los sucesos revolucionarios en el sur del Distrito Federal. ¿Será aún tiempo de llevar a cabo una tarea semejante entre otros grupos indígenas, en los que aún viven veteranos de las luchas armadas o simplemente testigos de lo que entonces ocurrió? Rescatar tal tipo de testimonios, y otros de variada índole, y propiciar a la vez un renacimiento de las literaturas indígenas, ¿no es tarea de primordial interés nacional y que, con urgencia, antes de que pueda ser tarde, debe ya acometerse?



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



APÉNDICE

ENTREVISTA CON UN SOBREVIVIENTE ARENISTA Ciudad de Tlaxcala, 7 de agosto de 1983

Cuando estaba yo preparando la edición de *Los Manifiestos en Náhuatl* de Emiliano Zapata me planteé la posibilidad de conversar con algunos sobrevivientes de las fuerzas que habían estado al mando de los hermanos Arenas, en particular de personas de lengua náhuatl. Pensaba que, de poder lograr ésto, tendríamos otros testimonios en los que se reflejara el punto de vista indígena acerca de la Revolución Mexicana. Mi interés en este sentido resultó entonces infructuoso.

Años más tarde, estando en contacto con la maestra Mercedes Meade, que era entonces directora del Archivo Histórico de Tlaxcala, le hablé de ese antiguo deseo y le pregunté si conocía a algunos revolucionarios sobrevivientes de estirpe náhuatl. Me ofreció ella inquirir al respecto en varios lugares de Tlaxcala. Un día, hacia fines de julio de 1983, me llamó por teléfono y me invitó a visitar el Archivo a su cargo, añadiendo que me tenía una gran sorpresa. Me trasladé el 7 de agosto de ese año a la sede del Archivo. Ahí me mostró varios documentos en náhuatl. Después de dos horas de estar consultando esos materiales, me dijo que habían llegado algunos antiguos arenistas, de más de ochenta años y hablantes de náhuatl, que estaban dispuestos a conversar conmigo. Como cabe imaginarlo, mi alegría fue muy grande. Al sacar a luz ahora una nueva edición de este libro, he querido incluir las palabras del que habló, en cierto modo a nombre de todos. Su nombre es don Santiago Ávila Vázquez. Sus palabras en náhuatl son un testimonio que conlleva en ocasiones gran emotividad. Muestran asimismo la supervivencia de una variante del náhuatl, en la que se da entrada a no pocos préstamos del castellano. Don Santiago, que



unos pocos meses después murió, relata con gran viveza acontecimientos como batallas, tomas de poblaciones y otras muchas situaciones en que con frecuencia se hallaban los revolucionarios. Al difundir ahora su testimonio lo ofrezco como lo que en realidad es: visión indígena de algunos momentos de la Revolución Mexicana.

Vuelvo a hacer aquí recordación de la maestra Mercedes Meade, fallecida en lamentable accidente. Agradezco además la colaboración de Librado Silva Galeana en la transcripción de las grabaciones magnetofónicas de la entrevista y en la versión preliminar al castellano de la misma.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

**DIALOGO DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA CON
DON SANTIAGO ÁVILA VÁZQUEZ**

- M.L.P.** Tehuatzin titlahtoac cenca cualli mexicano...
S.A.V. Pero nochi yocmo. Ticate intercalados.
- M.L.P.** In ompa mochantzinco, tehuatzin, ¿antlahtoah mexicano?
S.A.V. Den ye chicahuaque, quema; pero den piltome yocmo.
- M.L.P.** ¿Ticcmopilia mocihuahtzin? ¿Mocihuahtzin tlahtoac mexicano?
S.A.V. Ammo, niviuado.
- M.L.P.** Ah, ¿tehuatzin viudo?
S.A.V. Yequipia cempoalli ihuan ome xihuitl.
- M.L.P.** ¡Miequintin! ¡Cempoalli ihuan ome!
S.A.V. De viudo.
- M.L.P.** ¿Quezquin pipiltotontin ticmopielia?
S.A.V. Sólo yeyi.
- M.L.P.** ¿In mopilhuan tlahtoah mexicano?
S.A.V. In tlacatl; in zohuame yocmo.
- M.L.P.** Tehuatzin, ¿tle in motocatzin?
S.A.V. Santiago Ávila Vázquez.

**DÍALOGO DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA CON
DON SANTIAGO ÁVILA VÁZQUEZ.**

- M.L.P. Usted habla muy bien el mexicano...
S.A.V. Pero todo ya no. Estamos intercalados.
- M.L.P. ¿Allá en su casa, usted, ustedes hablan mexicano?
S.A.V. Los que ya son maduros [viejos] sí; pero los niños ya no.
- M.L.P. ¿Tiene usted su mujer? ¿Ella habla mexicano?
S.A.V. No, soy viudo.
- M.L.P. Ah, ¿Usted es viudo?
S.A.V. Ya tiene veintidós años [que lo soy].
- M.L.P. Muchos. ¡Veintidós!
S.A.V. De viudo.
- M.L.P. ¿Cuántos hijos tiene usted?
S.A.V. Sólo tres.
- M.L.P. ¿Sus hijos hablan mexicano?
S.A.V. El varón sí, las mujeres ya no.
- M.L.P. Usted, ¿cómo se llama?
S.A.V. Santiago Ávila Vázquez.

116

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

- M.L.P.** ¿Can in otimotlatili?
S.A.V. San Pedro Xochiteotla.
- M.L.P.** San Pedro Xochiteotla, ¿municipio?
S.A.V. Santa Ana Chiauhtempan.
- M.L.P.** ¿Tehuatzin moyezticatca arenista?
S.A.V. Ne oniac de arenista. Ne onimotemacac de alta 1909, cuando in sublevación de nican Tlaxcalla.
Este, entonces onimotemacac de alta inahuac in coronel Juan Flores, de San Damián Texolo. Entonces inon tiempo in general Domingo Arenas ocatca Zacatelco, huan tehua techhuicac in coronel Juan Flores para Tepetitla y de Tepetitla, ompa yotechpanolti, huan ompa oquilhuiaya in coronel Juan Flores, ompa ocatca in general Pedro Morales in Calpulalpa; huan oquihtoaya Pedro Morales de ticpatiyotihue in general Porfirio Bonilla ocatca itech in rancho in hacienda de San Bartolomé el Grande. Entonces in coronel Juan Flores ammo oquinec.
- M.L.P.** Ammo oquinec, ¿tle ipampa?
S.A.V. Oquihto: Ammo, ¿tlin ticpatiyotihue cuando compañero? Entonces in Pedro Morales iconi omaca ihuan otechxehxelhui cecen cajita de parque ya. Entonces in coronel Juan Flores oticatca, ticcahuiaqueh como las tres de la tarde; luego, luego ompa tiyahue. Zan niman otiyahqueh para rumbo a Tezcoco, huan Tezcoco ompa otieque dos días huan zan niman otiquizque para itech in hacienda de Chapingo, mon tiempo catca hacienda, ammo catca colegio.
- M.L.P.** Ammo catca colegio, zan hacienda in ompa.
S.A.V. Zan in hacienda. Entonces, desde luego, ipan occe tonal otiquizque para oticalaquito México. Cuac otahcinto México, otiyaua bien mugrosos, yutimotlamihqueh de

M.L.P. ¿Dónde nació usted?

S.A.V. En San Pedro Xochiteotla.

M.L.P. San Pedro Xochiteotla, ¿municipio?

S.A.V. Santa Ana Chiauhtempan, sí.

M.L.P. ¿Usted también fue arenista

S.A.V. También, sí, yo me fui de arenista. Yo me dí de alta en 1909, cuando la sublevación de aquí, de Tlaxcala.

Entonces me dí de alta al lado del coronel Juan Flores, de San Damián Texolo. Entonces, en ese tiempo el general Domingo Arenas estaba en Zacatelco y a nosotros nos llevó el coronel Juan Flores para Tepetitla y de Tepetitla, a los dos días, ya nos llevó para Calpulalpa, y de Calpulalpa allá ya nos hizo pasar, y allá ya le decían al coronel Juan Flores que allá estaba el general Pedro Morales de Calpulalpa; y decía Pedro Morales que fuéramos a auxiliar al general Porfirio Bonilla que estaba en el rancho de la hacienda de San Bartolomé el Grande. Entonces el coronel Juan Flores no quiso.

M.L.P. No quiso ¿por qué?

S.A.V. Dijo, “No. ¿Cuándo le vamos a ir a ayudar, compañero? Entonces el hijo de Pedro Morales se quedó y nos repartió una cajita de parque [a cada quien] y se va.

Entonces al coronel Juan Flores lo dejamos como a las tres de la tarde; luego, allá nos vemos. De inmediato nos fuimos para el rumbo de Tezcoco, y en Tezcoco, allá, estuvimos dos días y luego salimos para la hacienda de Chapingo que en aquella época era hacienda, no era colegio.

M.L.P. No era colegio solo hacienda era allá.

S.A.V. Sólo hacienda. Entonces, desde luego, otro día salimos para que fuéramos a entrar a México. Cuando fuimos a llegar a México íbamos bien mugrosos, ya habíamos

totilma, huan, este, yutiyaya bien este den totilma huan hasta yuticpiaya miac tetecolo.

M.L.P. ¡Miec tetecolo!

S.A.V. Entonces cuac oticalaquito México, zan niman oquitemohqueh in cuartel campa tehuan otiyeque huan zan otechmancaque tomin para tiquintlacohuizque ican totilma.

M.L.P. ¿Quezquin tomime?

S.A.V. Otechmacaque como de a cincuenta pesos cada quien, cada soldado. Huan entonces, zan niman otechhualmacaque, den Defensa Nacional hualicac, techxexelhuihqueh cecen cobertores nochtin. Ompa otiyeque como de quince días México. Huan axan después vitihualquizque, Juan Flores yucualquiz nochí in tropa huan yu techhualicac ceppa de nuevo, a tierra, tihualnehenque, de pura caballería para de nuevo oticalaquico Tezcoco para Calpulalpa otipanuque huan hasta oticalaquico San Martín Tezmelucan; huan de San Martín Tezmelucan coronel Juan Flores oncan Tachcuahtehuac Tepetitlan porque yuquicocoaya queh nican, den mismo ohuallaya a caballo, yuquicocoaya nican.

Entonces oquilhui in ihermano Joaquín Flores, oquilhui: “Ximocahua in te in tropa nican huan ne nia San Damián, nomopahtiti”.

Entonces in mayor Joaquín Flores omoca ica tropa huan entonces, este, para moztlatlaca otechnahuatico in pacíficos que ticpiazque cuidado porque yuahcico dos trenes, de Puebla huitze. Entonces inin mayor ammo quinec techquixtiliz in, techquixti ompa Tepetitla como ye quixtica in tonaltzin huan yetechhuica rumbo para San Felipe Iztacuixtla. Antes de tahcizque San Felipe Iztacuixtla otiyeya itech ce bajada de puro cuahuil de tlatzcan huan que pehua in balacera, ompa yucatca in fuerzas carrancistas huan ompa, directamente, ompa

acabado (gastado) nuestra ropa y, este, ya íbamos bien, este (andrajosos) de nuestra ropa y hasta ya teníamos piojos.

M.L.P. ¡Muchos piojos!

S.A.V. Entonces, cuando fuimos a entrar a México, de inmediato buscaron un cuartel en donde nosotros estuvimos y en seguida nos dieron dinero para que compráramos nuestra ropa.

M.L.P. ¿Cuánto dinero?

S.A.V. Nos dieron como de a cincuenta pesos a cada quien, cada soldado. Y entonces en seguida nos dieron lo que de la Defensa Nacional habían traído: nos repartieron un cobertor a cada quien, a todos. Allá estuvimos como quince días en México.¹ Y ahora, después ya salimos, Juan Flores ya sacó a toda la tropa y ya nos trajo (otra) vez, de nuevo a tierra, vinimos caminando, de pura caballería para de nuevo venir a entrar a Tezcoco y de ahí a Calpulalpa y hasta que vinimos a entrar a San Martín Tezmelucan; y de San Martín Tezmelucan, el coronel Juan Flores ahí nos pasó a dejar, en Tepetitla, porque ya le dolía como por aquí [dice señalando la horcajadura] de lo mismo que venía a caballo, ya le dolía aquí.

Entonces le dijo a su hermano Joaquín Flores, le dijo, “Quédate tú con la tropa aquí y yo me voy a San Damián, me voy a curar.”

Entonces el mayor Joaquín Flores se quedó con la tropa y entonces, este, para el día siguiente nos vinieron a avisar los pacíficos que tuviéramos cuidado porque ya habían llegado dos trenes que venían de Puebla. Entonces este mayor no nos quiso sacar, nos sacó allá en Tepetitla como ya saliendo el sol y ya nos lleva rumbo para San Felipe Iztacuixtla. Antes de que llegáramos a San Felipe Iztacuixtla estábamos en una bajada de puros

1 Es probable que se haga aquí referencia al momento en que, aliados con Zapata, estos arenistas entran con él a la ciudad de México.

tichderrota rohqueh porque oticalaquito inquin ce petrero. Otiyaya ihquin huan de mismo omorompero in balacera hualmocuepque ihquinpara oticanaque occe potrero huan otiahcico itech ce atlauhtli.

¿Cantipanozque? Ammocatcacan tipanozque. Nochi in caballada oticahqueh ica ompa, huan entonces in tehuan zan otimoteuhque huihqueh itech in atlautli huan den atlautli ompa in compañeros den tehuan ompa oyaya, ompa otepehtaya carabinas, ica armas, ica polainas, ica capoti, carrillos de parque huan nochi za tlapac.

Bueno, tahcique ce paso ihquin huan otipapanoto, huan balacera tepan. Pos tehuan zan ototlatique itech ce atlautl huan ompa otiyeque cemilhuitl mientras que omososegaro in balacera. Después, a los dos días technechicohqueh, huan zan niman yutiyahqueh para La Trinidad Teneyecac, huan de la Trinidad Teneyecac ye ompa yutimoreunirohqueh para a los dos días techhualica in Joaquín Flores para ipueblo de San Damián huan oncan yequihtoa Juan Flores, cahhua in inci, quilhuia: “Pero como no, ammo oticpix cuidado, ammo oticpix cuidado, omitzderrotarohqueh ¿Axcan ca tlein armas?

Nochi in tropa, nochi ca ihquin, ammo cahci in armas. Entonces in coronel Juan flores yuquipiya in ompa ce subterráneo, ce cueva, ocatca lleno de carabinas, de puras armas, huan como tres cajas de parque. Oquixtihqueh nochi inon armamento huan otechxelhuihqueh: “¿A ver, tlen armas nenmechpactia, quihto in soldados. ¿A ver, tlen armas nenmechpactia?”. Pos ompa otitlaescogerohqueh. He onechpacti ce carabina, ce como de treinta-treinta de puro niquel, barnizadito de niquel pero calibre 44-40, cartucho ihquin como Remington.

Entonces ompa yutiyequ, otiyahqueh, mati viernes. Para in sábado oticatarohqueh in Tlaxcalla, sábado. Cuac oticatarohqueh, nochi in banda de música den ocatca Tlaxcalla, entonces non tiempo yupertene-cerhuia in general Rojas ompa. Nochi oticaplastarohqueh in banda ica nochi instrumentos, nochi, ihuan vaya, ce

árboles de cedro. ¡Y que empieza la balacera! ¡Ahí ya estaban las fuerzas carrancistas! Y ahí, directamente, ahí nos derrotaron porque fuimos a entrar así, junto al potrero. Ibamos así y al mismo [tiempo] de romperse la balacera se regresaron para acá, para que tomáramos el otro potrero y llegamos a una barranca.

¿Por dónde pasaremos? No había por dónde pasar. A toda la caballada la dejamos por allí, y entonces nosotros sólo nos lanzamos barranca abajo, en la barranca, y de esa barranca, allá todos los compañeros de nosotros allá iban; allá estaban amontonadas las carabinas con armas, con polainas, con capotes, carrillos de parque (carrilleras) y todo sólo arriba.

Bueno, llegamos a un paso así, y fuimos a pasar poco a poco, y la balacera sobre nosotros. Pues nosotros sólo nos escondimos en una barranca y allá estuvimos un día completo mientras que se sosegó la balacera. Después, a los días nos reunieron, y en ese combate no murió uno solo de nuestros compañeros, y luego ya nos fuimos para la Trinidad Tenehyecac y de la Trinidad Tenehyecac ya ahí nos reunimos para, a los dos días, nos trajera Joaquín Flores para su pueblo de San Damián y aquí ya dice Juan Flores, ya riñe a su hermano, le dice, “Pero como no, no tuviste cuidado, no tuviste cuidado, te derrotaron. ¿Ahora con qué armas?”

Toda la tropa, toda está así, no les alcanzan las armas. Entonces el coronel Juan Flores ya tenía, ya tenía allá un subterráneo, una cueva que estaba llena de carabinas, de puras armas y como tres cajas de parque. Sacaron todo ese armamento y nos lo repartieron: “¿A ver, qué armas les gustan? Dijeron los soldados, ¿a ver qué armas les gustan?” Pues allá las escogimos. A mí me gustó una carabina, una como de 30-30 de puro níquel, barnizado de níquel pero calibre 44-40, cartucho así como de Remington.

Entonces allá ya estuvimos; nos fuimos parece que un viernes. Para el sábado atacamos Tlaxcala, el sábado. Cuando la atacamos (arremetimos) hasta con toda la

destrozo, ce vil destrozo oyec. Entonces ya, oticpixque, oticatarohqueh Tlaxcalla. Oncan yutiyeque, mati a los cuatro días, a los cinco días ompa techmaca occe derrotada, ce corretiza oncan San Diego Ometepec. Entonces open tiroteo inahuac in tropa den Antonio Mora, ye inon yucatacarohtaya in Antonio Mora, entonces in Juan Flores quihtoa: “Tiyahue, ticpalehuitihue in compañero, in compañero antio Mora”. Huan yutihuallaya, este oncan itech in tepetl den Tlaxcalla, huan ca tiquinnamiqui ya in fuerzas carrancistas yucatacarohqueh fuerte in Antonio Mora, pos ammo oticonatacarohqueh ye otechtoaque, tuyahqueh para Santa Isabel Xiloxochtla parahuito huan de non, zan immanitech.

Inon ne, directamente ompa yaya nech avanzarotihui non tonal porque onic-huicaya ce caballo medio inservible, huan entonces nic ahcotzicuiniz in caballo de ce atlacuacual, caballo ompa omoca ihtic in atlacuacual huan ne onimocopin de caballo huan ompa ocatca ce apamitl huan onia itech in apamitl, onicholo para nicala quito ihtic ce calli, cualli onicalac ihtic in ce calli de nos pueblito huan qui ahco in carrancistas: “A ver, quilhuia in casero, ¿a ver, can tiquinpia in bandido? Quihtoa in pobre casero, quihtoa: “Xicana in bielgo huan xipohpoa inin machero campayezque in yulcame porque tlammo mitzihtazque derrepente mitzhuicazque.” Onicmalin nocalzon, entonces inon tiempo ammopia pantalones, calzoncillos,..nicana nocalzon...

M.L.P. Iztac, iztac.
S.A.V. Quema. Huan ca nicana in bielgo, ihcun nicpohpoa in machero huan qui ahci in soldado carrancista, quilhua: “¿A ver, canin cate in bandidos? Quihtoa in casero: “Señor, nican ammoca bandido.” Quihtoa: bueno, bueno, quiza, yayo. Ya tel ne nimocan ihcun tequiti.

Entonces in pobre casero ompa yu nicmac in arma, huan yuc aseguraro in arma itech in inchan; in teotlac

banda de música que estaba en Tlaxcala. Entonces, en ese tiempo ya pertenecía el general Rojas allá. Aplastamos a toda la banda con todos sus instrumentos, todo. Y ¡vaya un destrozo! ¡Hubo un vil destrozo! Entonces ya, la tuvimos, atacamos a Tlaxcala. Allá ya estuvimos. Parece que a los cuatro días, a los cinco días allá nos dan otra derrotada, una corretiza allá en San Diego Ometepéc. Entonces empezó el tiroteo cerca de la tropa de Antonio Mora, ya esos estaban atacando a Antonio Mora. Entonces Juan Flores dice: “Vamos, iremos a ayudar al compañero Antonio Mora. “Y ya veníamos, este, allá en el cerro de Tlaxcala; un poquito (más) y que encontramos a las fuerzas carrancistas. Ya estaban atacando fuerte a Antonio Mora. Pues no las atacamos sino que nos persiguieron, nos fuimos para Santa Isabel Xiloxochtla [hasta allí] fuimos a parar y de ahí, de inmediato.

Ahí yo, directamente allá iban a prenderme en ese día porque llevaba yo un caballo medio inservible, y entonces hice saltar al caballo un agujero hecho por el agua; el caballo se quedó en ese agujero y yo me bajé del caballo y allá había una zanja y allá me fui, a la zanja. Huí [de ahí] para ir a meterme a una casa de aquel pueblito y que llegan los carrancistas, “¿A ver, le dicen al de la casa, a ver, dónde tienes a los bandidos?” Dice él, “Toma el biello y limpia este machero donde van a estar los animales, porque si no, de repente te ven y te llevarán. Me arremangué los calzones. Entonces, en ese tiempo, no se tenían pantalones, calzoncillos... Cojo mi calzón...

M.L.P.
S.A.V.

Blanco, blanco

Y que cojo el biello. Así limpio el machero. Y que llega el soldado carrancista, le dice (al casero), “¿A ver, dónde están los bandidos?” Dice el casero, “Señor, aquí nadie es bandido.” Dice, “Bueno, bueno.” Sale, se va, pero yo me quedé así trabajando.

Entonces al pobre de la casa, allá ya le dí el arma y ya aseguró el arma en su casa; en la tarde me entregó las

nechentregarhuili in armas huan nechilhuia: “A ver tlen tiquihto, tiyez nican o a ver xictemo canin porque in compañeros oyahqueh para Mahcan. Pos ompa oniyec mati dos días hasta Tlahman oniquimahcic in compañeros ye non pero entonces zan niman yuh oniquimahcic in compañía den Juan Flores, entonces yunia para San Damian Texolo huan yuniquimahcito occequi compañeros den omolibrarohqueh.

Entonces in ne yuninincorporaro inahuac in General Isabel Guerrero huan de Isabel Guerrero, zan niman yutechhuicaque para itech in volcán hasta tercer pueblo de San Antonio Tlatenco huan ompa yutiyeque, entonces yutihuallahqueh para San Lorenzo Chauhcingo. Entonces ompa yutiyeque huan de nuevo Isabel Guerrero imman yotechhhuicac para Huehuetlan el Grande. Entonces cuac no tihualquizque de Huehuetlan oquirecibiro Isabel Guerrero ce oficio de que moreconcentraruz para San Lorenzo Chauhcingo can ocatca in cuartel general den general Domingo Arenas, antes de inon in combate que oquipix in general Arenas de Calpulalpa. De Calpulalpa opeuh combate, pero in combate fuerte porque otechchiaya miac gente.

Cuando otimo quitzquihqueh itech on puente de Calpulalpa entonces otipanoto cepa in fronterizos, entonces ammo cual oticpanoque de nican lado pero miac gente den Arenas oquimictilihqueh omarrojarohqueh, panoque den puente, ihuan ompa oquinmictihqueh miac gente den Arenas. Entonces tehuan otihualtzinquizque huan otiyahqueh para, esta, ce pueblito. Entonces para muztlatica otiquizque de non pueblito huan otiyahqueh para, este, Nanacamilpa, huan de Nanacamilpa otiseguirohqueh de nuevo para Tezcoco para oncan quema, ompa de nuevo ompa yopen fuerte en guerra. De Tezcoco para hacienda de Chapingo fuerte in guerra porque techhualbatirotaya mati in general den carrancistas, mati in general Medina, Cesáreo Castro, Pablo González huan nochi in hombres, generales huallaya nochi in contra den Arenas; huan Arenas

armas y me dice, “A ver qué dices, permaneces aquí o, a ver. Busca dónde porque los compañeros se fueron para Mahcan. Pues ahí estuve parece que dos días, hasta Tlahaman alcancé a los compañeros, ya ahí; pero, entonces, luego ya alcancé a la compañía de Juan Flores, entonces ya me fuí para San Damián Texolo y fuí a alcanzar a otros compañeros que se habían librado.

Entonces yo ya me incorporé al lado del general Isabel Guerrero y de Isabel Guerrero luego ya nos llevaron para el volcán, hasta el tercer pueblo de San Antonio Tlatenco y ahí ya estuvimos, ya estuvimos, entonces ya vinimos para San Lorenzo Chaucingo. Entonces allá ya estuvimos y de nuevo Isabel Guerrero entonces ya nos llevó para Huehuetlán el Grande. Entonces, también, cuando salimos de Huehuetlán recibió Isabel Guerrero un oficio de que se reconcentrara para San Lorenzo Chaucingo donde estaba el cuartel general del general Domingo Arenas, antes de aquel combate que tuvo el general Arenas en Calpulalpa. En Calpulalpa se inició el combate, pero el combate fue fuerte porque nos esperaba mucha gente .

Cuando nos agarramos en el puente de Calpulalpa, entonces fuimos a pasar junto con los fronterizos; entonces no pudimos pasar de este lado, pero le mataron mucha gente a Arenas porque se arrojaron, pasaron el puente y ahí y ahí mataron a mucha gente de Arenas. Entonces nosotros retrocedimos y nos fuimos, este, para un pueblito. Entonces para el día siguiente salimos de aquel pueblito y nos fuimos para, este, Nanacamilpa y de Nanacamilpa seguimos de nuevo para Tezcoco para, ahí sí, ahí de nuevo, ahí ya empezó fuerte la guerra. De Tezcoco para la hacienda de Chapingo fuerte la guerra por que nos estaba batiendo parece que el general de los carrancistas, parece que el general Medina, Cesáreo Castro, Pablo González; y todos los hombres, los generales venían en contra de Arenas. Y Arenas se hizo fuerte. Únicamente la división de Arenas allá se puso fuerte.

omotlali fuerte. Zan ye División de Arenas, ompa omotlali fuerte.

Ompa, este, itech in hacienda de Chapingo, ompa omotlali fuerte, pero huelican, nochi in tonal otidorarihqueh itech in pueblo de San Vicente Chicolohuapa tidurarihqueh como de cerca de ce meztli, ompa oticatca huan Arenas ompa oyec por medio den caballada, ocatca bastante forraje. Non que de San Vicente Chicolohuapa ticpia miac hual miac de tlahzol para momanteneroaya in caballada. Entonces itech in estación de San Vicente, ihquin ocataca ce estación, ompa ocatca bastantes alfalfaes huan ompa otiyaya tiahtiatihue ompaca in caballada, huam ompa ocatca in estación; entonces tehuan, den oquizaya herido in soldados ompa oyaya quincalaquitihue in heridos itech ce carro de vagón.

Entonces in Arenas ompa oquichiuh fuerte huan ohuallaya tren de surianos, pero ammo..., tleinmach otech palehuiaya ce rato nada más pero cuac oquihtaya in combate ca fuerte, hasta cañonazos ompa, entonces oquihtoaya in surianos: “Pos in tehuan ammo tiyezque, tiyahue para totierra”. Huan ye quinquica in tren. Ompa za ihuelian Domingo Arenas omocahuaya ica nochi inin fuerza. Entonces oticatca huan oticatca huan oticatca huan oticombatiroaya in tlaye. In tla combate yez inin hora, inin hora; huan tla derrepente in Arenas ocacorralaroaya ica yohual, a las 8, a las 11 de la noche, duro in combate. Huan tla ammo, a las 12 del día; total tonal ocatca duro in combate.

Entonces oquisentiro in Arenas que yotontlamia de parque, ya, ompa ocatca general Almazán, este, nin de Juan Andreu Almazán ompa ocatca, ompa ocatca mati in general Genovevo de la O. Nochi, casi nochi oquipalehuiaya in Arenas pero oquittaque que ammo posible. In ataque ompa oyec. Otechentregarohqueh, omaposesionarohqueh in carrancistas de ce hacienda itoca de Jaloztoque huan nun hora oticatca como a las dos de la tarde, opeu tiroteo. Entonces in Arenas oya,

Allá, este, en la hacienda de Chapingo, allá se puso fuerte, pero, y aquí todo el día duramos en el pueblo de San Vicente Chicolohuapa, duramos como cerca de un mes. Allá estuvimos y Arenas permaneció por medio [a causa] de la caballada: había bastante forraje. Ahí, de San Vicente Chicolohuapa teníamos mucha y mucha pastura para que se mantuviera la caballada. Entonces en la estación de San Vicente, así estaba una estación, ahí había bastantes alfalfaes y ahí íbamos, íbamos caminando despacio, ahí donde estaba la caballada, y ahí estaba la estación; entonces nosotros, de los soldados que salían heridos, allá iban a alojarlos a los heridos en un carro de vagón.

Entonces Arenas allá se hizo sentir fuerte, y venía el tren de surianos, pero no..., en mucho nos ayudaba un rato nada más pero cuando veía que el combate estaba fuerte, hasta cañonazos allá, entonces decían los surianos: "Pues nosotros no estaremos, nosotros nos vamos para nuestra tierra." Y ya los lleva el tren. Allá a su gusto se quedaba Domingo Arenas con toda esta fuerza. Entonces estuvimos y estuvimos y combatíamos mientras tanto. Si el combate era a esta hora, a esta hora, y si de repente a Arenas lo acorralaban con la noche, a las 8, a las 11 de la noche, duró el combate, y si no, a las 12 del día; total que de día pues de día, era duro el combate.

Entonces sintió Arenas que ya carecíamos de parque. Ya, allá estaba el general Almazán, éste, éste de Juan Andreu Almazán allá estaba, parece que también allá estaba el general Genovevo de la O. Todos, casi todos le ayudaban a Arenas pero vieron que no era posible. El ataque allá ocurrió. Nos entregaron, se posesionaron los carrancistas de una hacienda, su nombre hacienda de Jaloztoque y, a esa hora, estábamos como a las dos de la tarde, empezó el tiroteo. Entonces Arenas se fue; ya, ya lo alentamos con la prevención. Entonces Arenas salió, una parte de tropa arenista así, y una parte así dio la vuelta; y aquel día se soltó una lluvia y esta lluvia empezó a llover (caer) llueve y a todos los sitiados, a todos los

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

yeca, yuticyullalihhqueh in prevención, entonces Arenas oquiz ce parte de tropa arenista ihquin huan ce parte ihquin oquimacac in vuelta; huan nun tonal mocahcauh ce quiahuitl huan nin quiahuitl open quiahue, quiahue huan que nochi otiquinsitarihqueh nochi in carrancistas ocatca itech in hacienda, huan ompa duro, cuac opeu quiahuitl fuerte, huan ca tiquinmaca in ataque ompa itech in hacienda; cuac nun tonal oyac, oyac casi otiquinatarohqueh in carrancistas huan otiquinmic-tihqueh ce, ce mortandad.

M.L.P. ;Miequintin tlaca!

S.A.V. Miac, miac omihqueh. Entonces in Arenas cuac otahcico San Agustín Tlachco, itech in centro de San Agustín, nochi in caballada hasta ohuallaya cenizos de puro zoquitl den atzacadera den ompa. Entonces onca yeca, yeca. Mati tres o cuatro o cinco días ceppa de nuevo techatacarotihue hasta ica cañonazos, entonces Arenas in yotechquixti para rumbo, para itech in hacienda de Rosario. Huan den hacienda de Rosario ompa tiyeque zan ce yohual paran cualcantica, como a las 11 del día yeca, yomodescanzarohqueh in caballada ihuan zan niman otihualquizque, ihcun otiyahqueh para hasta oticalaquito, otictrozarohqueh in vía, para hasta oticalaquito Hueyohtlipa, huan de Hueyohtlipa ompa otiyeque.

Zan imman, mati a los días techmaca occe ataque. Ompa in Arenas, ompa también oquimatacaro, porque Hueyohtlipa catca buena posición, catca ce cañada ce ihquin den pueblo huan ocatca ce trinchera de puro tetl, huehuettl, que ihquin ca puro de encinos huan ompa oquinatacarohqueh in fuerzas carrancistas. Entonces ompa otiyeque pero, este, otihualquizque, de nuevo ihcun ticalaquico para San Lorenzo Chaucingo itech in cuartel general; huan de nun, ompa yotiyeque hasta Tlapan, oncan itech in volcán. Yocmo carriesgaroaya in carrancistas techatacaruzque. Entonces ye nun yopeu conferencia den general Domingo Arenas.

carrancistas que estaban en la hacienda y, ahí, ¡duro!; cuando empezó la lluvia fuerte y que les damos el ataque allí en la hacienda. Cuando ese día se fue, casi se fue, atacamos a los carrancistas y los matamos. ¡Una, una mortandad!

M.L.P. ¡Muchos hombres!

S.A.V. Muchos, muchos murieron. Entonces Arenas, cuando vinimos a llegar a San Agustín Tlaxco, en el centro de San Agustín, toda la caballada hasta venía ceniza de puro lodo de la atascadera de allí. Entonces aquí ya, ya. Parece que tres, o cuatro, o cinco días una vez de nuevo fueron a atacarnos hasta con cañonazos; entonces Arenas ya nos sacó para rumbo, para, junto a la hacienda de Rosario. Y en la hacienda de Rosario ahí estuvimos solo una noche para temprano, como a las 11 del día ya, ya descansó la caballada y de inmediato salimos. Así nos fuimos para. Así nos fuimos para hasta que fuimos a entrar, destrozamos la vía, para hasta que fuimos a entrar a Hueyohtlipa y de Hueyohtlipa, ahí estuvimos.

Luego, a los dos días nos dan otro ataque. Ahí Arenas, ahí también los atacó porque Hueyohtlipa estaba en buena posición: había una cañada y estaba así el pueblo y había una trinchera de pura piedra, ahuehuetes que así están puros encinos y ahí, ahí atacaron las fuerzas carrancistas. Entonces ahí estuvimos pero, este, vinimos a salir de nuevo así, vinimos a entrar para San Lorenzo Chaucingo en el cuartel general; y de eso, ahí ya estuvimos hasta Tlapan, allá, junto al volcán. Ya no se arriesgaban los carrancistas a atacarnos. Entonces ya en esa (ocasión) había empezado la conferencia del general Domingo Arenas.

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

In conferencia oyec itech in hacienda de San Matías Atzalan ompan yec in conferencia, nochi in cuanto oficiales, coroneles, capitanes den Arenas oyahqueh, huan huallahqueh in carrancistas para oyec in conferencia itech in hacienda de San Matías Atzalan. Entonces ya, yuyec in conferencia, yumocan, huan omosuspendero de que tanto in carrancistas tanto in tehuan acmoca, este, de yez combate.

Tan luego que yumacceptaro in conferencia, entonces in tehuan den fuerzas de Domingo Arenas oticatca destacamento San Agustín Atzompa cequi catca San Felipe Teotlacingo, huan entonces, este, yotechna huatihqueh de que ye timoreconcentrarozque San Martín para panoz in revista. Ya ye panoz in revista. Huan ompa yutiyahqueh para opanuc in revista: tlen armas ticportaroaya, tlen calibre, de qué número de calibre in armas ticpia, nochi opanuc inon revista, para después, yuquizado in pagos para ye techmaca tohaber.

Entonces in general Domingo Arenas yuyac para yuquitomaro in, se puede decir, in plaza de San Martín, ompa yeca in cuartel general. En pocos tiempos, tan luego que yuquitomarohqueh nochinon, nochi, zan niman tehuan, como ticatca itech in primer regimiento de caballería den Cirilo Arenas, Alberto Pérez, huan nan, zan ye nun, inon, lo primeritito techtitlani batirutihue don Emiliano Zapata; pero ammo techtitlanque ticbatirutih solo techtlanque destacamento Tepetlixpa. Cuac otahcito Tepetlixpa ocatca in pueblo bien derrumbado, pero derrumbado por completo.

M.L.P. ¡Opoliuh!

S.A.V. Calle por calle oquitlatihqueh huan ocatca itech in calle bien derrumbado nochi campa ocatca calime de teja, de nochi bien derrumbado. Entonces in tehuan, como tisoldados, techordenarohqueh para ticahcoquizque inon escombreno denon de cosas, mesas, sillas, nochi oquitlatihqueh huan ocatca itech in calles bien... Enton-

La conferencia fue en la hacienda de San Matías Atzalan, ahí fue la conferencia. Todo cuanto oficial, coroneles, capitanes, fueron. Y vinieron los carrancistas para que se realizara la conferencia de San Matías Atzalan. Entonces ya, ya hubo la conferencia, ya se quedó y se suspendió de que tanto los carrancistas, tanto nosotros, nadie, este, habría combate.

Tan luego que ya se aceptó la conferencia [los acuerdos de ella] entonces nosotros, de las fuerzas de Domingo Arenas fuimos como destacamento de San Agustín Atzompa, algunos lo fueron de San Felipe Teotlacingo y, entonces, este, ya nos ordenaron de que ya nos reconcentráramos en San Martín para pasar revista. Y ya nos fuimos para allá, para que pasara la revista. Y ya nos fuimos para allí, para que pasara la revista: las armas que portábamos, qué calibre, armas de qué número de calibre teníamos; todo eso ocurrió en esa revista, para después, ya vinieron a salir los pagos para que ya nos dieran nuestro haber.

Entonces el general Domingo Arenas ya se fue para ir a tomar, se puede decir, la plaza de San Martín, allá está ya el cuartel general. En pocos tiempos tan luego que ya habían tomado todo ello, todo, de inmediato nosotros, como estábamos en el primer regimiento de caballería de Cirilo Arenas, Alberto Pérez, y aquí, solo eso, eso, lo primerito nos envían a ir a batir a don Emiliano Zapata; pero no nos enviaron a ir a batirlo, sólo nos enviaron al destacamento de Tepetlixpa. Cuando fuimos a llegar a Tepetlixpa estaba el pueblo bien derrumbado, pero derrumbado por completo.²

M.L.P. ¡Se arruinó!

S.A.V. Calle por calle las quemaron, y todo estaba bien derrumbado en la calle donde estaban las casas de teja, de todo bien derrumbado. Entonces nosotros, como somos soldados, nos ordenaron para que levantáramos el escom-

2 Esto deja ver que ya Arenas había roto con Zapata y se había afiliado al gobierno de Carranza.

ces, este, ye ticate ompa, oticchihqueh inon queh escom-bros, nochi, en pocos tiempos, como, hueliz oticchihqueh como de veinte días catca.

El primer tunal que otahcito ammo catca tlen tiquinmacazque in caballería, ammo catca pastura nonaque, ammaca viviroaya den pueblo, acatca in pueblo solito huan catca bien caido in pueblo; entonces techtitlanque ticanatihue tlahzol itech in salida den pueblo, pero tlahzol za ye chinamitl, yocmo catca tlahzol.

Desde luego quen chinamitl ihquin ticahcocuih-queh para tic-hual tlatehuilizque in caballos huan que ompa zan niman techquitzquia ca balazos in zapatistas ompa ocatca, cerca. Pero ammo cualtic para tic-hual tlatehuilizque in caballos huan que ompa zan niman techquitzquia ca balazos in zapatistas ompa ocatca, cerca. Pero ammo cualtic tiquinbatiroaya porque zan scote in tinehnemi ihquin ompa ocatca itech en tameme den yehuan puro tetl den ticcutiia tecorral.

Huan nun tiempo abril, huan abril tahcito, yucatca cequi duraznos, ihquin, huan hasta yu tihuallaya huan ca techhhualquitquia ca balazon in zapatistas. Bueno, pos, este, ompa yu tiyuque, tihuallahqueh ticmacaque in caballos pos zan ye in chinamitl.

Mientras que otlayuhqueh in caballada den tehuan, para in cualcantica yu ahcito in forraje itech in estación de Ozumba, ompa yu ticanato in forraje huan que poco caballada ompa otiyahqueh para otiquinmacato cebada huan tiahue in caballada huan tehuan soldados también yutitlacuato porque ¿Tlen ticcuzque itech in pueblo? Ammo catca inon tleinon, in tlenun, in tlenun, hasta ompa tiyaqueh, hasta ompa oticahcique para tlen ticquazque. Ompa ocatca pantzin, comidas, nochi itech in estación de Ozumba. Entonces, ompa ticate, ticate, tlaman.

Ce tonalli, cada tercer día techtocaroa in avanzada, cada tercer día techtocaroa in avanzada porque ne nun ye nicatca grado de teniente. Antes de que nechtocaro, ce tonalli nechtocaro in avanzada, techcharoa a las 8 de la

bro de esas casas, mesas, sillas; todo lo quemaron y estaba en las calles bien... Entonces, este, ya estamos allá, hicimos [levantamos] esos como escombros, todo, en pocos tiempos, como, tal vez hicimos como de veinte días.

El primer día que fuimos a llevar no había qué le diéramos a la caballada, no había pastura, nada. Nadie vivía en el pueblo, estaba el pueblo solito y estaba bien caído el pueblo, entonces nos enviaron a recoger pastura a la salida del pueblo, pero la pastura sólo eran varas, ya no era pastura.

Desde luego que así levantamos las varas para que viniéramos a amontonar a los caballos. Luego ahí nos cogen a balazos los zapatistas que ahí estaban, así, cerca. Pero no bien los batíamos porque solo caminábamos un poco así, ahí estaban, junto a los cargadores de ellos, pura piedra en lo que llamamos corral de piedra, hasta así eran pero hasta de puros corrales de piedra.

Y en ese tiempo era abril, y en abril llegamos, ya había algunos duraznos así, y hasta ya se caían los duraznos. Juntamos los duraznos y ya nos veníamos, y que nos cogen a balazos los zapatistas. Bueno, pues, este, allá ya estuvimos, vinimos, le dimos a los caballos pues solo eso, las varas.

Mientras que la caballada de nosotros, para temprano ya fue a llegar el forraje en la estación de Ozumba. Allá ya fuimos a recoger el forraje, y con pocos caballos allá fuimos para ir a darles cebada y nos vamos (nos retiramos). La caballada y nosotros soldados también ya fuimos a comer, porque ¿qué podíamos comer en el pueblo? No había qué, nada, nada, nada; hasta allá fuimos, hasta allá alcanzamos para lo que comeríamos. Allá había pan, comidas, todo, en la estación de Ozumba. Entonces allá estamos, estamos hasta muy tarde.

Un día, cada tercer día nos toca la avanzada, cada tercer día nos toca la avanzada porque yo entonces ya era de grado de teniente. Antes de que me tocara, un día me tocó la avanzada, nos echan a las ocho de la mañana a las

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

mañana, a las 8 de la mañana para occe tonal a las 8 de la mañana, techreleva rotihue; entonces ce tonal nechtocaroa ina in avanzada itech in yohual como a las 8 de la noche. Ocatca ce ohtli ihquin, huan in vuelta ihquin huan zan niman ocatca ce tepanzol, huan te huan den ohtli ihquin, otitlahcotaque ica xamil huan nochizan ticate in prevensión, día de noche ihquin, a ver tlen gente quiza, quicuica.

Entonces ammo quen oyac den tlahca pero den yohque a las 8 de la noche cuac otiquihta que ce caballero oquizaco, ce charro mahcarhuilia, mahcarhuilia: “¿Quién vive?, ¿Quién?” Quihtoa: “Yo soy” “¿Quién es?” Mopachoa in soldados huan quihtoa: “Es un charro, sombrero negro” Huan caballo cualica iarriata, buena pistolota. “No me vayan a hacer algo, yo vengo en busca del general Arenas.”

Pero in soldados zan niman mopachohqueh quiquiztilia in pistola, quiztilia in arriata, mati in espada. “¿Quién eres?” “Yo soy, yo vengo en busca del general Domingo Arenas porque lo dejé matado a, este Eugenio y por eso vengo en busca del general Arenas.” Zan imman ompa oquitzquihqueh in soldados huan quixtilihqueh, quidesarmarohqueh, oquitemohuihqueh den caballo huan zan niman yecuica para tech in cuartel general. Como de tres soldados ocualicaque de inon mocahua pendiente tech in nun inahuac in soldados den ticate tech inun avanzada, ya. Para otlanez...

Lo primero ye lío ca ica in soldados tech inun lugar huan ompa in tlahca in otahcito, ammo tlein ca. Ticate huan ticate ammo tlein ca. Huan para in cualcan, a las cinco de la mañana, comocatca inon pueblo de Tepetlixpa huehyi, ocatca ce cuartel de neca lado, occe cuartel ocatca de nin lado, occe cuartel ocatca de nepa lado. Huan ca ticcaqui a las cinco de la mañana, cuac tzotzona in soldados, in las cinco, huan ca ticcaqui in tiroteo, ya, yopen tlatoh-toni, entonces niquimilhia in soldado, a ver, ye quin nican hualmoaclariarohiti inin cualcan, ya. Entonces niquimilhia in soldados: “Ma pahpanoti ihquin huan cequi maquimacati in vuelta.”

ocho de la mañana, para otro día a las ocho de la mañana nos van a relevar. Entonces un día me toca con la avanzada en la noche, como a las ocho de la noche. Había un camino y daba la vuelta así y luego había una pared vieja y nosotros en el camino así, fuimos subiendo por puro adobe y todos sólo estamos en prevención, de día de noche así. A ver qué gente sale, qué lleva.

Entonces no hacía mucho que se había ido la luz del día, a las ocho de la noche cuando vimos un caballero vino a salir, un charro. Lo marco, lo marco, “¿Quién vive? ¿Quién?” Dice “Yo soy.” “¿Quién es?” Se acercan los soldados y dicen, “Es un charro, sombrero negro.” Y el caballo trae su reata, buena pistolota. “No me vayan a hacer algo, yo vengo en busca del general Arenas.”

Pero los soldados de inmediato se acercaron, le quitan la pistola, le quitan la reata, parece que la espada. “¿Quién eres?” “Yo soy, yo vengo en busca del general Domingo Arenas porque lo dejé matado a, este, a Eugenio y por eso vengo en busca del general Arenas.” Luego ahí lo cogieron los soldados y le quitaron, lo desarmaron, lo bajaron del caballo y luego ya lo llevan para el cuartel general. Como de tres soldados lo trajeron, de eso se queda pendiente, ahí junto a los soldados donde estamos, en esa avanzada, ya. Para el amanecer...

Lo primero es ya un lío con los soldados en ese lugar, y ahí fuimos a llegar tarde, no había nada. Estamos y estamos. No hay nada. Y para la mañana, a las cinco de la mañana, como ese pueblo de Tepetlixpa era grande, estaba un cuartel de aquel lado, otro cuartel, otro cuartel estaba de ese lado, y que escuchamos a las cinco de la mañana, cuando tocan los soldados, a las cinco, y que oímos el tiroteo. Ya, ya empezó a tronar, entonces le digo a los soldados, “A ver,” y aquí apenas va aclarándose esta mañana, ya. Entonces le digo a los soldados: “Que pasen poco a poco así y que otros vayan a dar la vuelta.” Le digo a los soldados, “A ver tengan cuidado, tengan cuidado, ninguna gente viene de este lado. Sale un soldado, sale un soldado y te escuchará así.”

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

Niquimilhia in soldados: “A ver, tla xicpiacan cuidado, piacan cuidado, ammitla gente huitz de nin lado.” Quiza ce soldado, quiza ce soldado huan mitzcaquilia ihquin.

Entonces ompa yucatca cerca in zapatistas, cerca tonahuac; ya yuquidoblarohqueh. Nin hora in tehuan, huan nican también ye tlatoto poca fuerte, entonces inon hora in tehuan tlen oticchihqueh, oteic ihtohqueh ¿Huan Tlein? Ahorita tech in cuartel in tehuan tocaballada, vaya, in tocaballos, ¿ahquin quichihuilia caso?, Ticcauhque itech in tomaletas, carrillera de parque huan ya ihcun, in armas huan ye tihuitze tic-hualcactehqueh in lugar, ya. Huan muertos ompa yutic hualcactihqueh, huan yetihualmotlaloa, hual motlaloa pero hual motlaloa porque ce distancia como de más de 500 metros ocatca den cuartel de tehuan. Otahcico, ammoca pampa Dios o itlac ce cosa. In coronel den tehuan, in coronel itoca Alberto Pérez, quihtoa: “Orale, hijos de tal... saquen sus caballos y ensíllenlos porque ¿no lo ven? ¿No oyen que están?” Yocmo techtlahtlani quenin, zan niman tahcito in caballos den, cuac caqui in tiroteo ca fuerte, caballos zanquichiticcate ihquin, huan ye relincharoa in caballos, ezquicahhua.

Carrera tiquinquitza in caballos huan tiquin-latehuilia in sudaderos huan silla, huan bien apretado. “¡Ándale!, quihtoa in Alberto Pérez, “¡ándale, xiquizacan para cuenta, tech in calle para ximoformarocan.” Entonces ihcuac otiquizque itech in calle toformarohqueh, cuac otiquittaqueh occe pelotón de tehuan compañía yuquizaco, huan quihtoa: “Muchachos, andale, adentro, vamonos.” Ya, otiquizque zan niman ompa, tech in salida den pueblo ompa otiquinnamiquito, huan ompa duro, duro in combate. Ihcuac nun tonal, cemilhuil in combate.

M.L.P. ¡Cemilhuil!

S.A.V. Quema. Puro infantería huallaya den fuerza suriana, puro infantería. Entonces in den tehuan compañía huel oquinmihqueh den tehuan, den tehuan, den coronel Al-

Entonces allá ya estaban cerca los zapatistas, cerca, junto a nosotros. Ya, ya habían doblado (la curva). A esta hora nosotros, y aquí también ya trueno fuerte, entonces a esa hora nosotros lo que hicimos, dijimos. “¿Y qué? Ahorita, en el cuartel, la caballada de nosotros, vaya, nuestros caballos, ¿quién les hace caso? Dejamos allí nuestras maletas, carrillera de parque y ya, así las armas, y ya venimos, abandonamos el lugar ya. Y a los muertos allá ya los abandonamos y ya venimos corriendo, corremos, pero corremos porque había una distancia como de más de 500 metros del cuartel de nosotros. Vinimos a llegar. A nadie, gracias a Dios, lo perjudicó una cosa. El coronel de nosotros, el coronel de nombre Alberto Pérez, dice, “¡Orale, hijos de tal...! Saquen sus caballos y ensíllenlos, porque, ¿no lo ven? ¿No oyen que están?” Ya no nos preguntó cómo. Luego fuimos a llegar a los caballos, cuando se oye el tiroteo que está fuerte, los caballos sólo están haciendo así, y ya relinchan los caballos, los riñe.

A la carrera cogemos los caballos, les ponemos los sudaderos (avíos) y la silla, y bien apretado. “¡Ándale!” dice Alberto Pérez, ándale, salgan para los sembradíos, en la calle fórmense!”. Entonces cuando salimos, en la calle nos formamos, entonces vimos otro pelotón de nuestra compañía ya vino a salir y dicen, “Muchachos, ándale, adentro, vámonos!”. Ya salimos luego de ahí. En la salida del pueblo, allá, los fuimos a encontrar, y allá duro, duro el combate. Entonces, ese día, ¡todo el día el combate!

M.L.P. ¡Todo el día!

S.A.V. Sí. Pura infantería de la fuerza suriana venía, pura infantería. Entonces a la compañía de nosotros bien que le mataron (gente) de nosotros. De nosotros murió un

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

berto omic ce secretario, itoca Salvador Peralta, occe ocavanzarohqueh, huan occe ¿quen itoca? mati Pedraza omique. Itech in occequi compañeros, también. Entonces cuando oquihtaque in zapatistas ocachi ye tiquintopehua itech in tepetl, ihquin catca ce tepetl, entonces, como a las cuatro de la tarde, ompa, tech inon lugar ocatca miec ajueros, vaya miec coyoctli den tuza; entonces in caballos oyahconoc, nequia huetzizque por in ajuro den tuza. Entonces in surianos hasta queh quin topehua heuan yocmompia parque; hualquizque miec charros buenos, den surianos, za ica pura riata techtlatehuiaya, techtehuiaya. Ce coronel itoca, este, Zacatelco. Itoca, este, Ortiz...

M.L.P. ¿Tiquilnamiqui tlein itoca in coronel?

S.A.V. Ortiz. Nican tlacatzintli quixma... Ortiz. Oquitzonhuihqueh, calac in arriata nican, ocuicac in estribo in arriata, huan entonces pos omovalerohqueh, za ca puro arriatazo, za ca pura lechuguilla in surianos.

Entonces ompa quema cualmacaque in vuelta para otahcico Tepetlixpa. Yeca, yucalac in tonaltzin, ya, yumapaciguaro in guerra; entonces oncan tehuan oc otiyque huan oahcito in orden mati a los tres, cuatro días. Para cualcantica, ihquin tech in plaza de Tepetlixtla, yuquinformarohqueh in surianos in tlein oquin quitzquihqueh presos. Oquitzque in Arenas como de 300 prisioneros surianos.

Pero quimacac in libertad, quimilhui: "Nen yahue libres, huan ahquinquinequiz, quinequiz, yez de soldado tonahuac, ma ya. Huan occequi xiyacan, xitequititi." Huan ammo quinfusilaro, antlein nun ammo catca orden de quinfusilaroz. Entonces en tehuan ompa otiyeque mati dos días. Oahcito in orden, oahcito in orden de que in tehuan, in Alberto Pérez in itropa, hualquizaz carrera para San Martín Tezmelucan porque ye catacarohtoque San Martín tech nun punto de los Frailes, ce colonia tlatitoya in zapatistas. Entonces, zan imman yuh catca in tren, yu catca in tren para tic-hualembarcaruzque in

secretario del coronel Alberto, de nombre Salvador Peralta, otro lo avanzaron y otro, ¿cómo se llama? parece que Pedraza, murieron. Otros compañeros también. Entonces cuando vieron los zapatistas que ya los repelemos más junto al cerro, así estaba un cerro, entonces, como a las cuatro de la tarde, allá, en ese lugar había muchos agujeros, vaya, muchos agujeros de tuza, entonces los caballos se tendían, querían caerse por el agujero de tuza. Entonces a los surianos hasta como que los repelen, y ya no se tiene parque; salieron muchos charros buenos, de los surianos, sólo con pura reata nos arremetían, nos arremetían. Un coronel de nombre, este, Zacatelco, su nombre, este, Ortiz...

M.L.P. ¿Recuerda usted el nombre del coronel?

S.A.V. Ortiz. Aquí, el señor, lo conoce, Ortiz. Lo lazaron, entró la reata aquí, llevó el estribo la reata y entonces, pues, se valieron sólo con puro arriatazo, sólo con pura lechuguilla los surianos.

Entonces allá sí vinimos a dar la vuelta para que viniéramos a llegar a Tepetlixpa. Ya, ya entró el sol, ya, ya se apaciguó la guerra; entonces nosotros ahí todavía estuvimos y fue a llegar una orden, parece que a los tres, cuatro días. Para la mañana, así, en la plaza de Tepetlixpa ya formaron a los surianos, a los que tomaron presos. Aprehendió Arenas como de 300 surianos.

Pero les dio la libertad, les dijo, "Se van ustedes libres, y quien quiera, quien quiera ser soldado a nuestro lado, que vaya, que lo sea. Y los demás váyanse. Váyanse a trabajar." Y no los fusiló; nada, no había orden de que los fusilara. Entonces nosotros allá estuvimos, parece que dos días. Fue a llegar una orden, fue a llegar una orden de que nosotros, la tropa de Alberto Pérez, saliera a la carrera para San Martín Tezmelucan porque ya están atacando San Martín en un punto de Los Frailes, una colonia (donde) estaban escondidos los zapatistas. Entonces luego, así, cuando vinimos a salir como a las diez de la noche para Ozumba, ya estaba un tren, ya estaba

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

caballada para cuac las siete de la mañana yu tihualpanuque de San Martín para las, como de nin hora, yu thaito tech in estación de Los Frailes. Huan ompa yuquizque in casi gente pacífica, ye techilhia: “Señores pero canin yahue cuando que in zapatistas cate miec, huitze miec, ¡pero miec! Entonces in tehuan otiyaya como de malas, de malas otiyaya como de 300, huan yehuan...

Entonces, este, in pobres, pacíficos, tahcito, ye quihtoa: “Yu ticlatihqueh ce colonia, nochi in incalhuan popocaticate, yutic tlatihqueh in zapatistas.”

Entonces ye quihtoa ce tlacatzintli, quihtoa: “Ay, señores, canin nenyahue, cuando den zapatistas huitze miec, miec!” Huan quihtoa nin coronel, quihtoa: “¡A ver, tiquimittazque!”

Nin hora, yuticatca como de las nueve o las diez del día, entonces in tehuan ihquin otiyahqueh tech in ce salida de nun colonia huan ompa ocatca ce mezurco huan ompa ihquin otimoformaruto ihquin, huan quihtoa ce tlacatzintli, quihtoa: “Axan nenquimottazque canin hualquizaqui in zapatistas, quihtoa miec.” Huan de veras cuac otiquimihtahqueh ihquin, tech ce loma ihquin, ¡Uh, miec! omohualformarohqueh in zapatistas. Más de mil o más de dos mil, huan tehuan cuando mucho otiyaya trescientos.

M.L.P. Zan caxtolpohualli..

S.A.V. Quema. Entonces quihtoa ce coronel, quihtoa, quilhia in Alberto Pérez, entonces in Alberto Pérez yu catca general. Entonces quihlia: “Pero mi general, ¿qué vamos a hacer? Quihtoa in Alberto Pérez: “Zan scotze.” Quito a inon ce coronel, quihtoa: “Mejor damos vuelta.” Huan quitoa in occe: “Ammo por in den techihttazque que ye ticmacaque vuelta, mahcoquiz in teuhltli den caballada, entonces huitze topan.” Entonces zan niman oquipensarohqueh, de cualque manera otiyzin quizque; ye ihquin yuticmacaque in vuelta huan zan niman ihquin yuticanque ce ohtli huan polvadera den caballada

un tren para que viniéramos a embarcar a la caballada. Para cuando las 7 de la mañana, ya habíamos pasado de San Martín, para las..., como a esta hora, ya fuimos a llegar a la estación de Los Frailes. Y ahí ya salieron casi las gentes pacíficas, ya nos dicen, “Señores, pero a dónde van cuando que los zapatistas son muchos, vienen muchos, ¡pero muchos! Entonces nosotros íbamos como de malas, de malas íbamos como de 300, y ellos... Entonces, este, fuimos a llegar, los pobres, pacíficos ya dicen: “Ya quemamos una colonia, todas sus casas están humeando, ya quemamos a los zapatistas.”

Entonces ya dice un hombre, dice, “Ay, señores, dónde van ustedes cuando los zapatistas vienen muchos, muchos!”. Y dice este coronel, dice, “A ver, los veremos!”.

A esta hora, ya estábamos como de las 9 o las 10 del día, entonces nosotros así nos fuimos, a la salida de esa colonia y ahí estaba un zurco de magueyes y ahí así fuimos a formarnos, así. Y dice un hombre, dice: “Ahora verán dónde vendrán a salir los zapatistas, dicen, que son muchos.” Y de veras, cuando los vimos así, en una loma, así. ¡Uh, muchos!. Se formaron los zapatistas. Más de mil, o más de dos mil. Y nosotros cuando mucho íbamos 300.

M.L.P. Sólo 300.

S.A.V. Sí. Entonces dice un coronel, dice, le dice a Alberto Pérez, entonces Alberto Pérez ya era general, entonces le dice: “Pero mi general, ¿qué vamos a hacer? Dice Alberto Pérez, “Solo un poco.” Dice aquél, un coronel, dice “Mejor damos vuelta.” Y dice el otro: “No, porque nos verán que ya dimos la vuelta, se levantará el polvo de la caballada, entonces vienen sobre nosotros.” Entonces luego lo pensaron, de cualquier manera retrocedimos; ya así ya dimos la vuelta y luego así ya tomamos un camino y (con) la polvadera de la caballada nos vieron. ¡Ay, cuando los vimos, así ya vienen sobre nosotros! Enton-

LOS MANIFIESTOS EN NÁHUATL

techhualihque. ¡Ay, cual otiquimihtaque ihquin ye huitze topan! Entonces in tehuan zan oticmacaque in vuelta, ihquin ocatca ce hacienda itoca San Benito, huan nun San Benito in hacienda ocatca bueno, ammo tlein ocatca nochi in techos, in puerta, bien nochi oquipia puerta den zaguán.

Zan niman otahcito. Zan niman otahcito, tlapoa in puerta den zaguán huan calaqui in caballada huan ompa quincahua in caballada ompa tech in zaguán huan ye tlehco tech in techo, pero como ticatca bien parqueados también oticahcito tlacpac den techos huan pehua in balacera. Umpa oyec in balacera, oticpixque como de cuatro horas huan ammo techquixtihqueh den hacienda, tlen oquichihqueh in zapatistas, mejor ocholohqueh. Porque occe compañía de ce general itoca Leandro Juárez ocahqueh ica totopocac itech in orilla den cuauhtla, den volcán.

M.L.P. ¿In ipan xihuitl? ¿Tiquilnamiqui in ihuac omochiuh?
S.A.V. Mm...pos, este, según itech in ipan 1916, 1917.

M.L.P. ¿Tiquilnamiqui in yuhquin Domingo Arenas omic?
S.A.V. ¡Cómo no!

M.L.P. Maxinechilhui.
S.A.V. Cuac in omic in Domingo Arenas, zan imman, tan luego oquimictihqueh, zan imman carrera otechnahuatico; pero in tehuan tiquizque de San Martín Tezmelucan para tahcito Huexocingo, tahcico, zan imman yu ompa oticmatque in razón de que Domingo Arenas yu quimic tihqueh. Entonces in tehuantihuallayacomode, como de 200 soldados, huan entonces yocmo ticatenderohqueh campa ica otiyaya, zan imman yu ticatenderohqueh yu tihuallahqueh para tech in pueblo de San Jerónimo Tianquizmanalco, tech in den otahcico zan in estación de Los Frailes, zan imman ye ompa ca in pueblo de San Jerónimo Tianquizmanalco, huan ompa yutic...

M.L.P. ¿Inahua Malinche?

ENTREVISTA CON DON SANTIAGO ÁVILA

143

ces nosotros solo dimos la vuelta, así estaba una hacienda de nombre San Benito, y esa San Benito, la hacienda, estaba bueno. Nada, todo no tenía techos. La puerta, bien, todo tenía la puerta del zaguán.

Fuimos a llegar luego, fuimos a llegar luego. Abrimos la puerta del zaguán y entra la caballada y ahí dejan la caballada, allá junto al zaguán y ya suben al techo, pero como estábamos bien parqueados también fuimos a llegar arriba de los techos y empieza la balacera. Allí hubo una balacera, la tuvimos como de cuatro horas y no nos sacaron de la hacienda; lo que hicieron los zapatistas, mejor huyeron.

Porque otra compañía de un general de nombre Leandro Juárez la oyeron cómo tronaba en la orilla del monte, del volcán.

M.L.P. ¿En el año? ¿Recuerda usted aquel en qué ocurrió?
S.A.V. Mm..., pues este, según en 1916 en 1917.

M.L.P. ¿Recuerda usted cómo murió Domingo Arenas?
S.A.V. ¡Cómo no!

M.L.P. Dígamelo, por favor.
S.A.V. Cuando murió Domingo Arenas, entonces, tan luego que lo mataron, luego a la carrera vinieron a avisarnos; pero nosotros salimos de San Martín Tezmelucan para ir a llegar a Huejocingo, vinimos a llegar, sólo entonces supimos la razón de que a Domingo Arenas ya lo habían matado. Entonces nosotros veníamos como de, como de doscientos soldados, y entonces ya no atendimos hacia dónde íbamos, entonces ya atendimos, ya vinimos para el pueblo de San Jerónimo Tianquizmanalco, vinimos a llegar a la estación de Los Frailes, luego ya está allá el pueblo de San Jerónimo Tianquizmanalco y ahí ya...

M.L.P. ¿Junto a La Malinche?

S.A.V. Ammo. Den volcán, ihquin. Entonces yu timimformarohque tech in presidencia de San Jerónimo Tianquizmanalco... ammo, San Juan.

M.L.P. San Juan Tianquizmanalco, ya, quema.
S.A.V. Yu timimformarohqueh de que can inun oquimictihqueh Domingo Arenas. Ompa otechilhuihqueh oquimictihqueh tech in hacienda de Huexocoapa, Huexeocoapa in hacienda.

Entonces, ompa omodescansaro in caballada den tehuan huan zan imman, como las cinco de la tarde yu tiquizque para Huexocoapa, ompa otahcito tech in hacienda, ce ocatca ce rancho viejo, yocma viviroa. Nun tonal, vaya ihcun onca in tiempos, acatca miec este, pastura de milli, tla según ompa ihquique pos agosto, ye ompa ye tiquincahcahuilhqueh in caballada nun milli, ye ompaotitlahlamacaque ompa; mientras que ocalac, den poco rato ye ompa ocalaquito occe batallón de tropa huan en poco rato ocalaquito más tropa. Entonces in tehuan ompa ticate itech in yohual, como a las 8 de la noche—nun, chicuei hora quiere decir, a las 8 de la noche, chicuei hora—Zan niman otechquixtihqueh del Alberto Pérez in itropa, yu techquixtihqueh ihquin, tech in yohual. Tehuan ammo tipactican tiyahue.

Tahcito tech ce punto, tech calaquihqueh tech ce atlautli huan nochi in yohual otinenque tech in atlautli, nochi in yohual. Para las 5 de la mañana otiquizato den atlautli; pero in atlautli otechhuicaya ce gufa huan otahcito las cinco de la mañana, yu tiquizato den atlautli huan ompa yeca ce pedreguera ihquih, oyeya ce tiquilia ce tetlamanal, ihquin ohtli. Huan ompa yu tahcito, otiquizato den atlautli. Nican las 5 de la mañana huan ye

S.A.V. No.

M.L.P. No, no.

S.A.V. Del volcán, así. Entonces ya nos informamos en la presidencia San Jerónimo Tianquizmanalco..., no, San Juan.

M.L.P. No, San Juan.

S.A.V. San Juan Tianquizmanalco.

M.L.P. San Juan Tianquizmanalco, ya, sí.

S.A.V. Ya nos informamos de que dónde (ocurrió) eso, que habían matado a Domingo Arenas. Allá ya nos dijeron que lo habían matado en la hacienda de Huexocoapa, Huexocoapa. Entonces allá un poco descansó la caballada de nosotros y de inmediato, como a las 5 de la tarde, ya salimos para Huexocapa; allá llegamos, a la hacienda. Había uno, un rancho viejo, ya nadie vivía (ahí). Ese día, vaya, así son los tiempos, había mucha, este, pastura de los sembradíos, según entonces era pues agosto, ya ahí ya le soltamos la caballada a esa sementera, ya ahí dimos de comer; mientras que entró, de poco rato ya allá fue a entrar otro batallón de tropa y en poco rato fue a entrar más tropa. Entonces nosotros allá estamos en la noche, como a las 8 de la noche -eso, chicuey hora, quiere decir a las ocho de la noche, chicuey hora. De inmediato nos sacaron a la tropa de Alberto Pérez, ya nos sacaron así, en la noche. Nosotros no nos vamos contentos.

Fuimos a llegar a un punto, nos metieron a una barranca y toda la noche caminamos en aquella barranca, toda la noche. Para las cinco de la mañana fuimos a salir de la barranca; pero en la barranca nos llevaba un guía y fuimos a llegar a las cinco de la mañana, ya fuimos a salir de la barranca y allá ya está una pedreguera así. Había una cosa a la que le decimos “una tetlamanal” un cajete de agua grande, así el camino. Y allá ya fuimos a llegar, fuimos a salir de la barranca. Aquí las cinco de la mañana y ya se aclara la madrugada y luego ya nos

maclararoa in cualcan huan zan niman ye technahuatia:
“Andenle, muchachos, carguen, pero technahuatia...”

M.L.P. Niccaquiznequi in motlahtoltzin in ipan general Domingo Arenas.

S.A.V. Por in Domingo Arenas omahcoc, otechpalehui itech in totlaxical, barrio, que ye oquinec huan otechtlalihqueh in tomiquiliztempan para bien denn nación mexicana. Ammo timahcohqueh para ce interés, únicamente den otimapostarohqueh den tonemiliz para nochi in tlacayome den toreión, den México huan de Tlaxcalla. Para ma ye cualli huan ma ye mamecasentaro nochi den inhuaxca, nochi den cosas quicuiliaya in gobierno, ye nun tehuan oticpeliarohqueh para in cualtzin de nochi in tlacaticpac intlaxical barrios.

Bueno, tehuan oticdefenderohqueh para ammo quinperjudicaruzquia in tropa den Porfirio Díaz den Cahualtzin, huan yehuan otechpalehuih queh ica toalimentos. Huan nun tiempo ammo oyeya totlaxcaltzin por que ammo quiahuia huan ammo quiz semilla, ticcuahqueh hasta in cebada, tic cuahqueh, este, hasta in quiyotl den metl. Huan entonces nepa techtocatinemia ica balazos, mejor inon oticholohqueh, tiyahqueh tech in tepetl de Malintzin... Entonces in Emiliano Zapata, huan Domingo Arenas, yo monechicohqueh, yu quihtohequeh: “Pos axan quema marmarohqueh para ticyecahuizque nin huey tlahtlacuanime quen quichihua impampa in tlaxical, pueblos. Pos axan tehuan ammo ticcahuazque huan amehuan ¿tlen anquihto ce valor? Pos ni modo, una vez yu timocalaquihqueh, ticxicuzque hasta tlahman tlamiz inin chisme, inin zazanilli.

ordenan: “Andenle, muchachos, carguen,” pero nos ordenan...

M.L.P. Quisiera oír su palabra acerca del general Domingo Arenas. Quisiera oírla.

S.A.V. Pues el general Domingo Arenas se levantó, nos ayudó en nuestros barrios como él lo deseó y nos amó lo ayudamos y nosotros también ofrendamos nuestra muerte para bien de la nación mexicana, no nos levantamos para un interés, únicamente apostamos de nuestras vidas para todos los humanos de nuestra región, de México y de Tlaxcala. Para lo bueno, y ya se asiente bien todo de lo que les pertenece, de todas las cosas que les arrebató el gobierno, ya eso nosotros lo peleamos para todo lo bueno en el mundo, en los barrios.

Bueno, nosotros defendimos para que no perjudicara la tropa de Porfirio Díaz den Cahualtzi [el gobernador porfirista] y ellos nos ayudaron con nuestros alimentos. Y en aquel tiempo no había nuestra tortilla porque no llovía y no salió semilla; comimos hasta la cebada, comimos hasta, este, el tallo del maguey y entonces allá nos andaban persiguiendo a balazos, mejor huímos, nos fuimos al cerro de Maliztín. Entonces Emiliano Zapata y Domingo Arenas, ya se reunieron, ya dijeron: “Pues ahora sí, ya se armaron para que acabemos a estos grandes tragones como ellos lo hacen por los barrios, los pueblos. Pues ahora nosotros no lo vamos a permitir y ustedes ¿qué dicen, un valor, tienen valor?” Pues ni modo, una vez que ya nos metimos lo aguantaremos hasta que se acabe este chisme, no lo abandonaremos.” ¿Y ustedes, qué dicen? Pues ni modo, una vez que ya nos metimos lo aguantaremos hasta una vez sea el fin se acabe este chisme, esta historia.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

REFERENCIAS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM, "Archivo de Zapata", cajas 28 y 29.
- AYAQUICA, Fortino, "Cómo perdió la vida el general Domingo Arenas", *El Hombre Libre, periódico de Acción Social y Política*, México, 3 y 8 de noviembre y 3 de diciembre de 1937.
- CASO, Alfonso (editor) "Densidad de la población de habla indígena en la República Mexicana". (Por entidades federativas y municipios, conforme al censo de 1940) introducción de Manuel Germán Parra, *Memorias del Instituto Nacional Indigenista*, México, 1950, v. I, núm. 1
- CALERO, Manuel, "Discurso en la Cámara de Diputados", 27 de octubre de 1911, en Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, 5 t., México, Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido Nacional Revolucionario, t. II, 1937.
- CASTILLO, Porfirio del, *Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución*, México, 1953.
- Censo General de habitantes, 30 de noviembre de 1921, Estado de Morelos*, Departamento de Estadística Nacional, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926.
- COCA MENDETA, Ignacio, "La muerte de Domingo Arenas", *Tlaxcala Cultural*, Tlaxcala, 1969, núms. 56-57.
- "Corrido de la muerte de Cirilo Arenas", texto comunicado por el profesor tlaxcalteca Ángel Salas, en Vicente T. Mendoza, *Lírica narrativa de México, el corrido*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1964.
- CUÉLLAR ABAROA, Crisanto, Domingo Arenas, Tlaxcala, 1961.
- , *La Revolución en el estado de Tlaxcala*, 2 v., México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1975.

- DROMUNDO, Baltazar, *Vida de Emiliano Zapata*, México, 1961.
- GURRÍA LACROIX, Jorge, "Bibliografía sobre Emiliano Zapata", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, julio-septiembre de 1970, t. xxix, núm. 3.
- HORCASITAS, Fernando (editor) *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta*, textos de doña Luz Jiménez, México, segunda edición, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.
- LIRA, Miguel N., *Corrido de Domingo Arenas*, México, Alcanfía, 1932.
- MARÍA Y CAMPOS, Armando de, *La revolución mexicana a través de los corridos populares*, 2 v., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1962.
- Mendoza, Vicente T., *Lírica narrativa de México, el corrido*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1964.
- PALACIOS, Porfirio, *Emiliano Zapata. Datos biográficos-históricos*, México, Libro Mex, Editores, 1967.
- PEÑAFIEL, Antonio (editor) *Vocabulario gramático de la lengua náhuatl o azteca*, México, 1897.
- Quinto Censo de Población, 15 de mayo de 1930, Estado de Morelos*, México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, s. f.
- RAMÍREZ PLANCARTE, Francisco, *La Ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, México, 1940.
- SOTELO INCLÁN, Jesús, *Rafz y razón de Zapata*, segunda edición, México, 1970.
- WOMACK JR., John, *Zapata y la revolución mexicana*, traducción de Francisco González Aramburu, México, Siglo xxi Editores, 1969.
- *Zapata and the Mexican Revolution*, New York, Vintage Books, 1970.